

# DE MANIFIESTO

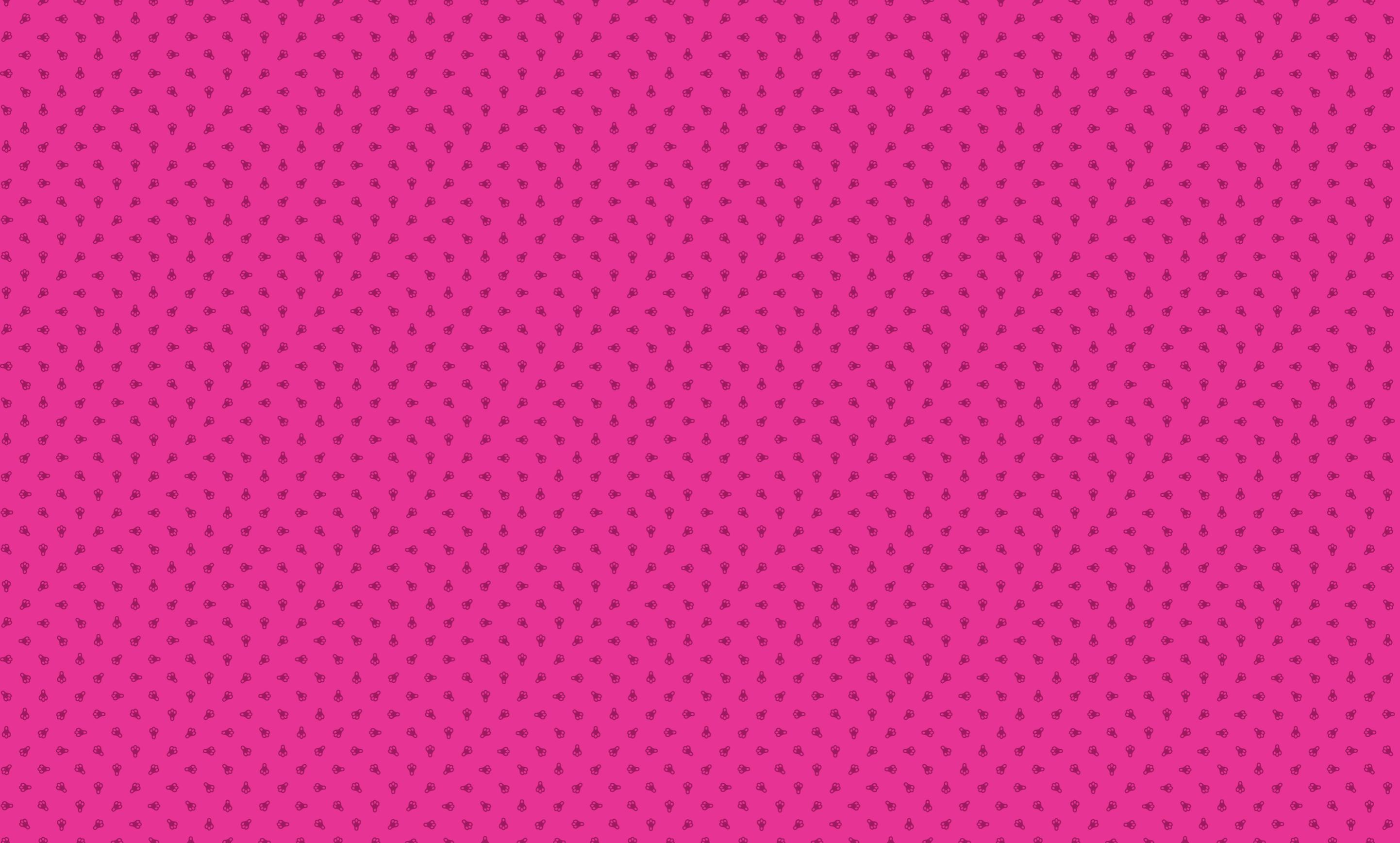
EXPRESIONES CIUDADANAS  
A UN AÑO DEL ESTALLIDO SOCIAL



PABLO CISTERNAS  
PAULA LONGÓN  
JUAN PABLO KLENNER

OsLiebre

N M A P A  
Núcleo Milenio  
Arte, Performatividad  
y Activismo





Núcleo Milenio  
Arte, Performatividad  
y Activismo

# DE MANIFIESTO

EXPRESIONES CIUDADANAS  
A UN AÑO DEL ESTALLIDO SOCIAL



PABLO CISTERNAS  
PAULA LONGÓN  
JUAN PABLO KLENNER

## DE MANIFIESTO

Expresiones ciudadanas a un año del estallido social

### Compiladores

Pablo Andrés Cisternas Alarcón  
Paula Francisca Loncón Leyton  
Juan Pablo Klenner Rouliez

1ª Edición: Editorial OsoLiebre Ltda.  
Puerto Varas, Chile, octubre de 2020  
Teléfono: +56 976 697 046  
osoliebre.org

Paste up de portada: @caiozzama  
Diseño externo, interno y diagramación: Diego Castillo Rouliez

### Créditos fotográficos y visuales

Alejandra Monje Ojeda - @alephotographie - Fotografía páginas 228-229  
Alexandra Pinto Campos - @aledamone - Fotografía páginas 86-87  
Amanda Basáez - Ilustración página 227  
Andrea Puga Paredes - @andrapugapp - Fotografías páginas 80-81 y 111  
Asimétrico - @a\_simetrico - Fotografías páginas 94-95 y 196-197  
Astro - @elretornodelasespecies - Fotografía páginas 192-193  
Camile Rosende - @camilerosend - Fotografía páginas 148-149  
Carolina Cisneros C. - @oximoronica - Fotografía páginas 20-21  
Carolina Mardones - @murodespierto - Fotografías páginas 64-65 y 154-155  
Christian Juica Campos - @christianjuicacampos - Fotografía páginas 186-187  
Complejo Conejo - Collage página 225  
Daniel Espinoza Guzmán - @daeg90 - Fotografías páginas 48-49 y 74-75  
Daniel Hanselmann Bänziger - @lcvml - Fotografías páginas 100-101, 132-133 y 138-139  
Daniela Portillo - Ilustración página 219  
Eduardo Andrés Asenjo Matus - @eduardo.asenjo.matus - Fotografía páginas 142-143  
Felipe Marín Araya - @angulos\_dispersos - Fotografía páginas 52-53  
Fernando Prado Becerra - @fdopradob - Fotografía páginas 238-239  
G - @ser\_visual @ser\_analogx - Fotografía páginas 122-123  
Javier Collao - @javcollao - Fotografías páginas 166-167  
Javier Martínez - @javi\_yulian.photo - Fotografía páginas 14-15  
José Astorga - @joseastorgafotografia - Fotografías páginas 116 y 117  
Juan Agustín Reyes Salinas - @chvrli789 - Fotografías páginas 222 y 223  
Luciano Invernizzi - @luciano.invernizzi - Fotografías páginas 41 y 205  
Marco Antonio Nuñez - Collage página 231  
Mariana Soledad - @mariana.soledad - Fotografías páginas 60-61 y 210-211  
Michel Leiva Martínez - @reckless.cl - Fotografía página 36  
Nata Cavieres - Ilustración página 207  
Pablo Alberto Zamorano - @locopek - Fotografías páginas 129 y 182-183  
Raúl Snow - @imraulsnow - Fotografía páginas 174-175  
Ricardo General - @ricardo.general.n - Fotografías páginas 30-31 y 214-215  
Robert Tampe - Fotografía página 32  
Roberto López Rojas - @vitriolinri - Fotografías páginas 69 y 200-201  
Vicenta Mendoza - Fotografía página 221  
Wladimir Osorio - @wos.fotografias - Fotografía página 105

Obra Licenciada CC: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 (CC BY-NC-ND 3.0)

La versión digital puede ser libremente descargada desde nmapa.cl y osoliebre.org

ISBN: 978-956-371-010-6

# DE MANIFIESTO

EXPRESIONES CIUDADANAS  
A UN AÑO DEL ESTALLIDO SOCIAL



PABLO CISTERNAS  
PAULA LONGÓN  
JUAN PABLO KLENNER

### Nota editorial

Esta obra surge de una invitación libre a diversas fotógrafas y fotógrafos a compartir registros de expresiones artísticas o culturales ocurridas a propósito del movimiento social que comenzó a gestarse el 18 de octubre de 2019.

Ese conjunto de fotografías (y las expresiones ciudadanas que ellas contenían), sirvieron para que diversas personas propusieran un manifiesto personal (verbal o no verbal), a partir de lo que una determinada fotografía les evocara, a un año de la revuelta.

Ninguna de las fotografías, textos o manifiestos visuales fueron editados: cada una de estas obras es una expresión ciudadana original.

No hay un orden para experimentar el contenido de este libro. Eres libre de empezar y terminar por dónde desees.

Al momento de abordar la confección del libro como un objeto de diseño que pueda cumplir su función de soporte, no sólo en la lectura y visualización mecánica de las obras expuestas, sino también en representar y potenciar toda la esencia de estas, me planteé el desafío de empoderar a las voces del estallido con la herramienta de la retórica tipográfica. Esta obra debe configurarse como un intermediario que actúa relacionando las expresiones sociales que, por su naturaleza diversa y heterogénea, solo buscan un medio para alzarse con fuerza, evolucionando en el sentido de transformarse y adaptarse a perspectivas que el tiempo, el uso y los lectores irán otorgándole.

No estaría arriesgándome al afirmar que Latinoamérica es un lugar que ha crecido bajo el aplacamiento de su cultura por Occidente. Utilizamos sus productos, disfrutamos de sus obras, consumimos sus filosofías y alzamos a sus figuras. Pero es tiempo de cambios. Los diseñadores de fuentes tipográficas en Chile y el resto del continente se han ido posicionando en el mercado internacional, evidenciando una escalada que no es menor en el último tiempo. Eso puede interpretarse como que hemos sido habilidosos en diseñar fuentes occidentalizadas que agraden a los grandes mercados, pero tal afirmación no podría ser más equivocada. Se han posicionado porque representan algo nuevo jamás visto en la gran masa de típicas fuentes: ¡Representan a Latinoamérica!

El gesto de seleccionar únicamente fuentes de fundiciones tipográficas latinas persigue además el fin de dar a conocer el potencial que tenemos. A cada fotografía le corresponde una fuente particular que será aplicada en los manifiestos respectivos.

Si bien en Chile estamos unidos apuntando al mismo radiante horizonte, lo hacemos desde nuestras pequeñas y particulares existencias, desde nuestras necesidades, penas, alegrías, experiencias, sueños y metas. Es necesario que se consideren todas y cada una de ellas. Es necesario unir las en este libro, pero dentro de él, contemplarlas y amarlas por lo que son y como son.

**Diego Boris Castillo Rouliez**  
Diseñador Activista  
Región de Antofagasta

Desde el 18 de octubre, el espacio público ha logrado nuevamente protagonismo, a partir de una ciudadanía que toma consciencia del potencial simbólico que tienen las acciones en el espacio urbano, contribuyendo a un entendimiento de las performances como una nueva forma de activismo ciudadano y de comprender la política. La lógica vertical y la cultura de los consensos ya no es viable. Los medios digitales han transformado la forma en la cual nos comunicamos, y ha permitido exigir el respeto a la diversidad para vivir en sociedad. La diferencia importa, y bajo esta lógica la idea de una única ideología que tiña la manera de vivir en sociedad ya no es posible. La pandemia permitió acentuar aún más esta lógica, y los activismos digitales se han fortalecido en este último año.

Esta publicación se inspira en esta nueva conformación social. El documento no busca ser una única voz del fenómeno. Tampoco busca imponer la voz de “expertos” por sobre la comunidad. Tampoco intenta mediar la voz de la ciudadanía. El libro congrega una diversidad de miradas en torno a este suceso. Distintos énfasis, distintos estilos, distintas aproximaciones a un fenómeno que si bien vivimos de manera colectiva, puede ser entendida de forma diferenciada, condicionada por nuestra formación, nuestra memoria, nuestra historia.

*De Manifiesto* recoge distintas miradas, que han sido registradas en el plano escrito o visual. Mirar implica poner el foco en un aspecto de lo que existe. Registrar implica una decisión de lo que debe ser preservado. Cuando observamos y registramos un fenómeno, no solo estamos visibilizando un aspecto externo a nosotros, sino que también develamos quiénes somos y cómo deseamos entendernos como sociedad.

Las imágenes han tenido un rol fundamental en la historia. En un principio cobra relevancia al evocar lo ausente, y preservar lo efímero del mundo. Con el paso del tiempo, la humanidad complejiza esta idea, y la entiende como un soporte para imaginar lo posible e imposible. Esto es fundamental, porque el arte se vuelve un motor de reflexión de nuestra existencia. La fantasía también es parte de nuestra realidad, en tanto habla de cómo deseamos que sea nuestro entorno. Mapas de los primeros siglos de esta era, mezclaban la geografía, con hechos históricos y mitológicos, y esa representación no puede ser más fiel a la vida de aquel periodo donde la magia y lo divino eran parte del cotidiano. Las imágenes no son una simple representación documental del mundo, de hecho, es todo lo contrario. Es un manifiesto que nos da cuenta de un modo de concebir la experiencia.

Tras el estallido social, un sinnúmero de voces se plasmaron en la ciudad. Acciones performáticas, sonoridades y nuevas formas de apropiarse del espacio, entregaron una nueva forma de entendimiento de los cuerpos en sociedad, desarrollando un número incuantificable de reflexiones simbólicas en el paso de los días. Esta construcción de imaginarios, no está sostenida solo en un discurso verbal, sino que las acciones performáticas que acontecieron en el espacio y los modos de apropiarse de los muros o monumentos, fueron relevantes para generar una sensación de colectivo. Estas dimensiones sensoriales, dejan huellas profundas a nivel afectivo de las colectividades.

Se gatilla la necesidad de posicionar un mensaje, a través de acciones originales y provocativas. Rayados y diversas expresiones plásticas en los muros, dieron cuenta del profundo descontento que se acumulaba por años respecto al sistema actual. Los grafitis e intervenciones deben entenderse como una estrategia que ha considerado espontáneamente la ciudadanía para tomar las calles e instalar el descontento, bajo un formato que irrumpe un sistema que está en crisis, posicionando mensajes metafóricos y explícitos; y que muchos de ellos contienen una fuerte reflexión en torno a nuestra historia. El uso de los muros como un telón de fondo es algo que se ha posicionado largamente en la historia del mundo. Un caso emblemático es el de la *Pittura infamante* del Renacimiento, donde la imagen se utiliza para condenar públicamente a personas a través de ilustraciones en los muros de las ciudades. De cierta forma son las primeras funas públicas, en las que incluso artistas emblemáticos como Boticelli o Da Vinci se adjudican crear algunas pinturas de la infamia. Un sinnúmero de documentos dispuestos en los muros de las calles buscaron realizar un ejercicio similar. Los rayados acompañaron densamente las consignas por toda la ciudad, dando cuenta de la voz de la ciudadanía en espacios públicos.

El sábado 26 de octubre, a casi una semana de iniciado el estallido, el gobierno realizó una campaña para eliminar todo tipo de mensajes en las calles y estaciones de metro, en un eficiente plan de borronamiento de las consignas y exigencias que la ciudadanía plasmó en afiches y rayados en diferentes puntos de las ciudades. ¿Por qué era relevante limpiar? Porque estos rayados posibilitan una conciencia permanente de la autorreflexión ciudadana que se había posicionado con el estallido. Los muros no solo hablaban de las demandas presentadas por el pueblo, sino que se tiñó de rojo al visibilizar y repudiar las acciones de represión y los atropellos a los Derechos Humanos que se cometieron durante el periodo de «Estado de Emergencia» decretado por el gobierno. El Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) junto a otras organizaciones, constataron casos de tortura y violación por fuerzas de orden y seguridad, que si bien fueron poco visibilizados por los medios tradicionales, se viralizaron de manera informal a través de redes sociales y los muros de las ciudades.

*De Manifiesto* es un esfuerzo colectivo de más de 170 personas que han entregado sus interpretaciones en torno al momento histórico que estamos viviendo. El documento presenta una conversación en la cual registros de acciones en el espacio público y manifiestos tanto visuales como escritos, evocan distintas miradas, permitiéndonos un ejercicio de memoria y re-entendimiento de lo que imaginamos como Chile. Ya es incuestionable que estamos viviendo un momento único de la historia de nuestro país, y preservar estas reflexiones se vuelve necesario.

**Pablo Andrés Cisternas Alarcón**  
Investigador Teatral  
Región Metropolitana

El sano ejercicio de recordar puede parecer irrelevante, sobre todo en un país que valora la amnesia. Bien lo sabemos quienes militamos la memoria. Pero lejos de ser algo inocuo, recordar siempre es tomar posición: es elegir no dar lugar al olvido.

A un año de la revuelta, cultivar la memoria se ha vuelto urgente. En un escenario de negacionismo extremo y en que todo se relativiza a conveniencia, hacerlo es en realidad un deber moral.

Si pienso en el inicio de la revuelta, pienso en dos octubres distintos. Uno hermoso, que empieza cuando un grupo de estudiantes secundarias me incita a saltar un torniquete mientras hacía fila para tomar el metro. Sigue con la extraña pero revitalizante sensación de que es posible imaginar un país distinto. Fue un reencuentro con la esperanza, emoción casi desconocida para mí, porque en Chile se nos arrebató a temprana edad. Con los días, la esperanza se vuelve adictiva.

Es en ese cálido contexto en que, paralelamente, comienza un octubre oscuro. Un militar juega con la punta de su metralleta en mi frente, a dos cuadras de mi casa. Le causa gracia verme llorar. La evidencia de una represión que hasta entonces me resultaba inimaginable sofocó la esperanza con angustia e incertidumbre. De pronto, las noticias me recordaron una época extrañamente familiar.

Tal como una vez septiembre se pegó en nuestro calendario, octubre nunca más se fue. Como muchas personas, comencé a vivir en un inquietante deja vú, que curiosamente me remontaba a experiencias que nunca viví. ¿O si lo hice? Comencé a reconocer en mi cuerpo cicatrices de heridas que nunca me infringieron. ¿O si me las hicieron?

Cargo con el malestar crónico de las palizas que recibió mi padre y no he terminado el luto que él comenzó a mi edad. Heredé sus ojos achinados y su impotencia que no se aplaca. Así funciona la memoria colectiva: la pena es transgeneracional y no se ahuyenta sin reparación. Este pesar suele ser minimizado cuando viene de quienes nacimos en “democracia”, porque no estábamos ahí. Pero para desgracia de quienes usan el olvido a su favor, estamos aquí, y las heridas de la dictadura son mucho más que las secuelas que deja un agresor en su víctima. Son incluso más que el conflicto entre el Estado y un individuo. Es un conflicto entre el Estado, nuestra historia, y la sociedad en su conjunto, incluyendo a quienes estuvieron, quienes estamos y quienes vendrán.

La dictadura no quedó circunscrita a un fragmento de nuestra línea temporal, se ha permitido que desborde nuestra historia e impregne nuestra cotidianeidad con su legado. Hasta el 18 de octubre, pensaba inocentemente que el “nunca más” que crecí escuchando era un mantra que revelaba intenciones genuinas de evitar la repetición.

Fue aterrador comprobar la facilidad con que la historia puede volver a repetirse. La violencia con que agentes del Estado salieron a reprimir la protesta no es más que el efecto directo de la ausencia

de un proceso de justicia transicional efectivo. Porque es un hecho: Chile no tuvo ni verdad, ni justicia, ni reparación. Todo proceso de justicia restaurativa debe partir con una cuota explícita de reconocimiento de los hechos y del rol que el Estado jugó en ellos. A casi 50 años del golpe, aún no sabemos dónde están los cuerpos de los nuestros. Se exige perdonar, pero nadie ha pedido perdón.

El gran legado de esa impunidad sostenida son instituciones en las que sus miembros actúan al margen de la ley porque saben que no les ocurrirá nada. Esa impunidad no sólo ha sido aprendida, sino que se refuerza y reafirma periódicamente y sin pudor. “A nadie daré de baja”, aseguró Mario Rozas en medio de una arenga a sus carabineros, con más de 300 heridos oculares a cuestas. Con ello evidenció lo que hasta entonces sólo parecían conjeturas: tienen el respaldo institucional para salir a matarnos.

Así como ellos han aprendido a violar DDHH, nosotros hemos aprendido a no esperar justicia. A, literalmente, caminar entre torturadores. A tener en el gobierno a personas involucradas directamente en la dictadura, como Víctor Pérez. Como si fuese normal. Como si no mereciéramos más.

Estamos evidenciando lo frágil que puede ser la estabilidad de un país cuando se construye sobre cuerpos aún tibios. Sobre cuerpos sin paradero conocido, sobre cuerpos que aún sangran a borbotones. Sugerir la irrelevancia de la memoria es ignorar la crisis que su ausencia nos ha producido de forma transversal.

Y es aquí cuando recordar se constituye como un ejercicio de sanación. La importancia de la memoria es un hecho, y combatir la amnesia, nuestro deber. En un país negacionista y violento, en que es más grave tirar una moto al río que a un niño, sólo nos tenemos a nosotros y nuestra memoria.

Hace exactamente un año terminó de cuajar en mí la pena histórica que padezco, la impotencia crónica que me impide olvidar. Mis pesares se transformaron en energía de lucha, y comprobé que así como es trinchera la calle, también es trinchera la memoria. Porque solo ganarle al olvido nos permitirá lograr el país que comenzamos a ver posible hace un año.

Octubre volvió las calles un lienzo en blanco, ante el horror de quienes valoran más los semáforos que la vida. El apuro con que se intentó cubrir todo con verde amnesia nos demostró lo funcional que siempre les ha sido el olvido. Pero los registros aquí compilados y las reflexiones que despierten, formarán parte del arsenal con que les venceremos.

**Paula Loncón Leyton**  
Periodista Feminista  
Región de Los Lagos

Toda revolución abarca dos aspectos diferentes: el de la revolución fáctica y el de la reforma espiritual, es decir, la lucha real por el poder estatal y el de la lucha virtual por la transformación de las costumbres, de la sustancia de la vida cotidiana, eso que Hegel llamó el 'mudo seguir tejiendo del espíritu', que socava los cimientos invisibles del poder, por lo que el cambio formal es el acto final en el que se toma nota de lo que ya ha sucedido.

Žižek, Slavoj (2011) *En defensa de las causas perdidas*

Una de las principales características del ser humano, en comparación a otros seres vivos, es su capacidad de imaginar. La particularidad de esta habilidad, es que puede ser realizada tanto de forma individual como colectiva. En ese sentido, la cita de Žižek sirve para entender cuán importante son las fantasías para la estabilidad de una determinada sociedad. Llámese democracia, justicia, paz o libertad. La realidad que habitamos se basa en un sinnúmero de ficciones.

¿Qué ocurre cuando la realidad se sostiene sobre fantasías o ficciones que no se comparten por la mayoría? Un claro ejemplo es el estallido o revuelta social chilena de octubre de 2019.

El actual modelo chileno es producto de una reestructuración general de la economía, la sociedad y del poder estatal realizado a la fuerza, que vio en los sindicatos, partidos políticos, colegios profesionales y demás grupos intermedios, formas organizativas con la potencialidad de transformarse en fuerzas capaces de obstaculizar la orientación de la dirección política que querían imponer.

La lógica detrás del neoliberalismo a la chilena ha sido tan individualista, competitiva y alienante, que casi cualquier tipo de agrupación de personas se ve como un retroceso y peligro para el modelo, como ha quedado patente con la fuerza con que el Estado ha reprimido el derecho a manifestarse del pueblo.

Sin embargo, algo falló tras su lógica: los grupos intermedios son fundamentales para la existencia y preservación de los vínculos sociales y del cuerpo político, por lo que no promover su desarrollo ha significado el quiebre entre la ciudadanía y el poder político.

Las ficciones que debieran sostener la realidad chilena no son compartidas por una gran mayoría de personas, que sin temor decidieron no tolerar más estas fantasías y salir a exigir la construcción de una nueva realidad. Una que no sea decidida por una comisión designada en un contexto de dictadura cívico-militar, sin la participación del pueblo, que es quien tiene el poder constituyente originario.

Para la construcción de esta nueva realidad son fundamentales los objetos culturales, por cuanto pueden ser utilizados para transformar aquellos imaginarios que funcionan como soportes de las

relaciones sociales establecidas. Ninguna reforma política que no vaya acompañada de un verdadero cambio cultural puede llegar a ser efectiva.

En ese sentido, este libro busca ser un aporte para levantar una reflexión sobre esta nueva realidad que se está gestando. Ya sea a través de afiches, stencils, performances, animitas, intervenciones -tanto en monumentos como edificios-, rayados, graffitis u otro tipo de técnicas aplicadas en los muros, entre muchas otras expresiones artísticas y culturales levantadas desde octubre del año pasado, sirven para comprender cuáles son éstas nuevas fantasías y ficciones que van surgiendo desde el pueblo.

Así, la publicación surge precisamente del registro fotográfico de diversas expresiones y manifestaciones artísticas o culturales, y es a propósito de ellas que una diversidad de voces dialogan, reflexionan o interpretan (abierto además a otros códigos y no únicamente al verbal).

Son varios los manifiestos que aquí se ponen *De Manifiesto*, y todos juntos suman uno, con la diversidad territorial y cultural de la que somos parte. Aquí, distintas ideas y conceptos -ficciones- quedan expresadas para hablarnos de una realidad que está ahí, al alcance de nuestras manos.

**Juan Pablo Klenner Rouliez**  
Gestor Cultural y Abogado  
Región de Los Lagos



Javier Martínez  
Instagram: javi\_yulian.photo

*Banda Dignidad* en las afueras de la estación de metro Baquedano  
Ciudad de Santiago

La música ha tenido una presencia constante en las manifestaciones sociales desde el estallido. Grabaciones de canciones clásicas de la protesta chilena volvieron para convertirse en la banda sonora del toque de queda de finales de octubre. En marchas y protestas, estas mismas canciones han sido entonadas por miles de manifestantes, permitiendo una comunión en torno a una melodía y un mensaje. Pero no todo refirió al pasado. El estallido social inspiró decenas de canciones nuevas, producidas por artistas jóvenes y viejos, profesionales y amateurs, y en una multiplicidad de estilos, desde la trova al reguetón.

Las bandas de bronce y percusión ocupan un lugar especial dentro de las expresiones musicales del estallido. Estas agrupaciones han traído el carnaval a la protesta. Algunas se desplazan junto a la marcha, como en un pasacalle andino. Otras, como la Banda Dignidad (en la foto), se instalan en un lugar fijo, desde donde irradia su sonido y energía. El objetivo de la Dignidad es llevar alegría y fiesta a las manifestaciones sociales. Su música invita al baile. No a una coreografía determinada, sino a expresarse corporalmente de forma improvisada y libre. Esta carnavalización de la protesta tiene su origen en los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011, y constituye una transformación fundamental de las manifestaciones sociales recientes.

**Daniel Party**

Musicólogo y académico del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
Región Metropolitana

Esta densa imagen visual, está cargada de barroquismo, pero también de una sana actitud de vida por parte de sus protagonistas. La dignidad, que nos costó tanto expresarla y saborearla durante la revuelta, había que cantarla y musicalizarla en todas las direcciones. Desde “la salida del Metro Baquedano” a quienes lo deseen y tengan la sensibilidad y los sentimientos para escucharla.

¿Qué mejor que una banda musical inclusiva, festiva, carnavalesca, que recorra Chile de punta a rabo a partir del próximo 26 de octubre?

Día en el cual quedará plasmado, en un hecho ciudadano categórico acontecido la noche anterior: la promesa de construcción colectiva de futuro. E inaugurará, al mismo tiempo, una fina pero necesaria fase de elegir “a las y los mejores” integrantes de la Comisión Constituyente, aquella instancia que se encargará de dotarnos de una nueva, solidaria y desafiante Constitución. Ese día se abrirá también un llamado a la inteligencia, la racional y la emocional –ambas en sintonía- para comenzar a dotar de contenidos a nuestros “representantes” y hacer, por fin, de este ejercicio democrático de redacción de una nueva tabla rectora para Chile una fiesta de participación y ciudadanía. Chilenas y chilenos, pueblos originarios, mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños, migrantes residentes, se lo merecen, lo ganaron, lo celebran y seguirán contribuyendo a tejer la mejor y diversa convivencia posible consigo mismo y con la naturaleza de la que hacemos parte.

Más justicia, libertad y hermandad. El grito de mil setecientos ochenta y nueve replica en nuestros oídos el dos mil veinte, bajo la armonía y el contagio de esta gloriosa banda musical, la banda Dignidad.

Adelante. *Si no es con todo, pa'qué. Marichiweu. Waranka Waranka Kujtasiñani.*

**Fernando Ossandón**

Sociólogo, Comunicólogo y Gestor Cultural  
Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile  
Región Metropolitana

¿Qué pensamiento puede traer la imagen de muchos colores y texturas en tonos cálidos cuyo filtro sugiere cierta frialdad? Treinta y dos **músicos** cuento. Entre **ellas** distingo dos personas de rostro femenino. Como soy música eso me molesta. Seguramente si no fuera una banda, si hubiera algo más que bronce y percusión, habrían otras variedades. Las bandas suenan fuerte y es muy habitual ver en las bandas rostros de hombre. Viene a mí un recuerdo. Un niño dulce e inquieto que tenía dificultades para escuchar con sus oídos. Juntos asistimos a un concierto. Tocaban varios jóvenes de diferentes edades que pertenecían a una escuela para ciegos. De pronto, él vino hacia mí con sus ojos muy abiertos y gesticulando con sus manos me dijo “siento el bajo y la batería en el centro de mi pecho”. Gran potencia, la de los instrumentos graves. Lo que pasa, es que logran penetrar el cuerpo. Pero, no solo ideas sobre sonidos, instrumentos, género e inclusión vienen a mi mente. Ni una sola sonrisa, y sin embargo se observa la gran actividad en lo estático de la fotografía. Los prolíficos rayados multicolores me hablan de esperanza. Por otra parte, saber que ya no puedo usar esa estación del metro y que la ciudad alrededor de ese foso, casi teatro griego, se asemeja a una zona de combate, provoca en mí la sensación contraria. Han habido demasiados muertos, demasiados heridos, demasiadas víctimas. Sin embargo, prefiero esas sensaciones encontradas. Prefiero escuchar el sonido estridente y el diverso colorido con un filtro de humo, que seguir viendo contrastes según la zona de Santiago que visite. Verde y armonioso en el centro, gris y deprimente en la periferia. La plaza Italia, hoy Plaza Dignidad, dignificando la verdad de una realidad que no debe seguir oculta.

**Eleonora Coloma Casaula**

Compositora

Región Metropolitana



Carolina Cisneros C.  
Instagram: oximoronica

Registro del 28 de octubre de 2019 en Metro  
Estación Baquedano  
Ciudad de Santiago

Mi papá decía que votó 4 veces por Allende, apoyó su candidatura y su gobierno. Mi papá fue parte del MIR y desde 1973 vio a sus amigos salir del país, ser torturados, asesinados o desaparecer. Mi papá se opuso a la dictadura férreamente y luchó contra ella, fue exonerado político y estuvo fuera del sistema toda su vida. Mi papá se alegró con el término de la dictadura, pero no creyó en la llegada de la democracia. Nunca más fue a votar después de las elecciones presidenciales del 70. En esa “democracia”, mi papá no hizo proselitismo en casa, pero dejaba los libros sobre historia y política a mano, conversábamos de todo en los almuerzos familiares, mostraba día a día cómo oponerse a lo que no le parecía aceptable desde su lógica de mundo. Mi papá nos mostró cotidianamente cómo se ve una sociedad igualitaria y cómo vivir sencillamente. Mi papá murió en 2014 de cáncer al pulmón y sin poder superar la tristeza de haber perdido el sueño de una sociedad más justa.

Mi papá está aquí, pero no de esa manera religiosa o romántica de “me acompaña”. Mi papá vive en mí, en lo que pienso, digo y hago. Ese 18 de octubre se hizo más presente que nunca en estos 6 años, me empujó a salir a la calle, a buscar un espacio de lucha y a hacerme cargo de toda una herencia. Historia, historias y memoria que me muestran una y otra vez tanto el pasado que no viví como el que me atravesó con su fuerza y que desde el 18 de octubre fue más claro, dejando en evidencia la mezquindad de un modelo y la pobreza social y cultural de nuestra sociedad. Mi papá ilumina esa escalera hacia el pasado para no olvidar y para resignificar este presente. Mi papá me ayuda a subir esa escalera para construir un futuro que se parezca al sueño que perdió.

**Valeska Núñez**  
Licenciada en Letras  
Región Metropolitana

**23.10.2019**  
en pleno dominio de la violencia cierran libros  
en los sótanos más profundos de la decepción  
se tortura a un joven como si fuera un árbol  
del que nacerá una obra que no dará fruto  
ni sombra  
ni nada

**Juan Yolín**  
Región de Valparaíso

Admiro el poder de síntesis de quien rayó la entrada al metro Baquedano con “1973”. La foto, algo granosa, del oscuro descenso hacia la comisaría de Carabineros donde se denunció que se torturaba a detenidos evoca la entrada a las cloacas de la tortura en las que se transformaron los camarines del velódromo del Estadio Nacional en 1973.

Aunque no se comprobaron las denuncias de torturas en el metro, con lo que estaba ocurriendo a vista de todos -una fuerza policial desatada, sin control, actuando en total impunidad ante el silencio del gobierno- era perfectamente plausible que se estuviera torturando en esa comisaría. La lluvia de perdigones, las golpizas salvajes, la violencia a bordo de carros policiales, las violaciones, los ojos perdidos... todo retrotraía a 1973 y los 17 años que le siguieron.

A fines de 2019 un estudiante llegó atribulado a mi oficina. Llevaba semanas participando en las movilizaciones y reportando en las calles. Se le había movido el piso. No lograba comprender por qué jóvenes como él debían sufrir una violencia tan brutal, tan desproporcional, tan injusta, por exigir derechos tan de sentido común.

—Tal como en dictadura —comenté.

—Y después —continuó—, estos mismos pacos van a estar en las comisarías si vamos a hacer una denuncia, son los mismos que tendrían que protegernos.

—Tal como en la transición.

Algunos dirían que así son los ciclos históricos, pero me rehúso a aceptarlo. Ese rayado de “1973” en el metro Baquedano no hubiera existido si los gobiernos civiles hubiesen intervenido, depurado y reformado a Carabineros cuando debieron hacerlo, a partir de 1990. No se trata de una vuelta inevitable de la historia ni de una casualidad. Es resultado de una decisión política que no se tomó.

Por estos días, la franja del Rechazo y el Apruebo me transporta al plebiscito del Sí y el No de 1988, cuando el futuro estaba en juego. De nuevo, si hubieran tirado al tacho de la basura la Constitución de Pinochet cuando correspondía hacerlo, en 1990, el plebiscito de 2020 no habría existido jamás.

Nos habríamos ahorrado 30 años, una generación completa.

**Pascale Bonnefoy Millares**

Docente de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile  
Región Metropolitana

1973 apunta el calendario que cae dibujado por la escalera ciega. Ciega del horror, de no mirar adelante, de sentirse andando empujado al precipicio nocturno. La serpiente que aceha, la máquina que ruge, un escenario oscuro, un telón en blanco y negro que se alza en el mástil de mi bandera, un silencio rompe tímpanos, un eriazo se multiplica, una bruma cubre como plaga la mañana primaveral que se avecina. Mientras, se escucha la banda sonora de suelas militares.

uno  
nueve  
siete  
tres

El cielo de su mañana, apunta en dirección subterránea.

La elección presidencial del 2017 atestiguó el agotamiento del relato conciliatorio de la Transición. Sebastián Piñera extremó esta atmósfera simbólica apelando a una retórica de antagonismos irreconciliables y apocalípticos inusual en el Chile posdictatorial. El imaginario golpista retornó mediante la premisa de que si no votábamos por él volverían los desabastecimientos padecidos en la Unidad Popular, hoy escenificados por la dictadura de Maduro en Venezuela. El significativo escogido fue inequívoco: seríamos Chilezuela.

Frívolo, Piñera invocó los traumas de la dictadura ante un giro “más” a la izquierda que destruiría el hábito consumista del Chile neoliberal. Por eso, no es extraño que el 20 de octubre de 2019, en cadena nacional, declarara que “estamos en guerra contra un enemigo poderoso” para referirse a los disconformes con su gestión. Un día antes, los militares invadieron las calles iniciando una confrontación social que los aparatos de Estado reprimieron con mecanismos no desplegados desde la dictadura: el sofocamiento de la protesta, la tortura y la mutilación de los disidentes.

Un espacio sindicado como centro contingente de tortura durante el estallido social fue la estación del metro Baquedano, frente al monumento al general Baquedano que tutela la Plaza Italia-Plaza de la Dignidad. En abril de 2020, este mismo lugar vio caminar a un presidente por el punto que divide simbólicamente el Chile de los privilegiados y el Chile de los desfavorecidos. Bajo el estado de excepción decretado ante la pandemia COVID-19, Sebastián Piñera, autoritario posmoderno, descendió de su auto, sin mascarilla, y caminó por la rotonda de la Plaza Italia-Plaza de la Dignidad para retratarse, triunfante, bajo la estatua de Baquedano, epicentro de las manifestaciones contra su gobierno pero sobre todo contra lo profundizado por la Transición. En su selfie no se aprecia que la Plaza Italia-Plaza de la Dignidad estaba sitiada por militares y policías.

Piñera, que siempre se soñó el estadista definitivo de la democracia reconquistada, ejecutó definitivamente la Transición. Y lo hizo no superándola, sino retornando a la convivencia que esta supuso relegada: la mutilación, la tortura y el encarcelamiento de los disidentes. Su sueño es nuestra pesadilla: simbólicamente, 1973 había retornado.

**Alejandra Wolff**  
Artista Visual  
Región Metropolitana

**Miguel Enrique Morales**  
Hijo de ex-presidiario y Doctor en Literatura  
Región Metropolitana

Digamos que ella solo podía ver en blanco y negro por una acromatopsia que le detectaron al poco tiempo de nacer. Su memoria era gris y los colores sólo palabras. Un octubre, desde la ventana que daba a aquella plaza que fractura la ciudad, vio siluetas coloridas y pensó que así debían verse los sueños. Digamos que esa primavera convivió con la estridencia y el horror del recuerdo. Nuevamente, las calles se teñían de un gris más oscuro y espeso que caía por los cuerpos y avanzaba entre las grietas del cemento hasta perderse en las alcantarillas. Digamos que sus piernas viejas se contrajeron. Observó sus pechos cubiertos de cicatrices y una convulsión la tiró al piso. Quiso levantarse, pero su cuerpo no obedeció. Los bramidos de aquel septiembre inundaron sus arrugas de memoria hasta dejar los ojos apenas abiertos. Tendida, se encontró con la mirada de su gato y el reflejo de sí misma la sacudió. Desde el animal empezaron a brotar colores que se encadenaron a ella. Un color, solo uno, pintó una sonrisa en su rostro, mientras los otros colores la arroparon en la agonía. Digamos que giró la cabeza hacia la ventana y su cuerpo empezó a temblar disolviendo la mueca. Digamos que miró al felino y se reflejó colorida. Pensó que así se debería recordar, nunca en penumbra, nunca en grises, sólo con espasmos de colores.

**Pablo Casals**  
Actor y Director de Teatro  
Región Metropolitana

El rayado 1973 como un viaje en el tiempo. Una denuncia y al mismo tiempo una invitación a la memoria cercana. El rayado de 1973 en una foto del año 2019. Una denuncia a que el futuro que se pensó iba a ser mejor, se encuentra todavía en el presente. Los tiempos se cruzan. El pasado influye en el futuro y el futuro influye en el pasado. Es pura física cuántica aplicada a los hechos horrorosos que se han vivido en este país. La distinción entre pasado, presente y futuro parece una ilusión. El rayado de 1973 en una foto en blanco y negro del año 2019 señalando el metro Baquedano, capta en nuestra memoria el horror mismo que es capaz de aplicar el terror de estado contra un pueblo. Si el pasado influye en el futuro y el futuro en el pasado, era necesario entonces que nuestro presente dejara de ser una ilusión. Así despiertos, y solo así (con todxs), lograr que nuestro pasado influya en nuestro futuro como un cambio real y que nuestro futuro mire a nuestro pasado sin sentir que se mira al espejo.

**Juan Diego Bonilla I.**  
Trabajador Escénico  
Región Metropolitana



Ricardo General  
Instagram: ricardo.general.m

Colectiva feminista Brigada Brava  
Ciudad de La Serena



**Valentina Inostroza Bravo**  
Artista Visual  
Región Metropolitana

Fotografía: Robert Tampe

### **...nuevamente las mujeres.**

Y cuando todos pensaban que la revuelta que devino en estallido se aplacaba, suponiendo que con la cercanía de la navidad la gente iba a abandonar las calles, las plazas, las marchas, las consignas, las demandas de equidad, justicia social, dignidad; la exigencia de salud pública, de pensión decente, de salarios justos, de educación pública, de un nuevo pacto social, para un nuevo país; del fin del modelo neoliberal...etcétera etcétera, etcétera... cuando algunos creían que se extinguía la esperanza de cambio, nuevamente las mujeres se volcaron a las calles , a las plazas, a los barrios, en Punta Arenas, en Concepción, en Santiago o en La Serena , y se taparon un ojo para que los cuervos no lo puedan arrancar, y los desafiaron con el otro, ese que guarda en la retina los sueños de futuro del nuevo país que se construye en el respeto a los derechos humanos, que se escribe en mapudungún y en otras lenguas originarias, que se piensa en el fin del patriarcado , en el respeto a los derechos de las disidencias sexuales, en la diversidad, el pluralismo, y la libertad.

Eran ellas, las mismas que habían protagonizado el mayo feminista del 2018, las que se tomaron las aulas y los campus exigiendo el fin del acoso, del machismo y la discriminación , las que ahora irrumpían para decir ¡nunca más sin nosotras!

**Faride Zeran**  
Periodista  
Región Metropolitana

Es 11 de noviembre. El sol rebota sobre el asfalto, las huellas de la represión se sienten en cada esquina. Intento cruzar la calle y la voluntad de los automovilistas me permiten hacerlo rápidamente.

En el bandejón central de la Avenida, renombrada hace unos días como *Diaguitas*, nos reunimos decenas de mujeres vestidas de negro. La mayoría llevo por el llamado que hicimos para hacer una acción de *arte denuncia*.

Tenemos una tambora, un megáfono, cincuenta y nueve capuchas con un solo ojo, una sin ninguno. También un lienzo que dice: *En Chile se viola, tortura, mutila y mata por luchar*.

Nos paramos en medio del bandejón central. Mientras, como cada día, la marcha baja por la Avenida. Suavemente, comenzamos a tararear: *Maldigo del alto cielo, la estrella con su reflejo, maldigo los azulejos, destellos del arroyuelo, maldigo del bajo suelo, la piedra con su contorno, maldigo el fuego del horno, porque mi alma está de luto, maldigo los estatutos, del tiempo con sus bochornos. Y gritamos con fuerza: ¿cuánto será mi dolor?*

La ciudad se detiene, la marcha nos rodea. Se escucha un quejido de pena tan grande como toda la decepción y la rabia que sentimos. Suena la tambora y nuestras manos se posicionan sobre la cara, con un ojo dibujado en rojo. Continuamos cantando, cada frase más fuerte.

No hay que tener ojos para ver lo que observamos en las manifestaciones, para entender la impunidad con la que se mueven los poderosos, para sentir la represión en el cuerpo. Ellos no tienen más armas que las de la violencia, nosotras tenemos mucho más. Somos miles protestando y nos miramos a los ojos con la ilusión de cambiarlo todo. Apuntan directo a esa ilusión, quieren negarnos la posibilidad de ser la sociedad que soñamos.

No hay pactos, no hay perdón, ni olvido. Ningún *apruebo* traerá consigo las vidas perdidas, la recuperación de los cuerpos maltratados, mutilados, torturados, violentados. EXIGIMOS JUSTICIA y DIGNIDAD.

### **Andre Álvarez Oliva**

Artista textil, activista feminista,  
parte de la brigada de arte y acción BRAVA  
Región de Coquimbo



Michel Leiva Martínez  
Instagram: reckless.cl

Animita de Mauricio Fredes, manifestante de 33 años que el 27 de diciembre de 2019 perdió la vida al caer a una fosa mientras huía del carro lanza agua. Días posteriores al registro, la animita fue retirada del lugar por carabineros  
Ciudad de Santiago

## Las huellas de un memorial

Esa esquina es nuestra esquina, una esquina testigo, un lugar que nos vio gritar, que nos vio correr, que nos vio llorar y que también nos vio levantar ese nuevo monumento para la ciudad. Una esquina gruta y animita, lugar de encuentro y peregrinación, escaparate de evidencias de un enfrentamiento desigual que el último viernes de diciembre le quitó la vida a Mauricio Fredes. Como muchos otros, Mauricio viajaba cada semana desde su barrio, ubicado en La Pintana, hacia el centro a protestar.

Una vez confirmada su muerte cientos de cartuchos vacíos de bombas lacrimógenas, flores, velas, banderas, rallados, poemas y afiches ornamentaron en una composición híper realista el nacimiento de un nuevo memorial y la recuperación de esa esquina. Pero nuevos cartuchos y chorros de agua lanzados con furia por las supuestas fuerzas de orden volvieron rápido a ese espacio sacro para destruirlo. No una vez, sino varias veces, sin entender el poder de la memoria que allí quedó inscrita.

Esa esquina sabe demasiado, y con vida propia ha vuelto a observarnos y recibirnos para seguir reconstruyendo los vestigios de octubre. Pese a los intentos constantes por cubrir con pintura las voces de esos días, en ella están aún esas huellas, los gases tóxicos incrustados, y los sueños de las y los otros que también habitaron brevemente ese territorio ganado del centro de Santiago. En plena Alameda, a pocos metros de la plaza Baquedano, hoy rebautizada como plaza Dignidad, se yerguen desde entonces no sólo los restos de este memorial, si no también la imaginación de lo que puede ser este país.

Manuela Badilla  
Socióloga  
Región Metropolitana

Primera Línea se enarbola sobre una animita espontánea.  
Inesperada.

Animita que contiene el ánimo de un grito ahogado en medio del gas tóxico que nos oprime  
¿Cómo fue? ¿Dónde estás? ¿Por qué te pasó? ¿Qué estabas haciendo?  
El pecho se cierra, los ojos se cierran, extendiendo mis manos para ver a qué aferrarme.

Encuentro a un compañero que me extienden la mano

agrietada, mojada, sudada, sangrante, pulsante.  
No sé quién eres, pero tu mano me parece familiar.  
No sé quién eres pero hay un consuelo raro en tu grito desgarrado:  
“¿Dónde estás? No te veo...No te vayas de mi lado”

La mano traspasa la nube,  
traspasa la multitud,  
traspasa los límites sociales  
y me agarra tan firme como la primera piedra que me digno a lanzar.

Estoy libre de pecado,  
quiero lanzar la primera piedra.  
No soy quienes ciegan mi voz, callan mis ojos y asesinan con firmas.

Estoy libre de pecado,  
voy a lanzar la primera piedra  
Esos otros que no lancen piedras  
porque nunca podrán liberarse  
de la multitud de voces silenciadas  
que suenan a coro en nuestra calle.

Nuestra calle es nuestra.  
Como un karma que se devuelve desde las entrañas de la tierra.  
Como un mantra que suena con el viento.

Una animita espontánea ha nacido en medio de mi ciudad,  
ahora con borrones canallas que jamás ocultarán la experiencia de la calle.

Hoy miro la misma esquina y pienso “aquí fue”.

Hoy miro la plaza y pienso “aquí fue”.

Hoy miro mis manos y pienso “aquí es”.

Las calles están llenas de animitas espontáneas que el tiempo jamás borraré;  
que sigan jugando ingenuos a que nos olvidemos.

Miro al cielo y pienso: tranquila...la calle tiene memoria, y tambores, y presencias.

Las calles de mi ciudad se han vuelto animitas espontáneas.

Las voces que silenciaron vivirán en el viento.

Valentina Parada Gallo  
Artista Escénica  
Región Metropolitana

Luciano Invernizzi  
Instagram: luciano.invernizzi

Tetazo feminista en el centro de la ciudad  
Ciudad de Puerto Varas



*Histórica porque hablo lo que tú callas*

*Histórica, porque mis palabras hacen surcos*

*Histórica porque exijo que mi cuerpo sea amado y respetado*

*Histórica porque nací gritando*

*Histórica porque no me dejo avasallar*

*Histórica porque soy huracán*

*Histórica porque lloro*

*Histórica porque río*

*Histórica porque me tomo la palabra que siempre fue censurada*

*Histórica porque que estoy aquí, desnuda, expuesta y quemando todo lo que supuestamente no debía quemar*

*No necesito un nuevo 18 de Octubre para enmascararme. No necesito que Chile despierte y que tu orina nuevamente corra por mi cuerpo. Que arda el reino, estamos todas adoloridas, esta rabia y furia llora por dentro. Tú que te tomas la molestia de catalogarme, de escribirme, de marcarme. Vil perro que orina su territorio. Esta vez, escúchame...y escúchame bien fuerte.*

*Me duele la historia*

*Me duele mi madre*

*Me duele mi clase*

*Me duele este hambre*

*Me duele esta patria que no me ama, que no me cuida y que desde que salí gritando por la vulva de mi madre, ya me catalogaba como "mano de obra barata"*

*Si no soy HISTÉRICA, entonces qué mierda es lo que soy*

*Soy la Tierra maguada que deja ver sus surcos, soy cuerpo sin nombre ni conquistas. Me fortalezco con la mirada sencilla de mi gente. Soy mi abuela y mi madre. Soy el polvo en las mejillas, soy el barro entre las piernas. Soy la historia silenciada, soy el tiempo inacabado, soy los nombres que no tienes, soy los cuerpos olvidados.*

*Soy Ximena, soy Muriel, Soy Grace, soy Tiare, Soy Ámbar.*

*Soy Constanza... y soy Mujer*

**Constanza Paz Espinoza Varas**

Aprendiz del cuerpo, de la letra y de la vida. Actriz

Región Metropolitana

Histeria: útero

Historia: tiempo

Heródoto: padre de la historia

Hipócrates: padre de otra historia

Historia de la Histeria: útero viajero

Histeria de la Historia: acalladas, oprimidas

"Históricas históricas": 'Dora', Carmen Marín

"Históricas históricas": unas cuantas

"Histórica": neurótica, inestable, desbordada, loca,

reprimida, desquiciada, exagerada, impulsiva

Antes que históricas, históricas: todas, ni una menos

**Marjorie Murray**

Antropóloga

Región Metropolitana

La intersección de dos calles en una colonia alemana, al sur de Chile. Un grupo de mujeres detienen el tránsito. Están en círculo, inmóviles, con los torsos desnudos y capuchas coloreadas en las cabezas. Al centro de la imagen, un cuerpo de espaldas. Sobre la piel se ha escrito una consigna: “ANTES QUE HISTÉRICA HISTÓRICA”.

Las mujeres en círculo detienen el tránsito. No podrán seguir adelante sin vernos. En lo colectivo nace el pensamiento de la articulación. Así, la capucha desarma una antigua idea del individuo y la frontera entre los cuerpos se vuelve provisoria. En esa dislocación puede suceder lo inesperado: el movimiento común, que es caótico y organizado a la vez. Cuerpos a la escucha, atendiendo a los otros cuerpos como si fueran uno solo. Las mujeres se reconocen como cuerpos-recipientes de los relatos de opresión colonial, patriarcal y heteronormativa. Las mujeres están (estamos) escribiendo en sus cuerpos los nuevos relatos. Tenemos derecho a detener el tránsito de las ideas; y decir “las cuerpas”; y declarar con danzas, con la piel, con los gritos, la revolución que llevamos dentro.

Imagínese a esas mujeres ahí durante todo un día, una semana, un año. No sólo se detendría el tránsito, el trabajo doméstico no asalariado, las salmoneras, los hospitales y la economía local; se detendría la invisibilidad. Mujeres periféricas, autoconvocadas, descentralizándose. Ellas están organizadas, recordándonos que la responsabilidad de la sociedad es la continuidad del tejido. Imagínese que esta performance irrumpe en la cadena de costumbres, corroe el límite entre lo público y lo privado, nos presenta nuevas formas de ser sin rostro, valorando el entramado, los componentes bióticos. Cuerpos tridimensionales, complejos, indefinibles, ponen en juego los hábitos de manera diferente. Transforman para siempre esa calle, sus casonas alemanas, las tejuelas de alerce, los semáforos, los cables eléctricos, la tecnología, las palabras, los relatos, las violencias, y La Historia.

### **Somos nuestra HISTORIA y la hacemos desde las cuerpas**

La etiqueta “mujer” dice sujeción, modelamiento desde otros, cuerpo conquistable, apoderable. Retorcerse en público de diversos modos, incluso al abrir una puerta para poder salir es un gesto de apropiación y subversión. El torso desnudo con mamas se exhibía en público, como castigo, en lugares conquistados por Occidente; era un castigo que quitaba honra y fama a la “mujer”, se la exhibía para quitarle su capital basado en la llamada decencia, igual a castidad un bien transable en el mercado de las violaciones legalizadas e ilegales. La decente cierra su cuerpo, sus orificios, los cubre, los encubre y su rostro al aire es una máscara de conformidad, complacencia y gratitud. Un halago pareciera ser una recompensa a su teatro, el que muchas reciben y enseñan a sus hijas a aceptar con una sonrisa y un gracias.

Unos cuerpos que se retuercen, unos cuerpos que con mamas visibles son identificados con la palabra mujer, unos cuerpos observados y que, ante todo, se entienden como solo “cuerpo”: sin cabeza, sin habla, en conclusión, en el habla coloquial y masiva, un sinónimo de sin razón. Así usamos la palabra histórica, la que se nos lanza como descalificación cuando ese cuerpo con mamas visibles no se comporta como debiera ser. Un cuerpo anómalo, monstruoso, peligroso, colectivo que se hizo ver en marejadas de 8 de marzo al 18 de octubre de 2020, cubrió las calles, plazas, patios y camas de la región mundo.

¡Vamos histéricas unidas! ¡Abajo las caretas sociales, a cubrir las caretas impuestas, a descubrir la mamas impúdicas, SOMOS NUESTRA HISTORIA Y LA HACEMOS DESDE LAS CUERPAS múltiplxs, diversxs y poderosxs, que pisan las calles, con decisión!

**Ignacia Francisca De Paula González Torres**

Directora teatral, investigadora escénica  
Región de Los Lagos

**Alejandra Araya Espinoza**

Historiadora de la Universidad de Chile, Feminista suelta  
Región Metropolitana

Histeria: Comportamiento irracional de un grupo o multitud producto de una excitación.

Siempre nos han llamado histéricas. Porque nos hacemos escuchar, porque somos fuertes. Esta vez los hechos nos dan la razón. Hicimos historia, la estamos haciendo y seguiremos siendo parte de ella. Pero no sólo parte, si no, protagonistas. ¿Qué reclamamos en octubre del 2019? La injusticia en contra de todos los grupos minoritarios, la inequidad en salud, el costo de la vida y los bajos salarios. La desigualdad. Una clase política a la que nadie le cree y que muestra una total desconexión con la realidad. ¿Qué votaremos el 25 de octubre? Votaremos para rehacer la constitución chilena, en democracia. Votaremos porque los que la hagan no sean solo los añejos que nos “representan” en el senado, sino ciudadanos que entienden a Chile. Tenemos la posibilidad de cambiar la historia y reencauzarla hacia donde siempre debió haber ido. Las mujeres en la calle no solo están vendiendo, barriendo, ni caminando. También estamos dirigiendo, liderando. Ahora estamos aisladas, pero no calladas, cada una dentro de nuestras casas, por el maldito bicho que vino a interrumpir nuestros bailes. Pero no hemos olvidado por lo que hemos gritado y no lo hemos dejado de hacer. ¿Qué estamos haciendo con nuestros hijos las 24 horas del día? Tratando de que crezcan para ser ciudadanos empáticos, seguros y respetuosos. Trabajamos, criamos, limpiamos y amamos, todo al mismo tiempo, esperando que la pandemia y la nueva constitución nos den el título de históricas y no histéricas. Porque lo nuestro no es irracional, es con toda la razón.

### Haré temblar las ventanas

Tenía la rabia envenenándome la piel desde que nací, intoxicándome lento y metiéndose por los surcos de mi cuerpo como una enredadera venenosa. Casi por contagio, casi por herencia de los colonizados cuerpos de mis abuelas y sus madres, esa rabia había habitado en mí por años, tal como lo hizo en esos cuerpos tristes que murieron solos, succionados por hijos, trabajo y malos amores.

Desde mi capucha miré mi propio cuerpo, adoctrinado para ser correcto, domado para ser leve, corregido para ser dócil e invisible. Recordé mi infancia llena de límites y prohibiciones, de juguetes binarios, vestidos cortos, miradas sucias de tíos y profesores. Cuando me saqué la polera algo me explotó adentro. Se me escapó la rabia y todas sus memorias vergonzosas, derramándose desde mí como un torrente inagotable.

Desde mis pies grité, gritamos juntas, desde lo más profundo gritamos, desde donde más duele gritamos, desde nuestros vientres violentados gritamos, como una sola gritamos, como un solo cuerpo mal amado, malquerido y mal visto. Gritamos. Mi pecho blando despertó el odio de todas las ventanas y el aire se tornó denso y oscuro cargado de palabras de rechazo.

¡Que se quiebren todas las ventanas! ¡Vengo a exhibir mi territorio libre, mi naturaleza caótica, incorrecta, bella y ruidosa!

Quería generar un terremoto, uno más en este instante en este país de desastres, para que me saltaran las carnes, para ver sus caras de asco pegadas al vidrio. Quería ensuciar su paisaje de volcanes silentes.

Reventé de rabia, de coraje y alegría al mismo tiempo, me ardían las lágrimas pero la voz no me temblaba. Desde ese día el miedo ya no me acompañaría más.

Ahí junto a todas las que estaban y las que yo traía dentro juré que el mundo cambiaría, que nuestros cuerpos mal amados dejarían de hacerse transparentes para no incomodar y que si yo tenía que hacer temblar los vidrios otra vez, lo haría.



**Daniel Espinoza Guzmán**

Instagram: daeg90

[museodelestalidosocial.org/daniel-espinoza](http://museodelestalidosocial.org/daniel-espinoza)

Año nuevo en Plaza de la Dignidad, con la intervención de Delight Lab: "El espíritu del río vuelve a ser honrado". Las luces multi colores son proyectadas desde Galería Cima. Ciudad de Santiago.

### **Nuestros nuevos gitanos**

Quienes nacimos en la post Segunda Guerra Mundial, (1946-1966) crecimos escuchando los crímenes de los nazis contra los judíos. Al final de la clase, cuando nos aprestábamos a salir a recreo, el profesor decía que no sólo los judíos habían sufrido sino que también se había reprimido a otros grupos como, por ejemplo, los gitanos. Es decir, al final de la clase, el profesor recordaba que los gitanos eran seres humanos.

Con el tiempo aprendimos que en todo grupo humano existe una estratificación social. En los campos de concentración nazis no todos eran iguales y, aunque nos cueste reconocerlos, en las víctimas de la represión post 18 de octubre, tampoco lo son.

Creamos nuestros propios gitanos.

Los gitanos eran un pueblo nómada que debía migrar por el mundo. Nuestros migrantes, llegados desde Perú, Venezuela o Haití, se transformaron en aquellos nómades que, al igual que los romaníes, ocuparon el lugar más bajo en la escala de los reprimidos. Muchos de los que protestaban y tocaban ollas los miraban con recelo y los acusaban de quitarles la pega.

Reprimidos entre los reprimidos.

Cuando éramos chicos se nos decía que tuviéramos cuidado porque las gitanas robaban niños. Hoy se nos dice que tengamos cuidado porque los inmigrantes son delincuentes.

Dentro de quienes viven en Chile, habiendo nacido en otro país, también hay discriminación: quienes vienen de Europa son extranjeros, los que provienen de Latinoamérica son migrantes.

El estallido del 2019 debe removernos hasta el último núcleo. Discriminar al migrante nos muestra que no hemos dimensionado el tamaño de la crisis y seguiremos siendo, una sociedad clasista y racista. (Siempre lo hemos sido con los pueblos originarios).

No caigamos en el error del profesor que, sólo a última hora, recordaba a los gitanos.

García Márquez dice que Macondo sería distinto sin los gitanos. Nosotros debemos reconocer que nuestro país sería peor sin los migrantes.

**Francisco J. Zañartu**  
Escritor  
Región Metropolitana



Felipe Marín Araya  
Instagram: angulos\_dispersos

Pasacalle en el que participa la Colectiva Baila  
Capucha Baila  
Ciudad de Valparaíso

Reconocer-se.  
Pasando frente al reloj turri, con décadas de manifestaciones inscritas en el cuerpo.  
Me atraviesa el ímpetu de lo colectivo y la renuncia a la identificación personal, individual. La potencia del cuerpo múltiple, colectivo y político feminista.  
En lo personal es político, el nosotras plural tiene más sentido que nunca.  
Nosotras, conformamos redes y en ellas vemos la potencia.  
La red que surge del tejido milenario, que ramifica una historia común.  
Un solo hilo trenzado compuesto de múltiples, relatos, vidas y violencias.  
Nosotras habitamos las redes subterráneas, subalternas y liminales.  
En estas redes entretejemos nuestros cuerpos y cuerpos.  
Nuestras voces históricamente mudas, pero que se abalanzan con furia y fuerza.  
Nosotras, compartimos opresiones.  
Opresiones individuales.  
Opresiones colectivas.  
Opresiones en las ideas.  
Opresiones en los cuerpos.  
Cuerpos que metaforizan lo social, mientras lo social metaforiza los cuerpos.  
Cuerpos que escenifican las demandas, desde el cuerpo y para el cuerpo.  
Cuerpos atravesados por las violencias.  
Cuerpos en acción conjunta.  
Cuerpos que se entienden a si mismos como terreno de lucha.  
Cuerpos en la lucha.  
Una lucha situada.  
Nosotras, queremos articularnos con la reapropiación.  
No con la representación.  
Una lucha encarnada.  
Encarnación de la Otredad.  
De lo distinto.  
De lo incorrecto.  
De lo insurrecto.  
Nosotras, tenemos el brillo que arde profundo.  
Voces y cuerpos en alzamiento político.  
En el espacio público.  
Ese espacio público históricamente masculinizado.  
Ese campo de batalla.  
De aparición.  
De resistencia.  
Nosotras, somos resistencia.  
Resistencia.

### **Sibila Sotomayor Van Rysseghem**

Artista Escénica y Docente  
Región de Valparaíso

### **Las agujas**

El edificio del reloj Turri empezó a construirse el siglo pasado, a comienzos de los años 20. En realidad, su nombre original era Edificio Agustín Edwards, bautizado así por un probable delirio de eternidad del señor oligarca. Tempus fugit, señor Edwards, huye entre tanto, huye irreparablemente el tiempo. ¿En sus casi 100 años de existencia, cuántos segundos, minutos y horas ha marcado el reloj cercado por las calles Prat y Cochrane? ¿Cuántas se le han escapado? ¿Cuántas veces se ha detenido, cuántos pasos ha contado, cuántas mareas rojas ha visto pasar? ¿En 100 años cuánto se oxidan las agujas de un reloj? ¿Cuántas veces desde que se crean hasta que se destruyen o se transforman, mudan los objetos de función y de expectativa? ¿Pensaron alguna vez las agujas del reloj ubicado en la punta del Edificio del señor Edwards, que iban a marcar la hora de un estallido?

Sigamos hablando de agujas ¿Cuáles son las expectativas de una aguja de coser? Una aguja de coser producida en una fábrica ¿qué espera llegar a hacer? ¿Por qué hilos se imaginará atravesada? ¿Qué formas y qué telas soñará bordar? Una aguja de coser, parte de una serie producida en China, probablemente se sueña en una mano de mujer, quizás. ¿Pero sabe esa aguja, qué sueña esa mano que la va a sostener y con qué función la sueña enhebrar? ¿Se soñará cosiendo telas, hilando mostacillas y lentejuelas, bordando bocas y cejas para encapuchar a una multitud que avanza como un torrente inflamado de utopía, al otro lado del mundo? ¿Se imaginará adornando el anonimato, des-uniformando un solo cuerpo que es muchos cuerpos, ninguno igual al otro, pero que caminan juntos como una gran columna que da la espalda a las horas marcadas por la aguja oxidada del reloj de un edificio construido a partir de un sueño de eternidad?

### **Constanza Muñoz Briones**

Actriz, Investigadora y Gestora Cultural  
Región Metropolitana

Mi mamá decía que me quedaba bonito. Yo simplemente lloraba. Las niñas de la miss 17 no usaban eso en sus cabezas.

-Hace frío- me dijo

-No me gusta- le respondí

Mi mamá me decía que bailaba bonito.

Quizás hoy podría bailar en la reunión familiar y verme linda para mi primito.

Quizás en el juego de las escondidas podría él tocarme un poquito.

Pero, ¿y si mi tío quiere jugar a las escondidas?

El pasamontañas y el baile no me habían sido antes revelados.

Solo podía ver en ese entonces cánones de belleza.

No podía ver en esa capucha la tenida de combate de niños malheridos preparándose para tirar su rabia.

Para pertenecer.

Mi baile era para la comodidad del resto.

Movimientos contenidos, alienados.

¡Por favor!

¡que mi culo, mis tetas y mis grasas no se muevan al compás!

¡Puede estar mi tío observando desde las graderías!

Costó.

Cuesta.

Cuesta muy empinada.

Pero aquí estamos.

Preparando nuestros trajes de gala.

Capuchita roja y negra que nos recordará a todas las que mataron en cuerpo y los cuerpos que están ahora muertos en vida.

Con nuestra tenida de combate cantaremos;

¡ME ABANDONASTE EN LA PERIFERIA!

Y con memoria y rebeldía,

cada uno de mis movimientos, de mi utilería, de mis bailes y de mis goces por años de historia robado, te lo regalaré.

Porque es en esa vibración donde por fin puedo sentirme parte de algo.

Somos alegres y no es pecado.

Somos desplazadxs, violentadxs y nos levantamos.

Y al son de las ollas, las cucharas y la reunión,

no pararemos

hasta que la dignidad se haga costumbre.

Quizás y solo quizás en ese momento,

pueda guardar silencio.

**Karla Daniela Monsalve Hernández**

Artista y Comunicadora Escénica

Región de Valparaíso

Encapucharse: Taparse la cara para no ser reconocible. Para evadir las exigencias del yo entronizado por la cultura capitalista, para disolver las exigencias morales de la identidad privada neoliberal. Para construir sobre esas ruinas el horizonte político anónimo, la política del cualquiera, la vida del nosotros. Taparse para recobrar la comunidad perdida en el reflejo del sí mismo. Para celebrar, en la furia de los cuerpos, la colectividad recobrada.

A lo lejos brilla la posibilidad. Como una estrella. Como barricada de los días del caos.

Fue octubre, que fue mayo también en la revuelta. Que fue la incansable lucha por la dignidad que desconoce los tiempos, porque la injusticia nace con el tiempo.

Octubre invitó a todos, pero los rostros no se miraron. Entre los velos pudimos verlo, un solo rostro teñido de distintos colores y hecho de distintas materias. El rostro de la rabia desatada, el rostro del ya basta.

Las capuchas rojas feministas volvieron a ser máscaras de cuerpos políticas, de cuerpos danzando el descontento por la ciudad.

Cuerpos, cuerpos que se vuelcan hacia el afuera, que se toman las calles, las esquinas y las plazas para volverse a encontrar, para estar otra vez juntas, juntos, junte en el mundo. Para poner el cuerpo ahí donde los cuerpos son silenciados, maltratados, violentados, desaparecidos.

¿Cuánto tiempo hay en esas costuras? ¿Cuánto amor en una capucha? ¿Cuánto amor en la rabia de la revuelta?

Octubre siempre octubre.

### **Amapola Reyes Baeza**

Magíster en Estudios Latinoamericanos, Cantautora

Región Metropolitana



Mariana Soledad  
Instagram: mariana.soledad

Baila Pikachu, ícono de las manifestaciones, visita  
la ciudad de Concepción

Cada vez que nos enfrentamos a una imagen, como cuando vamos al oculista o frente al test de Rorschach, tenemos que preguntarnos: ¿Qué vemos aquí? El riesgo de irritar en voz alta como niños recién aprendiendo a leer es menos que el de construir sobre un malentendido. Yo veo un pokémon (Pikachu) con pañuelo y banda presidencial y un dinosaurio (Tyrannosaurus rex) cargando una gran lata de Mentholatum, rodeados de gente alegre, con tambores, a punto de aplaudir, sonriendo. Es de día, es Santiago. El pokémon y el dinosaurio parecen aproximadamente del tamaño de personas adultas. Basado en mi conocimiento de ambas especies, es posible que se trate de disfraces con gente dentro. No es seguro. Cosas más raras se han visto. Por supuesto, no todo está en la foto. Esa es la “Tía Baila Pikachu”. Es fundamental que sea una “tía”, porque ese es un apodo cariñoso para una figura de cuidado, que convierte en Chile toda relación de cuidado en una de parentesco ampliado. Los imaginarios de la protesta hacen circular vínculos entre generaciones. La mujer que baila dentro de ese disfraz no

se crio viendo Pokémon ni intercambiando esas cartas, pero despierta esos afectos. Las calles chilenas se llenaron de animación. La derecha invoca soldados superpoderosos: usa encarnaciones del cine y no de los cómics. Fantasías industriales con poca reelaboración. A pesar de su popularidad imperial, no es ahí donde se alimenta la imaginación de la mayoría. La mayor parte de las protestas usa símbolos que no son hegemónicos en Chile. Los monitos que formaron a la clase media, los superhéroes resignificados como sensuales, las parodias. Un perro callejero se santifica. La alegría que desborda en la protesta llevó a algunas personas a restarle importancia y seriedad. También hubo quienes pensaron que eran gestos vaciados de política, mientras las calles avisan que “nos vengaremos como Kurapika” y Pikachu avisa que no estamos en guerra desde su pañuelo. Es muy peligroso y muy tonto no interesarse por los símbolos del resto. Lo mejor, lo peor, lo más peligroso y bello es que sabemos cómo esas personas alegres han arriesgado sus vidas para proteger a la gente que baila dentro de esos disfraces, porque saben que no solo las balas son reales, la alegría también.

En pleno 2020 todavía existen dinosauristas que se niegan profundamente a la natural extinción. Grandes dinosaurios que sólo quieren la continuidad del sistema reinante, ni siquiera porque los haga felices sino porque les aterra la idea de cambiar. La esperanza de muchos les produce desconfianza y quieren quedarse así.

Como están.

Para siempre. (Lo que no saben o no quieren saber los dinosauristas es que la esperanza de un Chile mejor también los incluye a ellos).

Por otro lado, tenemos a los Pikachuristas. Cuyas generaciones están en constante transformación. Sus protagonistas evolucionan incorporando nuevas fortalezas y superando antiguas debilidades.

Por supuesto que siempre hay nuevos retos y enemigos (a veces externos, a veces internos) pero los Pikachuristas entienden que el mundo es así y que hay vivir adaptándose a las nuevas realidades que van surgiendo en el camino.

El cambio no los aterra, lo sienten parte natural de su existir.

Eso es evolucionar dicen.

Quedarnos estancados no funcionó.

Este dinosaurio lo entendió y salió a marchar.

Sus compañeros dinosauristas no lo siguieron. Empezó solo y luego entabló amistades con otras especies. Conversaciones profundas han salido a la luz. Le gusta el cartel que dice: “nos quitaron tanto que nos quitaron hasta el miedo”.

Por su tamaño le cuesta arrancar de la fuerza policial cuando hay que hacerlo; Se cae. Lo ayudan, lo quieren, irradia alegría, buena onda y compasión. Ya no se siente solo.

La Tía Pikachu marcha con su cinta presidencial (Much@s la postularon a ese cargo) baila, baila y baila. No para de bailar.

Transmuta el dolor en alegría. Su don de energizar es cierto. No existe ni el ayer ni el mañana, sólo esté aquí y ahora que, a su lado, nos hace reír y bailar. “Hasta que la dignidad se haga costumbre” dice. Su entrega es absoluta y los pikachuristas la siguen en el camino a una próxima transformación.

La Tía Pikachu baila como si el mundo se fuera a acabar...

Y es que es cierto.

El Chile que conocíamos ya no existe más.



Carolina Mardones  
Instagram: murodespierto

Muro en Centro Cultural GAM  
Santiago de Chile

El estallido social trajo consigo un estallido artístico, donde las diversas formas de expresiones, lenguajes, formatos, y soportes se tomaron el espacio público en una impetuosa necesidad de manifestarnos por todos estos años de silencio.

Cómo olvidar la explosión creativa de las masas, donde las pancartas se pintaron de reflexiones, sátiras y consignas sobre un sentimiento revolucionario en común.

Cómo olvidar los lienzos teñidos de sangre rebelde que tantas veces pisoteamos y reutilizamos, esos que nos acompañaron en las masivas marchas, los que flamearon desde los más altos postes, y los que se hicieron presente en las tantas concentraciones convocadas por la ciudadanía.

Cómo olvidar los muñecos inflamables que caracterizaron a un Piñera, un Mañalich, un Chadwick, una Van Rysselberghes, y tantas otras figuras nacionales repudiadas, las cuales se prepararon para ser encendidas en un ritual subversivo.

Cómo olvidar los rayados, murales, graffitis, gráficas y papeles pegoteados de engrudo que invadieron las paredes de la ciudad, haciendo que los propios muros gritaran el descontento social.

Cómo olvidar el derrumbe de estatuas, donde las figuras militares impuestas por el poder oficial fueron desplomadas para instaurar nuestros símbolos populares, cuestionando profundamente los procesos de colonización visual y haciéndonos repensar nuestra propia historia identitaria.

Cómo olvidar la cuerpo presente en las calles, donde este se convirtió en un soporte crítico y estético para intervenir en el espacio público a través de acciones performativas, involucrando la piel al discurso político y visual.

Cómo olvidar toda esta reivindicación artística-callejera, donde la noción hermética y elitista del museo perdió total sentido en la necesidad de visibilizar todos nuestros sentires. Así, se levantó la calle como el nuevo espacio de producción artística, un nuevo paradigma contra-cultural que se carga de sentido en el afuera, colectivizando las múltiples formas de expresiones hacia toda una muchedumbre sedienta de justicia, dignidad y libertad.

**Martín Rivas Venegas**  
Estudiante de Artes Visuales  
Región del BíoBío

## **Una narrativa provocadora y tensionadora**

En el último tiempo sigo a un compositor estonio, Arvo Pärt, expresión del minimalismo sacro. La simpleza y profundidad de sus notas logran que el tiempo musical marque su presencia; el silencio es parte de la obra.

Al observar el mural de la imagen, todo el contexto que soporta la imagen desaparece para relevar la frase de “Nueva Constitución Ahora!!!”. Claramente hay una tensión binaria.

Victor Jara y el silencio de sus manos ensangrentadas. Un tributo, una disposición a poblar la gramática de sus canciones.

“Lo que nunca vi, lo que he sentido y lo que siento hará brotar el momento...” sus últimos versos en el Estadio Chile pueden ser una declaración sobre el sentido de lo que viene sucediendo en cada acto desde octubre 2019.

El estallido es expresión de sentidos y sentimientos que anhelan una diferencia en la vida de las personas en Chile.

Aquí, parafraseando a Pärt, irrumpe un ruido. Jaime Guzman y la petición de “Nueva Constitución Ahora!!!” expresa una ironía notable. Pero la pregunta es si es válido el uso de su cuerpo con la connotación asociada a ello. La condición sexual como una marca en el discurso conservador chileno siempre es una tentación para visibilizar el tercer patio, tan brillantemente descrito en las obras de José Donoso. Sin embargo, me pregunto si en el contexto actual y cultural es válida dicha transgresión sin el respeto debido. Me queda la duda.

Al dudar, me pregunto por mi/su dignidad, y si con ello somos tributario de un discurso que hoy es exigente en sí mismo, y que anhela la dignidad.

El ruido puede oscurecer el anhelo del brote del momento. Y como todo artefacto solo describir el maldito empate, cuando ibas ganando en el minuto 93.

**Luis Moya Santander**  
Sociólogo  
Región Metropolitana

Roberto López Rojas  
Instagram: vitriolinri  
[vitriolinri.photoshelter.com/index](http://vitriolinri.photoshelter.com/index)

Reconocido mural del hombre pensante a punto de lanzarse al vacío, modificado con una nueva intervención en su parte baja. Este mural se encuentra en Avenida Alemania con calle O'Higgins, ciudad de Valdivia.



Las ciudades son palimpsestos, documentos que se reescriben y resignifican con la superposición de mensajes y significados. En ese sentido la pátina del tiempo y las modificaciones de las pieles urbanas son permanente evidencia de esta superposición. Los rayados, murales, rejas y blindajes de fachadas son los registros más recientes de este palimpsesto en el contexto del estallido social. Todas las marcas en simultáneo, permanentes y efímeras, componen en distintos niveles la construcción de los espacios públicos, de sus historias. El recuerdo de los usos y mensajes de las fachadas componen un texto que se lee y que resignifica la percepción de la ciudad. Es así como podemos decir que en el tiempo las marcas efímeras pueden ser igual de permanentes que una edificación erigida para consolidar un discurso.

En ese contexto el mural ubicado detrás del Teatro Cervantes (recientemente restaurado) nos pone en evidencia un conflicto de tiempos y discursos. En el muro trasero del predio, y colindando con un terreno baldío, existe el mural de un hombre de pie que mira hacia el suelo desde las marcas de una construcción que ya no existe desde hace años. Durante el proceso de restauración del teatro se pintó la fachada de este y del edificio de viviendas colindante que se despliega hasta el mural. Curiosamente los restauradores decidieron dejar un recuadro del muro sin pintar para “enmarcar” el mural preexistente dotando a este registro efímero de un estado de permanencia. Junto al mural se salvaron las marcas de la humedad en el estuco perfectamente enmarcadas en un borde blanco y atemporal.

En esta fachada el debate sobre el patrimonio efímero toma cuerpo remitiéndose a la discusión sobre qué debe permanecer. Tras el estallido social el mural sufrió una última modificación, en su base se generó un rayado sobre el cual otro mural de un grupo de manifestantes trepando hacia el recuadro fue dibujado. Este nuevo mural aparece volviendo a reclamar el espacio preexistente fuera de los marcos oficiales. Esta vez azotando sartenes, mirando al hombre que de pie mira a su contraparte desde arriba, el mural intervenido nos recuerda que no existe manera de contener o censurar un mensaje que se agrega en el tiempo.

### **Resiste, sur hermoso**

“Ya nadie incendia el mundo” nos decían cuando chicos, en noches de guitarreo, vino, sopaipillas y las carnes de nuestros padres. Todo era juego, papas fritas y carioca. Vacaciones en el sur, paisajes de belleza y juventud eterna junto a los lagos y los ríos de sangre que no veíamos, que no escuchábamos. Pero ahora los vemos y escuchamos, juntos, abrazados, masticando esa rabia ardiente que nos quema la boca. “Resiste, hermano mío”, que no estás solo en este carrusel de fuego. “Resiste, compañera”, acá danzamos para no morir de pena. “Newentumün, malen”, que tus ojos traslucen la llamarada histórica que incendia el mundo. El sur de Chile trae la fuerza de los siglos en su espalda. “El sur incendia el mundo”, me gusta decir. Es su fuego el que arrasará la indiferencia. “Lánzate al precipicio que lo cambiará todo, amigo mío”, que ahí está la gente del sur para abrazarte y caminar juntos. Resiste, sur hermoso.

### **Carolina Ihle**

Arquitecta MsAAD AAR  
Académica Instituto de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Austral de Chile  
Región de Los Ríos

### **Mario Aravena**

Profesor de Lenguaje  
Región Metropolitana

## Revolución de espectadores

La tarde del 18 de octubre, el colapso del transporte público tiene por efecto inmediato vaciar vagones y micros; repletando veredas y calles de la Región Metropolitana con una masa de espectadores. Los recorridos cancelados y desviados, obligan a caminar por ese espacio que atravesamos diariamente con la mirada pauteada -literalmente- por el ritmo de un motor.

El espacio se vuelve más ajeno y familiar a la vez: la esquina que pasa como una mancha, se detiene ahora llena de detalles; descubrimos la pared lateral de la fachada de siempre, y con el tránsito detenido ni siquiera las líneas de la calle encauzan nuestra mirada sorprendida y voraz. Como en un sueño lúcido, emerge esa sensación de realidad que otorga controlar la atención sobre el sueño. O al conocer en persona a alguien que hemos visto por fotos, cuando nuestra propia posición cambia la forma en que vemos a esa persona.

Siento que las ideas que empiezan a fraguarse esa tarde, tienen como telón de fondo -sino como causa- esa sensación, bien retratada en la consigna "*Chile Despertó*". Durante los primeros días hubo un gran esfuerzo periodístico por captar qué era lo que quería la gente. Creo que esa tarea falló porque la cantidad de respuestas era tan variada, que era imposible explicarse lo que estaba ocurriendo a partir de una idea. El contenido formal de las demandas decantaría con el paso de los días, lo que estaba ocurriendo en ese momento respondía a un impulso.

En retrospectiva recordamos de ese día escenas de mucha acción; en parte porque están registradas audiovisualmente, algo muy propio de nuestra forma de hacer memoria hoy. Lo que se pierde en ese registro, es la propiedad con que recorrimos y observamos el espacio registrado, al dejar de ser usuarios del sistema de transporte y caminar.

Como en la imagen, convive en cada persona la mirada y la acción. Lo que hay tras esas imágenes de plazas y calles repletas de manifestantes, es una masa de espectadores cambiando su punto de vista.

### Martín Loncón

Vocalista Contrabanda  
Región de Los Lagos



Daniel Espinoza Guzmán  
Instagram: daeg90  
[museodelestalidosocial.org/daniel-espinoza](https://museodelestalidosocial.org/daniel-espinoza)

Última manifestación masiva previa a las cuarentenas por pandemia, el viernes 6 de marzo de 2020  
Ciudad de Santiago

Seré sincero, nunca me ha gustado el término “estallido social”. No lo sé, tiene una cosa muy singular, cuando lo que nos ocurrió y, por cierto, nos sigue ocurriendo desde el 18 de octubre del 2019 es profundamente múltiple. Quizás “estallidos” sea una palabra más apropiada. Muchos estallidos, sin unidad, sin consignas ni partidos, proliferando por toda esta larga y angosta zona de sacrificio (material y moral) llamada Chile.

Recuerdo las tardes de diciembre, caminando por el centro de Santiago. En un comienzo, todo muy tranquilo. Luego, a la siguiente intersección, ser testigo de una multitud liderada por una persona disfrazada de dinosaurio arrancando de carabineros. Un par de intersecciones más adelante, ver aparecer una, dos, tres barricadas y un grupo de encapuchadas/os bailando cumbia entre el fuego y los escombros. Enseguida, apurar el paso y cruzar la Alameda (o lo que queda de ella) en la más completa ceguera a causa del gas lacrimógeno. Dos o tres minutos después, detenerme en una esquina en el más completo silencio, como si nada estuviera ocurriendo. Tomar un respiro y recuperar el aliento, mientras me pregunto: ¿qué es lo que me deparará la siguiente cuadra? Sin darme cuenta, ya estoy sumergido en una masa de vendedores ambulantes y manifestantes.

Innumerables estallidos. Un único espacio, la ciudad, atravesada por múltiples temporalidades en disputa. De una cuadra a otra, de una esquina a la siguiente, el mundo cambia: nuevas intensidades, cuerpos y ritmos.

Según entiendo (y mi entendimiento en estas cuestiones es bastante pobre), la astrofísica y la cosmología tienen una respuesta a este problema. El espacio no es una cuestión de extensión, sino de velocidades. Lo que caracteriza al espacio –señalan las/os científicas– es ser una composición de intensidades heterogéneas. Quizás por eso Cecilia Morel, en una alocución en donde se mezcla el horror, la angustia y la más completa sinceridad, definió la revuelta de octubre como una “invasión alienígena”. Humanas/os, perros, dinosaurios, superhéroes y dibujos animados que aparecen y desaparecen, que se juntan y se dispersan: estallidos que “se van por las ramas” y que no tienen “ni patas ni cabeza”.

Ni los asesinatos, ni las mutilaciones oculares, ni la guerra química, ni los pacos, ni los milicos, ni el copamiento policial han podido con la voluntad de transformación que ha reunido incontables veces a miles de cuerpos decididos en las plazas del territorio. Son cuerpos marcados por décadas de gobernabilidad neoliberal; cuerpos endeudados, golpeados, discriminados; cuerpos que se rebelan contra un futuro ya escrito por las cuotas y los intereses y contra un presente que se niega a reconocer o celebra sus orígenes autoritarios. Esta y otras imágenes de la revuelta nos muestran una coreografía solidaria, de cuerpos apretados que se quedan, que ocupan, que no dejan que la individualidad tome prominencia y que afirman un futuro abierto a una colectividad por-venir. Esta imagen es la re-iteración de otras muchas, es la afirmación de un presente rebelde y también memoria de otras muchas aglomeraciones de cuerpos coordinados que han desafiado al poder, lo han puesto en aprietos, pese a toda la fuerza con la que este insiste en proteger los privilegios de unos pocos.

Son miles de ojos—ojos en peligro—que miran firmemente hacia adelante, sabiendo que ese adelante, ese futuro, depende de llevar el cuerpo junto a otros a la plaza pública para derrumbar una soberanía de papel; una soberanía winka, colonial, escrita a punta de sangre, desaparición y marginación. Esta imagen, para los que hemos participado en la revuelta, nos evoca el sonido de todos esos pies que caminan hacia la plaza y el sonido siniestro de las bombas, los químicos y los golpes de los agentes del Estado. Cada bomba, cada golpe, cada arresto es el estertor de un cadáver poderoso, pero cadáver al fin y al cabo. Esta imagen, entonces, no solo muestra la organización activa, sino que también hace aparecer el fantasma de un cadáver que va perdiendo su territorio centímetro a centímetro.

Esta imagen y tantas otras como ella, es una afirmación de un poder colectivo, de la posibilidad de construir un nosotros por-venir. Nos han querido forzar a (sobre)vivir en soledad y nuestra respuesta ha sido el peso de la multitud. La imagen es también un espejo que le muestra a los que gobiernan su ilegitimidad y su impotencia. Es, por último, un recordatorio de que sin cuerpos en la calle, el cadáver—ese cadáver hediondo a lacrimógeno, a agua contaminada, a pólvora, luma y sangre—continuará su obstinado andar zombi.

### **Mauricio Carreño Hernández**

Psicólogo Clínico. Magíster en Psicología Clínica de Adultos  
Académico, Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile  
Integrante del Colectivo Vitrina Dystópica  
Región Metropolitana

### **César Barros**

Educador y Activista  
Nueva York

Vivíamos, trabajábamos y nos movíamos por una multitud solitaria, sólo percibida por nuestra corporalidad que recordaba esta molesta presencia.

Es que los otros eran muy distintos, nunca les vi los ojos aunque los busqué, así terminé perdiendo los míos en la multitud.

Chile es uno de los países de la región con mayor tasa de depresión y trastornos de ansiedad, enfermedades silenciosas que tampoco podemos ver, o no queremos ver. A veces pienso que acá da lo mismo.

Luego del 18 de octubre esto pareció importar; en las paredes y en las calles de la ciudad: *“no era depresión, era capitalismo”, “no alcanza para tratamiento psiquiátrico”, “esta es la rabia que trataron de tapar con fluoxetina...”*, eran algunos de los afónicos gritos que se leían.

Un día decidí ir hacia la multitud para encontrar a los dueños de estos gritos, sería fácil reconocerles, tendrían los ojos como los míos. Al llegar, caminé desconfiada entre esa maraña que sonreía, gritaba y bailaba, es que habían recuperado sus ojos!, y con ellos yo los míos.

Ese día nos reconocimos, los unos y los otros dejamos de tener sentido, porque en la felicidad del encuentro ¿qué es lo que nos diferencia?, éramos millones y no queríamos soltarnos, aunque nos arrancasen los ojos a la fuerza...

Creo que prometimos silenciosamente no borrar ese momento de nuestra memoria, y conmemorarlo siempre, para que nunca más se sienta en la piel la distancia de este país.

**Paulina Barros Vergara**

Psicóloga  
Región Metropolitana



Andrea Puga Paredes  
Instagram: andreapugap

Intervención realizada en el muro de los Tribunales  
de Justicia de Concepción  
Ciudad de Concepción

Esta imagen muestra la valentía que tuvieron las personas que colocaron los rostros de políticos corruptos que forman parte del gobierno de Piñera. No son los únicos, son muchos más, prácticamente todos los que llegan a ocupar un cargo, en cualquier nivel y lugar de nuestro territorio, para beneficio personal y de sus familias a espaldas de un pueblo que ya no aguantó más y provocó en forma espontánea el estallido social del 18 de octubre pasado. Esos rostros representados allí hablan de terrorismo y delincuencia por las acciones de la gente movilizada en las calles. ¿Acaso no es terrorismo y delincuencia apropiarse fraudulentamente de los bienes de todos, importando un carajo la depredación de los recursos naturales, perjudicando la calidad de vida de todos los chilenos? Cabe destacar que también en la imagen aparecen otras demandas, aparte de los rostros, que reflejan claramente el descontento que existe en la gente a partir de la explosión social.

También es muy significativo que la acción se haya realizado en los tribunales de justicia, otro poder del Estado que está muy lejos de cumplir su verdadero rol. Nos hace creer que la justicia es ciega y que la balanza se inclina hacia un solo lado, siempre para el de los poderosos. Por eso es importante cambiar la Constitución Política, redactada en los años más oscuros de la Dictadura, que permite privilegios sólo para unos pocos ladrones de *cuello y corbata* que no pasan un sólo día en la cárcel, por una carta fundamental que nos represente a todos, con igualdad de derechos y oportunidades, que nos asegure una vida digna a todos y todas en las distintas etapas de nuestra existencia.

El punto de partida para cambiar esta realidad, es participar en el plebiscito del 25 de octubre, apoyando el APRUEBO y por la elección de una Asamblea Constituyente.

Por los valientes que luchan en la calle, por las víctimas caídas, por los que han perdido sus ojos... A seguir luchando!!

Caerán también por insensibles, por indiferentes. Por la corrupción de no sentir. Todxs lxs corruptxs caerán por no saber qué decir, porque ya no tendrán como mirar, como estar, cómo decir que algo entendieron, cómo encontrar algún acuerdo, cómo insistir con alguna normalidad. No volveremos a verlos sonreír en sus fotos de estudio, de élite elegida, de líderes del gobernar porque todxs caerán, porque esa media sonrisa complaciente ya no, ya se caerá.

**Luis Humberto Farías Salazar**  
Profesor de E. Básica – pensionado  
Región del Maule

**Macarena García González**  
Académica  
Región Metropolitana

## El legado de la impunidad

Por qué nos parece tan irracional la forma de actuar de este gobierno?  
Por qué para la prensa internacional estamos en una suerte de dictadura?  
Por qué la policía reprime las movilizaciones y censura que la ciudadanía hable?  
Por qué la policía defiende solo los intereses de las clases acomodadas?  
Por qué el interés de pintar los muros y no se lea la voz del pueblo?  
Por qué gastan millones en una campaña de rechazo a la nueva constitución?

Porque tiene impunidad  
Porque vivimos con una esencia constitucional dictatorial  
Porque estábamos en una esclavitud no consciente  
Porque son impunes, porque pueden hacer y deshacer sin ser juzgados  
Porque los medios son manejados por una clase privilegiada  
Porque gracias a las reglas de esta constitución, no son juzgados. Con caso Cascada  
.....Se podrían pagar casi cinco plebiscitos  
.....Se podrían crear varios hospitales públicos de calidad  
.....Se podrían erradicar campamentos  
.....Se podría financiar un año de becas Chile

Casos "aislados" de una policía dictatorial que protege intereses, no al pueblo...  
.....Joven es triturado por dos zorrillos de carabineros...  
.....A cientos de chilenos le revientan los ojos por acción de carabineros...  
.....Carabineros impide trabajo de rescatistas en Dignidad...  
.....Joven es empujado en escaleras del metro por la policía...  
.....Adolescente lanzado al río Mapocho por acción de carabineros...  
.....Chilenos fallecidos en las movilizaciones, personas que han quedado parapléjicas, en estado vegetal, con daño cognitivo, con ceguera de por vida...

Los sabuesos  
.....Atacan  
.....No prestan ayuda  
.....Huyen  
.....Lanzan lacrimógenas para entorpecer rescates  
.....Se excusan  
.....Se victimizan

"Sospechas" aún no aclaradas de la quema del metro...  
"Sospechas" aún no aclaradas de incendio en edificios, incluso escaleras de incendio...  
"Sospechas" aún no aclaradas de abusos sexuales...  
"Sospechas" aún no aclaradas de personas con impacto de balas calcinadas...

Imaginar lo que ha sucedido en Wallmapu...

.....Sin registros  
.....Sin observadores  
.....Sin go-pro

Chile despertó  
Chile entendió que vivía aún en un sistema dictatorial  
Chile recién entendió que son ladrones, insensibles... porque solo han hecho patria para su Chile, para sus intereses, para su burbuja, para sus hijos, para sus barrios...

**Claudio**  
Enfermero  
Región de Aysén



Alexandra Pinto Campos  
Instagram: aledamone  
www.alexandrapinto.cl

Proyecto Cien pancartas para el pueblo en la ciudad de Santiago. La gigantografía fue dispuesta en Alameda con Irene Morales, y tuvo una duración de medio día antes de ser tapada con pintura



## pelea como mujer 2019 – Leila khaled 1969

El 18 de octubre de 2019, el pueblx, la puebla, la pobla se hartó y *encuerpó* el fin de la transición de 30 años, gritando, encarnadxs de erotismo: BASTA. desde ese día la frase del último discurso de Allende: “La historia es nuestra y la hacen los pueblxs”, se dijo de un nuevo modo, se escuchó como una resonancia, visibilizando la reunión de demandas sobre derechos colectivos que nos han sido expropiados: aborto libre; derechos LGTBQ+; medio ambiente; cultura; infancia; etc.; que en un entretejido y materialización a favor de lxs cuerpxs, podrían constituir una vida digna. hoy, a un año de la revuelta, la posible constitución de una capa de ese entramado, se imagina desde la calle a través de una Asamblea constituyente feminista/ plurinacional/ anticapitalista/antipatriarcal. La propuesta emanada desde los partidos políticos, respecto del cambio constitucional, omitió la Asamblea constituyente, a fin de trabajar desde lo ya conocido. de este modo, el límite propuesto por la institucionalidad para el 25/oct, será votar APRUEBO (por cambiar la espuria constitución del '80) + convención constitucional.

pero, también podemos *imaginar* que sucede otra cosa. pues, lo que ya ha sucedido, es puro devenir de una *imaginación colectiva*, insatisfecha e insurrecta con vivir una vida sólo para sobrevivirla. La calle ha ejercido legítimamente su **poder destituyente**. *destituyente* de las fuerzas mortíferas/ que en su obsesión por territorixs y cuerpxs monocultivos/ en su obsesión por borrar la memoria/ coaccionan y matan la emergencia de un mundo multiespecies. Las fuerzas mortíferas podrán querer borrar el *deseo* de esta revuelta, pero ¿podrán? ¿de quién depende?

*pelea como mujer*; recuerda la icónica imagen de la luchadora palestina Leila khaled, portando un fusil, en 1969. hoy, que EEUU e israel, en complicidad con emiratos Árabes unidos y bahrein, decretan la inexistencia no sólo del estado, sino también del pueblx palestino, en un bélico acuerdo por la paz, y con ello nos señalan el **devenir palestino** de los territorios y cuerpxs insubordinados al régimen *necropolítico* del capital, la posibilidad de este llamado, *pelea como mujer*; de recordar luchas en *redes de parentescos raros*, de resistir desde nuestro *poder destituyente*, emerge como imaginación y alternativa vital.

La poderosa fertilidad de las imágenes no podrá ser borrada, la memoria de una imagen, la estela de una imagen con el tiempo amplifica su fuerza, no nos quitaran las imágenes, en las calles, en los paraderos, en nuestras ropas y en nuestros cuerpos, somos dueñxs de nuestra memoria sagrada y amplia. cobarde el acto de intentar borrar nuestros manifiestos, mas aun lo vuelve presente, mas aun lo vuelve necesario y urgente.

Lxs niñxs en las esquinas miraran los escritos, miraran los rostros y crecerá la fuerza de un pueblo, honramos todas las plazas escritas, honramos a todas nuestras madres, y hermanas con sus ollas, calles repletas escribiendo la historia para contarla con puño y letra de quienes luchan día a día por la dignidad, somos dignos de justicia, que nadie nos quite la libertad, la poderosa fertilidad de nuestra memoria.

Ana Harcha  
Dramaturga  
Región Metropolitana

Patricia Cuyul Vargas  
Región de Los Lagos

La densidad de cualquiera de las imágenes que vimos –o que no alcanzamos a ver o que vimos apenas– no nos habrá dado ocasión de entrar en la polisemia que nos ofrecía. o quizá, por una vez, de entrar en ella como se entra en una materia que hace sentido en su devenir mismo y en los cuerpos que la experimentan, más acá de lo que un sentido preinscrito quisiera decirnos.

Eran sentidos latentes, reorganizaciones, epifanías de nuevas mitologías –auténticamente híbridas, descolonizadas, raíz y hoja, rama y cimiento. no un pueblo que manifestaba, sino multitudes dando con sentidos provisorios a lo que leíamos, cantábamos, escribíamos, a una historia sin flecha hacia adelante, una historia que se recuerda se vive y se escribe en una coexistencia de temporalidades.

Estaba la imagen doble del mandato “pelea como mujer” y de su borrado. escribo sobre el rayado y su borradura y sobre mi olvido mismo de la imagen. Lo que queda de ella es la imagen sensible y su pregunta de charco al cielo.

“pelea como mujer”. ¿qué querría realmente decir? La imagen borrada había convertido a la luchadora armada en un manchón verde que se confundía con su fondo. La figura sobresaliente se había fundido en el paisaje. ¿qué sería, visto así, “luchar como mujer”?

podríamos imaginar una revolución danzante. una lucha que une el movimiento de las figuras y las fluctuaciones del fondo de la historia.

La yuxtaposición del primer grafiti y del absurdo, abyecto intento de borrarlo, producía así un efecto paradójico y revelaba quizá con justeza un aspecto no visto del primer escrito: no el reemplazo de la figura de poder masculina a una, equivalente, femenina, sino la posibilidad de que “luchar como mujer” fuera una invitación a cambiar realmente nuestra estrategia de relación al mundo. una invitación, quizá, a “acoger” nuestra vulnerabilidad y diferencia, de “atender” nuestra fragilidad y de establecer diplomacias con lo viviente que harían de nosotras una (otra) mancha verde en el paisaje.

#### **Millaray Lobos García**

Actriz, Docente y Directora Teatral  
Entre París y Región Metropolitana

#### **cuando una pancarta muere**

cuando una pancarta muere, la imagen permanece. perdura.  
La imagen, su esencia, persevera por ese cuerpo que le fue arrebatado.  
La imagen, símbolo, no entiende de soportes y es rebelde por naturaleza.

de algún modo y con la historia, aprendimos  
a lidiar con la pérdida en nuestros territorios.  
(tanta lucha hecha carne, cada luna que atravesamos).  
por suerte, y como la imagen,  
la savia fecunda en primavera tampoco sabrá de limitantes:  
revivirá cada símbolo necesario.  
germinará la semilla que sembramos cariñosamente  
el último día de la temporada en este país roto  
y por las grietas que quedaron en el pavimento  
brotarán de nuevo todas las flores que marchan  
y le saldrán pañuelos a los monumentos.  
y ya no importará que borren las palabras,  
que pinten los muros  
o que mueran las pancartas, incluso.

son sus manos frías las que cargan con el olor viejo de la sangre.  
Las nuestras, en cambio, encienden el fuego y tienen el color del sol.

#### **Pilar Higuera Valencia**

Periodista  
Región Metropolitana

pachakuti refiere, en lengua aymara y quechua, al cambio rotundo del mundo. una crisis de tales dimensiones que es capaz de dar vuelta las estructuras tal y como se conocen. el arriba es abajo y el abajo es arriba. pachakuti es terremoto, es invasión, es inundación. es el mundo al revés, que waman puma bien identificó con la llegada del colonizador al tawantinsuyu. el pachakuti vivido en aquel entonces fue un pachakuti masculino, que instaló en estas tierras la lógica extractivista, individualista y patriarcal. La racionalidad moderna, tanto colonial como republicana, exaltó un régimen de muerte, de alienación y de encubrimiento, que invisibilizó las prácticas comunitarias y cíclicas que caracterizaron, para el mismo waman puma, el orden previo al desorden colonial.

pero el pachakuti no es definitivo. éste es siempre seguido por otro, que vuelve a remecer los cimientos del mundo tal y como se conoce. el nuevo pachakuti, aquél que tras 500 años del anterior viene movilizandando la tierra, es un pachakuti femenino. un pachakuti que enfrenta el encubrimiento de la otredad con su visibilización, que cambia la muerte por la vida, la antipatía por el afecto, el individuo por la colaboración. el nuevo pachakuti es femenino. mujeres y disidencias han gritado fuerte y han puesto el cuerpo a las balas, dando la vida por la vida, por la tierra y por las aguas. encarnando largas ausencias y desapariciones, hoy la pelea se hace visible y lleva el nombre de la madre y el de los pueblos oprimidos.

el nuevo pachakuti es femenino, aunque se le intente rápidamente encubrir con los colores de la institución patriarcal. el ciclo de catástrofe y renovación del cosmos ha iniciado sin posibilidad de retorno, aunque se quieran borrar sus verdades y esconderlas bajo el manto del orden y la patria. el poder de la regeneración, capaz de brotar en medio del aire tóxico de las armas de la represión, abraza la fuerza del warmi pachakuti y el inevitable vuelco del espacio/tiempo, esta vez por la dignidad, por la justicia y por el buen vivir.

¿y si les da miedo que nos defendamos como mujeres? sólo el miedo justificaría la violencia sin provocación. esta es una bella declaración, no busca hacer acusaciones, no se busca denunciar un hecho violento. sólo se remueve la memoria colectiva y universal: la fuerza de las mujeres. yo me pregunto, ¿y esto incomoda tanto, genera tanta rabia, que vienen y lo garabatean encima? es como un equivalente muy ordinario a un golpe en la pared, en la intimidad del hogar (del hogar de un maltratador, por cierto). Ahh, pero ahí radica la gran diferencia: por fin, lo PERSONAL se ha vuelto un asunto que también es POLÍTICO. pero no nos centremos en la política, que ya habita en demasiados corazones (envenenados) y mentes (tóxicas). el arte, gracias al arte, por culpa del arte, en honor al arte... pero las violencias también comprenden y toman prestado el vehículo de las artes, y lo habitan manchando y arañando un poco, sin dejar que lo sutil, lo etéreo, lo mágico, pueda trascender. eso es violencia, eso determina la violencia con que va a recibir respuesta este cobarde y altanero acto de sí mismo. y para terminar, la tan popular sigla “АСАВ”, marcando el delito, autoacusándose del delito grave de rayar una obra de arte, pero que pierde urgencia y gravedad al ser tatuado con esta universal marca, que nos pone irremediabilmente en la misma vereda, pero bajo una luz muy distinta: “yo mando, tú observa”. como diciendo “esta revolución les va a quedar grande, tranquila, yo les enseño. mansplaining? claro que lo conozco, se los explico...”. pero hay belleza también ahí. y no es una belleza ajena, impuesta, colonialista, fulminante, negacionista. es una belleza infinita y eterna, inmortal, avasalladora, maravillosamente resplandeciente. porque siempre frente al golpe, frente al rayado, está latente la reflexión de eso que estuvo, que existió y que latió antes allí. y esa reflexión le da vida a la memoria, a eso que estaba oculto, a eso que nos obligaron a percibir como prohibido, tachado de la historia. y bueno, la cosa es así, ¿no? o mantenemos la memoria viva, o morimos con ella. y ustedes, ¿qué creen?

**Javiera Benavente Leiva**  
Investigadora, Música y Danzante  
Región Metropolitana

**Liliana Peña-Gómez**  
Música, Performista Política, Feminista  
Región de Coquimbo



Asimétrico  
Instagram: a\_simetrico

Puente de la Dignidad (Ex Puente Perales)  
Ciudad de Talcahuano

Una nueva bandera flamea en los muros del Gran Concepción, bandera que se yergue sobre siglos de batallas, mártires y maravillosa resiliencia, que afortunadamente los chilenos hemos heredado.

Como en una realidad paralela, esta bandera se proclama desde la primera frontera del eterno conflicto entre el Estado de Chile y la Nación Mapuche, en el escenario de una danza sin fin por la libertad, y en particular, la libertad de los pueblos y sus cosmovisiones. Y hoy, luego de aquel 18 de octubre del año 2019, en que Chile, un país con un poco más de 200 años de existencia, se convierte hoy en un país en catarsis, con coraje social, en donde la acción colectiva de varias generaciones estallan con fuerzas individuales eligiendo vivir simplemente con más armonía, justicia y reconocimiento.

Es por eso que esta fotografía de alguna manera me genera un sentimiento del adolecer, y a la vez me recuerda a la tierra que conozco de esa región. Una tierra muy fértil y vercosa, con mucha agua en todos lados, y candidez del sol en días primaverales, aunque en invierno muy fría y melancólica. Por mucho tiempo ignoré que esta tierra que pisamos viviera tanto dolor y vejación. Pero esta bandera me devela esa realidad, a través de la sangre roja al descubierto, el blanco censura del fondo, el azul profundo de la tristeza y el mártir-CATRILLANCA- como estrella.

¿Es necesario ser contemporáneo con las circunstancias del presente para sentir el dolor e injusticia frente a la impunidad, a los asesinatos, mutilaciones y acciones que destruyen la infancia de todo un pueblo? ¿Es necesario ser contemporáneo para reivindicar lo justo? ¿O sólo es un privilegio del futuro incierto?

Hemos llegado a un momento en que la violencia se ha hecho demasiado palpable y visible a los ojos de todos. Aún así, es bueno adolecer bondad, es bueno que adolezcas hoy, porque estamos en un momento crucial de inflexión, en donde necesitamos construir verdad, reconocimiento y reparación para todos quienes habitamos esta tierra.

En este nuevo hito en la historia de nuestro país, tenemos que avanzar en reconocer nuestra plurinacionalidad y construir nuevas banderas para Chile.

**Amara Ávila Seguel**

Licenciada en Arte y Gestora Cultural  
Región de Ñuble

Un peñi muy cercano me contó que en Santa Rosa, una vieja población de Temuco, que fue uno de los últimos sectores controlados por mapuche, antes de la usurpación definitiva de Wallmapu, la policía y militares, apoyados por civiles que gritaban: ¡que se mueran los indios!, colgaron, en un viejo hualle, al dueño de uno de los terrenos, frente a sus hijos. Los peñis, cruzaron el Río Cautín a nado y se asentaron al otro lado de Temuco. Hasta el día de hoy, cada vez que visito a mis bisabuelos, intento saber dónde estará ese viejo árbol y dónde estarán los ojos de esos niños que vieron morir a su padre.

Cada mañana, cuando me miro al espejo, descubro el brillo de uno de esos pequeños que vieron la tragedia, pero que también avizoraron la recuperación de lo robado.

**Luis Nitrihual Valdebenito**

Escritor y Profesor Universitario  
Región de La Araucanía

En esta imagen se visibilizan al menos dos tiempos y dos fuerzas antagónicas. El tiempo-fuerza del Estado winka aparece cifrado en la gran mancha blanca que tiñe parcialmente el muro. Este blanco blanquea: es el color racista de la paz forzada, el color de la “Pacificación.” En la imagen, la gran mancha blanca intenta obstinadamente, borrar, tapar, censurar. Pero la misma imagen nos revela la inutilidad de estos gestos opresores; y es que al tiempo-fuerza de la mancha blanca se opone el tiempo-fuerza de la revuelta.

Las marcas de este tiempo-fuerza destituyente y anticolonial son perceptibles en muros y calles a lo largo del territorio; aquí, se manifiestan en un rayado que declara en grandes letras negras WALLMAPU LIBRE y en un símbolo patrio intervenido con el retrato del comunero Mapuche Camilo Catrillanca, asesinado por agentes del estado. WALLMAPU LIBRE es marca de una demanda histórica y ancestral que el Estado chileno ha intentado silenciar, ignorar o desplazar una y otra vez mediante leyes, convenios y tratados; la bandera intervenida, por su parte, denuncia la impunidad de un estado policial racista que además de censurar, reprimir y torturar, también miente y asesina.

La memoria de Camilo Catrillanca se mantiene viva en el espacio público gracias en parte a la incansable diseminación de su retrato, el cual prolifera en forma de proyecciones lumínicas y posters reproducidos en plazas, muros y calles. En esta imagen, vemos este persistente retrato emplazado en el lugar de la estrella, iluminándonos con su sombra. Las manchas rojas que reemplazan el rojo de la bandera continúan evocando sangre derramada, pero no la de los “héroes patrios” celebrados en himnos, gestas o lecciones de historia —“héroes” cuyos monumentos la revuelta también se ha encargado de desmontar—, sino la del mismo lamgen Camilo Catrillanca y la de tantos otrxs Mapuche asesinados por el Estado.

Esta imagen es, e inscribe, un grito de resistencia y de denuncia.

Las demandas que reclaman la existencia de un WALLMAPU LIBRE y que exigen justicia por el asesinato del lamgen Camilo Catrillanca no pueden borrarse. Poco importa que el Estado winka ordene pintar nuevamente el muro de blanco; poco importa, porque esta mancha blanca, racista y colonial que intenta callar y censurar no logra imponerse ante los signos destituyentes de la revuelta que continúan emergiendo, desmontándola una y otra vez.

### Ángeles Donoso Macaya

Profesora de la Universidad Pública, Investigadora y Activista  
Nueva York

### ¿Libre?

Hace un par de semanas atrás en Colombia, mi país natal, el ejército asesinó a una mujer transgénero que iba con su pareja en el auto, porque ellos decidieron no parar en el retén de uniformados. Pensé que ya nada me sorprendía, pero al seguir leyendo, encontré que la razón por la cual Juliana, la mujer asesinada, tomó esa decisión, fue porque había dejado la *cédula de identidad* en su casa y no quería volver a ser violentada (como ya había pasado) porque su nombre no coincidía con su género. Bueno, no tuvieron ni qué verla para matarla.

Pensaba: en América Latina, en Colombia, en Chile, el país que vivo ahora, la hegemonía siempre persigue la diferencia. Y la persigue, hasta que de una u otra forma la encuentra sin otro objetivo que desaparecerla. ¿Y si se resiste? ¿Y si se esconde? ¿Y si lucha por sus derechos? Bueno, siempre estará el poder y sus métodos para dar ese último, pero certero, disparo.

Me alegré (en medio de la tragedia) de sorprenderme. La sorpresa me vuelve a traer preguntas: ¿Qué tenemos los migrantes, los pueblos originarios, los LGBTQIA+, los negros, los pobres... que los hace abalanzarse contra nosotros sin ni siquiera mirarnos a los ojos?

Y volví sobre esa cosa: *cédula de identidad*. Ese cartón numerado que todo Estado nos entrega cuando nacemos, con un nombre escogido por nuestros padres, apellidos que hablan de nuestra familia y tradiciones, un género definido por lo que ve el médico... Un montón de datos que no escogimos, pero que están determinados a ser nuestra identidad para siempre.

Desde que nacemos, ese cartón, NO tan inofensivo, separa a las minorías para recordarnos que seguiremos siendo pobres porque nuestro apellido no es *Ruiz-Tagle* sino *Catrillanca*; que seremos llamados migrantes y no extranjeros porque venimos de Perú y no de España, y que el Wallmapu no tiene ningún valor si no tiene un mall.

Por eso, que no nos digan que ya somos libres cuando no podemos ni escoger nuestra identidad. Hemos despertado, y estamos listos para encontrar la libertad... una libertad sin *cédulas*.

### Solanyi Robayo Solarte

Gestora cultural y Periodista colombiana residente en Chile  
Región Metropolitana



Daniel Hanselmann Bänziger

Fachada Centro Cultural GAM  
Ciudad de Santiago

La imagen **“Las mujeres siempre estamos en primera línea”** de la artista visual Lolo Góngora es una de las pocas que ha sobrevivido a sus icónicas imágenes, aquellas que aparecieron después de la revuelta de octubre del 2020 cuando los muros de las calles de Santiago se llenaron de consignas, textos e ilustraciones que llamaban a levantarse contra el neoliberalismo y el patriarcado. Esta imagen en concreto con la consigna feminista **“Las mujeres siempre estamos en primera línea”** fue pegada en una de las paredes del GAM y sigue aún en pie, a pesar de la censura y de la súper abundancia de dibujos, imágenes, consignas, fotocopias y textos que se pegaron y borraron ahí mismo en el transcurso del tiempo entre octubre 2019 y la crisis de sanidad mundial desata por el Covid-19 hoy en día.

Cinco figuras femeninas componen el escenario urbano de esta ilustración: La migrante afrodescendiente, la dueña de casa que va a las protestas (con el pañuelo rojo cubriéndole la boca), la escolar de uniforme con un ojo mutilado, la joven con mascarilla anti-gas que lleva una honda (para defenderse de carabineros) a las protestas, y al centro, la madre indígena/mestiza amamantando a su bebé. Bajo las figuras se inscribe la leyenda **“las mujeres siempre estamos en primera fila”** que nos recuerda el arte popular de los retablos y las mandas concedidas. También como en los retablos la escena se enmarca con una guirnalda de rosas rojas y dos golondrinas, una a cada lado, dándole a una suerte de síntesis artística de lo popular-urbano en clave feminista: las mujeres son las luchadores de la revuelta social y ponen sus cuerpos en la línea de ataque y defensa (no solo los jóvenes encapuchados).

Las mujeres se posicionan aquí como agentes del cambio social, activas participantes de la revuelta que ha atravesado y fracturado a la antigua sociedad chilena, exigiendo un cambio completo. Uno de los muchos cambios que se han dado a partir de este levantamiento, lo observamos precisamente en el arte que abandona los talleres y la academia para salir a la calle y tomarse el espacio público junto a protestas y manifestantes. Los colectivos feministas de arte y performance han liderado este movimiento artístico y las imágenes de Lolo Góngora exponen el arte callejero (que usa las nuevas técnicas como el paste up y la gráfica digital). Su trabajo visual en la calle son la expresión del activismo feminista.

La imagen de Góngora pone el acento en la unión de estas cinco mujeres que representan diversas experiencias de género, edad, clase y etnia en el Chile actual. Su gráfica es optimista y se suma a la arenga de las mujeres en lucha por una sociedad más justa y democrática.

“Sin lucha no hay historia”, escribió Geraldine Alvarado, de 15 años, en su Facebook. Al poco tiempo caía herida de gravedad en los alrededores de la Plaza de las Dignidad por un proyectil disparado por Carabineros. Su lucha por la historia es, desde entonces, también la lucha por su propia vida. Sabía ya de la perversa desigualdad que marca para siempre las vidas de las personas en el país en que le tocó nacer. Sabía también que esto era especialmente brutal con las mujeres. Antes de ser impactada por las armas letales de la fuerza policial, y antes que estos mismos agentes del estado se dedicaran con total impunidad a arrancar los ojos de quienes, como ella, creían en la posibilidad de una realidad diferente, Nabila Rifo quedaba ciega tras ser atacada por su expareja, Mauricio Ortega. Geraldine y tantas otras adolescentes fueron testigos directas de cómo la prensa y la justicia dudaban de la víctima, deshojaban su vida privada para encontrar algo que la hiciera responsable de su propio ataque. Geraldine sabía que si nacías pobre la vida sería cuesta arriba. Y si nacías mujer, peor. Que te pueden matar, atacar y abusar, pero también subestimar, menospreciar, callar, explotar. Muy probablemente, Geraldine

supo también de Joane Florvil y de su sonrisa amplia desdibujada por la violencia racista de las instituciones del estado chileno. La veo aquí, en esta fotografía, dibujada en nuestras paredes. Si bien su expresión es diferente, es imposible olvidar la imagen de referencia del dibujo: su mirada desesperada, la cara cubierta de lágrimas, esposada y conducida por dos policías a su destino final. Nadie quiso escuchar lo que decía. “Son los pacos, los jueces, el estado, el presidente”, dicen Las Tesis. Antes que la primera línea se configurara como la resistencia directa a la brutalidad policial, todas las balas de la violencia llegaron siempre a las mujeres. Podría sonar heroico, pero no lo es. Es insostenible, inaceptable. Geraldine lo sentía así, en sus venas, por eso estaba ahí, en la Plaza ese día de diciembre de 2019. Porque nadie escribirá la historia por nosotras.

#### **Bernardita Llanos**

Académica feminista en Brooklyn College, CUNY  
Ciudad de Nueva York

#### **Paula Arrieta Gutiérrez**

Artista Visual  
Región Metropolitana

El estallido de nuevos íconos visuales del repertorio pop y popular durante las movilizaciones sociales iniciadas en octubre de 2019 vivió un proceso de continua reactualización de acuerdo a los usos performativos de la ciudadanía en el espacio público. Una de las variantes, fue la consolidación de nuevas figuras que recogieron las demandas de los movimientos feministas precedentes a la revuelta, en donde la mujer se posiciona, una vez más, en el territorio que muchas veces ha invisibilizado su rol en la protesta. La mujer viene a reclamar su reino. A lo largo de los meses de las jornadas de movilización, la iconografía de las mujeres en sus múltiples frentes empieza a adquirir un mayor reconocimiento masivo. La abuela y las encapuchadas que formaron parte de la criticada primera línea obtuvieron popularidad, a través de la circulación mayoritariamente virtual de registros fotográficos y audiovisuales, en sus acciones de enfrentamiento con la fuerza policial.

Con esta apelación pública Loreto Góngora, plasma un nuevo repertorio iconográfico para “representar lo que somos y lo que podemos ser”. Góngora incluye a quienes están participando en la primera línea literal de este movimiento. Además, recoge otros íconos femeninos que han actuado históricamente desde sus propias primeras líneas. La primera línea de la maternidad en un trabajo que pocas veces es reconocido y valorizado. La primera línea de la vulneración, traducido en violencia estatal hacia la mujer. En una acción de discriminación racial por diversos agentes de la institucionalidad pública. Funcionarios públicos sin mayores antecedentes despojaron a Joan Florvil de su maternidad. Ella fue separada de su hija y detenida, lo cual pagó finalmente con su vida. La primera línea de las estudiantes que fueron el motor de inicio de la efervescencia emancipadora.

La intervención de @lologongora, dialoga con el resto de las demandas gráficas anticapitalistas de la fachada del GAM. La artista hace una invitación a visibilizar en este lienzo público, las diversas primeras líneas que habitan las mujeres, la citada promesa mistraliana de reinar el territorio:

“En la tierra seremos reinas,  
y de verídico reinar,  
y siendo grandes nuestros reinos,  
llegaremos todas al mar”

**Estefanía Urqueta Contreras**  
Profesora  
Región de Valparaíso

LA CUERPA COMO ESCENARIO DE CONTIENDA POLÍTICA - LA CUERPA COMO ESCENARIO DE CONTIENDA

LA CUERPA COMO ESCENARIO DE CONTIENDA POLÍTICA - LA CUERPA



LA CUERPA COMO ESCENARIO DE CONTIENDA POLÍTICA - LA CUERPA

LA CUERPA COMO ESCENARIO DE CONTIENDA POLÍTICA - LA CUERPA COMO ESCENARIO DE CONTIENDA

Fotografía: Wladimir Osorio  
Instagram: wos.fotografias

**Natali Navarrete Zamorano**  
Trabajadora de la cultura  
Región Metropolitana

## Nuevos símbolos

La revolución de octubre nos permitió reflexionar acerca de los símbolos que se nos han impuesto como los héroes de la nación. La caída de estos símbolos fue algo que impresionó, y a muchos indignó. Estatuas del siglo pasado, caducadas en significado, que llenan las plazas de las ciudades chilenas, se vieron intervenidas, destruidas, incluso lanzadas al río. En su lugar, la sociedad incorporó sus propios símbolos, vinculados a las demandas sociales, a los marginados, los cuales fueron llenando los muros de las ciudades de nuestro país, a través de diversas técnicas (reconocidos son los collages realizados por Caizomma) tanto por artistas reconocidos como por anónimos.

En este mural, vemos la imagen de mujeres, reivindicando su rol activo en las manifestaciones, no son mujeres pasivas, no son venus, no son musas, como han sido representadas recurrentemente en la imaginería artística. Estas mujeres representan: a la mujer inmigrante afrodescendiente, a través de la imagen de Joane Florvil; “la señora”, aquella que sufre de sistemas tan precarios como el de jubilación y el de salud; la estudiante, la primera en saltar el torniquete, hito simbólico del 18 de octubre; la mujer en la primera línea, que se contrapone a la idea de que la lucha física es desde lo masculino; y la madre, ocupando un lugar central en esta lucha, en contraste con la representación común de la “ternura maternal”.

La imagen rompe con la idea de “detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer”, hoy, como señala el mismo mural “Las mujeres siempre estamos en primera línea”, ya no estamos detrás, somos protagonistas de la lucha.

**María José Martínez**

Magíster en Historia del Arte  
Región Metropolitana

El patrimonio cultural y su(s) uso(s) pertenece a sus comunidades.  
El patrimonio cultural es dinámico. A través del tiempo puede mutar en materialidad y sentido(s).  
En 1972, este edificio fue parte de un sueño de igualdad.  
Un año más tarde, el sueño se convirtió en pesadilla.  
El 18 de octubre de 2019 comenzamos a despertar.

El patrimonio cultural es nuestro, lo hacemos las personas.  
Está cargado de sentidos que decidimos y otorgamos.  
Las paredes con pintura no lo hacen *menos patrimonio*.  
Este edificio es nuestro y lo usamos según nuestras necesidades.  
Las materialidades pueden degradarse, sí.  
Pero nos pertenece hoy y lo hacemos parte de nuestra historia.  
Gritamos a través de sus paredes, que también son nuestras.  
Cuidemos nuestro patrimonio, sí.  
Cuidémoslo llenándolo de significados.  
Que sea testimonio de lo que hemos gritado.

Nunca más.  
Nunca más Diego Portales, por siempre Gabriela Mistral.  
Nunca más sin nosotras.  
*Las mujeres siempre estamos en primera línea.*

**Yasna Cabrera Gallardo**  
MA Gestión del Patrimonio Internacional  
Región Metropolitana

En algún momento de este año recuerdo haber comentado que me daba rabia que para las mujeres, cada cosa era una lucha. No recuerdo por qué lo dije, pero esta imagen me hizo volver a esa sensación. “Las mujeres siempre estamos en primera línea”. Desde la manera de parir, la lactancia, la maternidad, la crianza, y en general en todo lo que tenga que ver con tener control de nuestros cuerpos. Tantas cosas que nos han hecho creer que son tan naturales y que sin embargo están tan mediadas e intervenidas por la cultura, y en específico por la cultura patriarcal.

Esa mujer desnuda con su cría me hace pensar en cómo tenemos que luchar para parir de manera digna, porque el patriarcado ha querido quitarnos el parto, haciéndonos creer que debemos parir rodeadas de batas blancas, acostadas y gritando de dolor; ha querido que la crianza sea una labor subvalorada, invisible y sufrida; ha querido que la teta sea fuente de placer masculino, pero no de protesta ni de placer para la mujer ni su cría. Y nosotras queremos parir sólo si lo deseamos y queremos parir con placer, seguras de lo que nuestro cuerpo puede hacer, como nosotras queremos; queremos lactar sólo si queremos y donde nos plazca; queremos poder protestar a torso desnudo; queremos criar en condiciones dignas; queremos poder carretear sin miedo a que nos pase algo. No queremos ser madres sacrificadas, ya nos aburrió la madre virgen sufriente, porque la vida de una mujer no debe ser sacrificada sólo por ser mujer, queremos disfrutar y gozar la maternidad deseada y nuestra vida sexual con todas sus etapas. Pensemos que Joane había abandonado a su cría y la castigaron por eso, no la escucharon, la mataron por ser inmigrante, pobre y supuestamente mala madre.

Desde octubre de 2019 la perspectiva feminista nos ha permitido visibilizar cómo actúa el patriarcado en estos y tantos otros temas y nos ha dado la fuerza para, ya sea en nuestros espacios privados o en las calles, levantar la voz y buscar un país más justo para las mujeres.

**Isabel Sierralta**

Licenciada en Letras, monitora de Lactancia, mamá y gestante

Región Metropolitana

Andrea Puga Paredes  
Instagram: andreapugap

Calle O'Higgins  
Ciudad de Concepción



### **Ese constante ir y venir**

Y en ese constante ir y venir, en ese palpar frenético que fueron esas horas y días, en el que muchos conectamos y vibramos en la misma sintonía, fue que la ciudad rápidamente se vio inundada, no solo de personas, sino que de manifestaciones y sentires.

Cruzando incontablemente esa avenida que vio desaparecer buses para ser reemplazados por emociones, sensaciones y convicciones, fue que volvimos a ver esa olvidable imagen empapelando una pared. Esta vez fue distinto, una suerte de exorcismo y premonición acompañaban su figura; fuego y lágrimas de sangre como forma de abandonar, de acabar y dar paso a algo nuevo.

Su modelo perpetuado en ilegalidad como nefasto legado se derrumba. La miseria dio paso a la impotencia, la impotencia a la rabia y la rabia al encuentro del sentir generalizado.

Ya no hay miedo, porque, en esa misma avenida, nos encontramos todos.

### **No nos robaron nada...**

Ni a la loca de patio, ni al maestro Sandoval, ni a Miguel, ni al Chicho, ni a la Gladys. No nos robaron la calle, la tierra, el barro y la artesa, el orégano y el medio pan; la risa, insolencia, bravura y deseo; la burla, la mofa, hidalguía y fraseo; ni septiembre, ni octubre, esperanza resuelta; ni hijos, ni hijas, ni hermanos, ni santos para seguir su camino. No nos robaron derrotas, rabias y desamparos ¡ay, Dios, cuánto lo siento!, ni atropellos, violaciones y guadañas, ¡ay, Dios marchito...!. No robaste ni el punto, ni la coma, ni el nombre, ni las fronteras; ni la bala, ni mis muertos, ni el dolor, ni el silencio, el grito, la canción, la voz, el miedo y el riesgo. Ni el machete, el martillo, la brasa, el viento, la brisa; ni dónde fueron a dar, dónde están, quién fue, ni lo perdido y lo encontrado.

A pesar de tus pesares: entre el pasado y el presente, no nos robaste nada.

**Felipe Bustamante Vera**

Profesor de Música  
Región del BíoBío

**Dino Pancani Corvalán**

Director Escuela de Periodismo, Universidad de Chile  
Región Metropolitana

## La foto no quiere ser buena

La foto no es buena —diría Lemebel—, pero no tenía cómo serlo. La fotógrafa —la imagino *ella*— le roba una imagen a una ciudad —Santiago de Chile— cuya biósfera está saturada por aguas tóxicas, balines de goma con incrustaciones de plomo y gas lacrimógeno (todo le pasa justo detrás de la nuca). La foto no es buena, burla el ojo de la espectadora. Cuatro neumáticos, líquido acelerante y una bola de fuego: no, esta no es una pira inquisitorial; no, esta es una *barricada*. O, lo que es igual: un cerco perimetral que resguarda la vida precaria de las poblaciones; una trinchera hechiza que dibuja en el asfalto el lugar de la dignidad; una artesanía contingente y popular que, cuando la represión deviene redada o secuestro, guarece a la liceana de aquí, al vecino de allá. Y, nótese que los neumáticos gastados, con los surcos famélicos, son los mismos que, en manos de la comunidad poblacional, se transforman en las tasas de los árboles que hacen brotar acacios y cardenales en medio eriales. La foto no es buena, es cruda: invita a pensar en qué suerte correrían Augusto Pinochet y su constitución, *mutatis mutandi*, el eficiente capataz de las élites económicas y su “reglamento de propiedad”. La foto no es buena, es extrema: invita a pensar qué pasaría, si con las posibilidades que autoriza el *collage* callejero, ellos o los suyos estuvieran guarecidos tras una barricada, y ya no del lado de los guanacos y los zorrillos (la única fauna de la biosfera de esta zona de sacrificio). La foto no es buena, es majadera: qué pasaría si ellos o los suyos estuvieran, por un segundo, del lado de quiénes deben hacerle verónicas a los perdigones (y, también, a las balas), y ya no de quienes los percutan u ordenan dispararlos. No se crea que no se aprieta la garganta: la foto —que no quiere ni piensa ser buena— avisa que, si eso pasara, ellos o los suyos vivirían en peligro; ellos o los suyos podrían tener los ojos sangrando (como Gustavo Gatica, como Fabiola Campillay), podrían tener el cuello estrangulado por una soga (como Macarena Valdés). Pese a los colores chillones y la imaginería del *street-art*, la foto tampoco es amable. Y, aunque la foto no es buena, atrapó, muy de prisa lo que tenía que atrapar.

**Cristián Opazo**

Profesor de Literatura

Región Metropolitana



**José Astorga**  
Instagram: joseastorgafotografia

Imágenes tomadas en el marco de las protestas ciudadanas  
Performances del Colectivo de Danza Revolucionarte  
Chilwé, RACH  
Ancud, Isla de Chiloé

## El cuaderno de Vicente

Vicente nació en enero y lo esperé construyendo un cuaderno con el relato de los días a partir de octubre. Repaso la alegría inicial, el miedo, la angustia, los sueños. En las imágenes arden neumáticos, estaciones de metro, supermercados, señalética. Recorto declaraciones de políticos balbuceando, ocultando, se ven vacilantes, rígidos, trampeando con palabras vaciadas de significado. Y le recalco que nosotros podemos ver. Hay ciudadanos que no, ciudadanos cuyos ojos fueron vaciados por armas del estado. El ruido del aparato informativo se ha tomado los días y guardé estas imágenes para el niño que venía en camino.

Habíamos sido advertidos de cómo la pérdida de nuestros valores culturales iba a arrastrarnos hacia la enajenación y la manipulación. Tuvimos tiempo para defender un modo de ver el mundo sin entregarnos a la cultura dominante que ya se veía venir con su aplastante fuerza narrativa, económica, política. Muchos de los que se habían dejado conquistar por las luces del mercado están en la calle ahora mirando de frente a la bestia.

Necesitábamos barricadas como éstas que se han encendido por todas partes. Hacía tanto que estábamos los isleños mirando cómo nuestra cultura, nuestro paisaje, nuestras costumbres estaban siendo vendidas o se convertían en una acartonada postal. A veces tiene que ocurrir un remezón fortísimo como lo que ahora está pasando para volver a mirar lo esencial, lo que de verdad nos moviliza y le da sentido a nuestras vidas. En octubre fuimos la gran masa humana que despierta, rugie, se levanta en defensa de una forma de vida que no sabemos bien cómo va a ser pero queremos rearmar entre todos.

El desafío es mantener el movimiento de cambio. Se requiere mirarnos de otro modo, como se suele hacer en los pueblos chicos: saludarnos, conversar, estar en desacuerdo sin desechar al otro. Sabemos, por generaciones, lo delicado de la convivencia, lo importante que es cuidar lo que se dice y hace para contribuir a la trama, el espeso telar de la composición general.

Le digo a Vicente en el cierre de su cuaderno: armaremos otras ciudades, ya lo verás.

Reconstruir, refundar, rearmar, son las palabras del futuro.

## El día final del corazón

Latinoamérica está de luto, el planeta entero está de luto, un luto permanente, las banderas estatales están manchadas de sangre, ya no representan los intereses del pueblo terráqueo. Se multiplican las banderas negras representando el todo abierto, el gran misterio del vacío, el telón que sostiene el eterno nocturno y estrellado cielo. Balazos metafísicos dispara el pueblo abundante en poesía viva, performática, para declamar al mundo, en un solo grito: "SOMOS UNO". Mucho han trabajado los dueños del capital y del falso poder de las armas para derribar esta premisa, atomizando y desarticulando desde el miedo a este cuerpo que se une desde el cerebro del gran corazón. Ni los disparos, ni los golpes, ni los gases, ni las lacrimógenas mentiras, detendrán el profundo y perpetuo latir de nuestros corazones, cada uno conectado al gran corazón que nos sostiene hasta el último día, se siente fuerte el latir de la tierra, de la ñuke mapu que nos abraza desde el sagrado femenino, sin mediar interés más que el cuidarnos, alimentarnos, acariciarnos dentro de este aparente caos que nos venden a unos cuantos dólares. Claro, las marcas quedan en el cuerpo físico y en el astral, pero confiadx en la felicidad de poder respirar nos sanamos, juntxs, unidxs en este gran cuerpo

fértil que nos sostiene en el continuo presente, en el continuo regalo. Y si con esto no te aliento a seguir andando, acércate, toma mi mano y recibe el calor, el newen, el poder del espejo mágico, soy tu reflejo, soy tu sostén y tú eres el mío ahora, espejándonos caminamos por la cuerda floja de este circo, pero tranquilx, ya casi llegamos al otro lado, no importa lo lento y difícil del camino, lo que importa es no caer en las redes de los egos infantiles de quienes gobiernan lo ingobernable, proponiendonos paternalismos caducos y abismos detonados, montajes que sostienen lo insostenible. El discurso oficial se quema en los kioscos del olvido. Ha llegado el gran día, es momento de entregarnos al río de nuestros pesares y poder llegar purificadxs al mar abierto, que se abre cada vez más en este: *"el último día del corazón"*.

**Rosabetty Muñoz**

Escritora

Región de Los Lagos

**Astro**

Antropólogo y Artista

Wallmapu

Crisis política, económica y social que golpea despiadadamente a los países latinoamericanos. Diferencias cada vez más evidentes entre estratos sociales. Gobernantes impulsados por la avaricia, trabajando en contra y a costa de su propio pueblo. “Latinoamérica” fue una de las primeras coreografías que creamos a raíz del estallido social, cuando en octubre del año pasado chilenas y chilenos se tomaron las calles para protestar en contra de las desigualdades, las injusticias, las exenciones de los culpables y por la exigencia de una vida digna.

En la coreografía, se presenta una bandera chilena marcada por la vulneración de los derechos humanos vividos en Chile. Un pueblo forzado a callar, mutilado por carabineros, que paradójicamente corresponde a la institución que juró proteger y defender al pueblo chileno, pero que resultó ser la más corrupta y cobardemente obediente ante la intransigencia e indiferencia de los poderosos de nuestro país. Sin embargo, esta bandera representa el despertar de nuestro pueblo que, aún bañada en sangre, insiste y resiste firme ante la represión.

El movimiento feminista también se ve unido a este estallido con peticiones tan dolorosas, como lo es el que dejen de matarnos, de violarnos, de callarnos. Hartas de perder hijas, madres, hermanas, amigas. Hartas de escuchar cada día un nuevo relato de una mujer valiente que logró salir del infierno de la violencia o de una mujer igual de valiente, pero para quien lamentablemente la ayuda nunca llegó. Sacar la voz es la coreografía que más veces hemos presentado, en diferentes escenarios y con diferentes personas. Cada vez que la representamos dábamos todo de nosotras porque en ese baile decíamos basta al tipo que nos gritó asquerosidades en la calle. Decíamos basta a los comentarios machistas de nuestra familia que criticaban nuestro peso y la manera en que nos vestimos. Decíamos basta al maltratador que golpeaba una vez más a su pareja. Decíamos basta al sistema de justicia patriarcal que se fija más en cómo va vestida la mujer que denuncia un abuso sexual, que en el nombre de su agresor. Decíamos basta al reporte matutino que informaba una nueva cifra de femicidios. Decíamos basta a todos los maltratos que debemos soportar por el sólo hecho de ser mujer. Es increíble que en el año 2020 aún debamos seguir pidiendo justicia día a día por nuevas compañeras que son asesinadas, violadas, abusadas o maltratadas y que las autoridades no hagan nada al respecto, porque el machismo es el mayor virus que aqueja a la humanidad desde hace mucho y lo peor es que no se puede crear una vacuna para esto. Lo que se necesita es un cambio estructural en cuanto a educación y a justicia.

Destruyamos la idea de que los hombres deben respetar a las mujeres porque podrían ser sus hijas, madres o hermanas. Reforcemos la idea de que los hombres deben respetar a las mujeres sencillamente por el hecho de ser PERSONAS.

## **Revolucionarte Chilwé, RACH**

Colectivo de Danza

Región de Los Lagos



G  
Instagram: ser\_visual  
Instagram: ser\_analogx

Registro de la performance Libertarie del  
Colectivo Maygara  
Acción realizada en Parque Bustamante  
Ciudad de Santiago

El cuerpo es político, mi marcha, mi existencia en este preciso momento es un acto de resistencia.  
Hago preguntas, exploro y me quedo.  
Me hago parte de un ritual.

Es el arte nuestra última estrategia en este combate, estos escenarios espontáneos me llaman a mi, al pueblo, nos arman de coraje y nos visten de armaduras.

Creamos imaginarios y lenguajes misteriosos, cargados de magia y de códigos secretos. Las palabras nos quedan cortas y se nos salen por los poros. Nos dejamos mensajes en las calles y bajo el agua.

ELLOS no lo entienden.

Ya no somos sólo un espectador, sino un actor en esta resistencia.  
Una resistencia a veces silenciosa, ahora ensordecedora.  
La historia que solía esconderse en plena luz del día, día a día, ahora se percibe fuerte y clara: Libertad arrebatada.

ELLOS no lo entienden.

Hago preguntas, exploro y me quedo.  
Me hago parte de un ritual.  
Concibo que no es la libertad en sí misma ante mis ojos en un parque de Santiago, sino que soy yo, todos somos parte de ella y podemos ayudar a llevar esa bandera tan pesada y perpetuar una idea, cambiar nuestra historia y la de los que vengan.

Somos la resistencia, la libertad desnuda, esa democracia ensangrentada.

**Natalia Atencio -Pavalesa-**

Ilustradora  
Región Metropolitana

Las revueltas se hacen con los cuerpos en el espacio público, encontrándose, reconociéndose, en un enfrentamiento contra lo que ya no se aguanta más. Las performances artísticas, por su parte, convierten al cuerpo en un significante cargado de potencia que renueva, modifica, desafía o hace estallar los códigos de sentido.

La performance *Libertarie* del colectivo Maygara irrumpe en medio de la revuelta en Chile, no suspende el movimiento de la muchedumbre, pero sí la obliga a detenerse y capturar reflexivamente su atención, inscribiendo la coreografía de los pueblos sublevados dentro de un espacio simbólico cargado de una frágil potencia. Fragilidad de los cuerpos expuestos a la violencia de la desigualdad y ahora violentados por las fuerzas del Estado. Potencia, por sus gestos expresivos que convocan a un sentir en común.

La performance replica el gesto desafiante, aquel que cita a la *Libertad guiando al pueblo* de Delacroix, retoma dicha expresión para actualizarla. La bandera aquí no es nacional, ya no pretende aunar las multiplicidades en una única identidad, sino que es morada, feminista, reivindica la lucha por la multiplicidad de desigualdades sexuales, sociales, culturales.

La sangre en el agua es también una intervención artística que ha sido replicada en diversas ocasiones como denuncia política: en 1968 artistas argentinos ligados a Tucumán Arde tiñeron las fuentes de rojo a ocho años de la muerte del Che Guevara; durante los años 80 el Taller de Artes Visuales tiñe de rojo el río Mapocho, acción replicada por Londres 38 en 2016 para el Día del Detenido Desaparecido. La sangre que corre en el agua, también la hace fluir hasta desaparecer, la vuelve efímera, como acción artística, la torna presencia del instante, confiere intensidad singular al acontecimiento.

**M. Laura Lattanzi**

Académica  
Región Metropolitana

El 18 de octubre de 2019 desde distintos puntos del territorio **dijimos basta**. Surgimos frente a **ellos** como un acontecimiento que parecía haber sido previamente ensayado, pues ya registraban en sus conciencias la seguidilla de acciones que pretendían desestabilizarlo todo: “el salto al torniquete del metro” fue el hecho que **les indicó nuestra desobediencia**. Por ende, el “estallido social” era algo que veían venir, mas parecían incapaces de detenernos.

**Nuestro levantamiento** nos auto convocó a repensar la estructura por **ellos** impuesta, paramos nuestras actividades cotidianas. Dejamos de estar tan solos sufriendo nuestras miserias. Dijimos basta, estamos cansados, hasta cuándo **unos pocos deciden por todos nosotros**, debemos pensar y debemos **volver a juntarnos**. Nos tomamos las calles, las llenamos de consignas y renombramos lugares emblemáticos que ya no nos identificaban. Por unos meses **fuiamos cuerpos** presentes revelados contra tanta injusticia. Fuimos **un cuerpo** y por fin nos habíamos **encontrado**.

Pero esta desobediencia no fue fácil. Las consecuencias de exigir lo justo nos llevó a una **lucha sin igual frente a ellos**: miedo, guanacos, balazos, lumazos, detenciones y balines directo a los ojos pretendieron parar **nuestra insubordinación**. Querían acabar con nuestro cuerpo, lo querían acribillar, descomponer y vaciar a toda costa. Pero ahí estábamos, ahí estaba **el cuerpo entero desangrado. Desangrado pero resistiendo**, emprendiendo un camino que hasta ahora no sabemos en qué va a terminar. Pero vamos, porque nuestro cuerpo nos guía al fin al **sueño de la dignidad**.

TikiLuz

Actriz

Región Metropolitana

Pablo Alberto Zamorano  
Instagram: locopek

Personificación del Negro Matapacos levantando  
Wenüfoye, en Plaza de la Dignidad  
Ciudad de Santiago



EL RELATO Y UN PEDAZO DE ESA PLAZA HABITA EN CADA UNO Y UNA DE NOSOTRXS. SOMOS PUEBLO ALZADO.

CUANDO CREÍA QUE YA NO HABÍA UN LUGAR EN ESTA TIERRA PARA MÍ, LLEGÓ UN VIERNES 18 DE OCTUBRE Y CON ELLO LA OPORTUNIDAD DE PENSARNOS NUEVAMENTE, UN CHILE DIFERENTE, UNO QUE POR PRIMERA VEZ NOS INCLUÍA A TODOS, EL DE LXS REZAGADXS, LXS OPRIMIDXS, LXS VAPULEADXS, LXS DESARRAIGADXS, EL DE LAS DISIDENCIAS POSTERGADAS, PORQUE EN AQUEL ESPACIO QUE ALGUNA VEZ SE LLAMÓ BAQUEDANO, SE SITUÓ ALGO INMENSO; LA DIGNIDAD EN EL CENTRO DE LA CIUDAD.

NUESTRA IDENTIDAD CON EL PUÑO EN ALTO SON UN PERRO QUILTRO Y UNA WENUFOYE, ESOS SON NUESTROS VERDADEROS ESTANDARTES SI ASÍ QUISIÉRAMOS NOMBRARLES, AQUELLO QUE REALMENTE NOS REPRESENTA, UN CHILE QUE NUNCA ANTES DE ESTE TIEMPO SENTÍ COMO PATRIA. VIVIMOS EN UNA MIXTURA, DE NUEVOS HÉROES, DE FUTURO, DE HIBRIDEZ, DE VIOLENCIA CONTINUA. PERO LO CIERTO ES QUE LAS COSAS NUNCA ANTES DE ESTE TIEMPO ESTUVIERON MEJOR, RECUPERAMOS EL VALOR DE REPARAR LAS COSAS, NUESTRA MEMORIA.

LA HISTORIA SE HA ESTADO REPITIENDO Y EL ESFUERZO POR NEGARNOS EL PASADO ES LO QUE ESTALLÓ. HAY SANGRE EN LA MEMORIA, HAY TRISTEZA HASTA LOS HUESOS, PERO EL EXTERMINIO DE LA LIBERTAD NO FUE POSIBLE. EN MEDIO DEL HORROR SE LEVANTA UNA BANDERA QUE NOS RECUERDA QUE

TENEMOS UNA HERIDA CON NOSOTRES MISMES, NACIONES ORIGINARIAS TIENEN UN LUGAR PRINCIPAL EN ESTA TIERRA Y AUNQUE SE EMPEÑAN POR DESPOJARLAS, EXISTEN Y NOS ENSEÑAN CONSTANTEMENTE LO IMPORTANTE.

QUEREMOS DEJAR DE SER EL PAÍS DE LOS MARES VENDIDOS Y LAS TIERRAS SAQUEADAS, QUEREMOS SER VALIENTES, SER UN MATAPACO, TENER EL DERECHO A VIVIR EN TRANQUILIDAD, IGUALDAD, INCENDIAR LA HISTORIA QUE NOS CONTARON.

SIENTO QUE LA IDENTIDAD ES UN CONCEPTO INSEPARABLE DE LA VIDA. SON LA IDENTIDAD Y LA MAGULLADA MEMORIA QUE TANTO NOS CUESTA ARTICULAR, AQUELLO QUE SE DEFIENDE HASTA HOY CON REBELDÍA Y RESISTENCIA.

EL DOLOR SIGUE LLAMÁNDOSE CHILE, PERO ESTE CAMINAR YA NO SE DETIENE, POR ENCIMA DEL VIRUS MÁS INVISIBLE SEGUIRÁ HACIENDO PRESENCIA NUESTRA VOZ, UNA OLLA Y UNA CUCHARA Y NUESTRA LUCHA POR DEFENDER LO QUE NOS QUEDA.

Andrea Osorio Barra  
Actriz  
Región Metropolitana



Daniel Hanselmann Bänziger

Fachada Centro Cultural GAM  
Ciudad de Santiago

Durante las semanas posteriores al 18 de octubre, inicio de la revuelta chilena, recibí un mensaje que decía que el teatro debía salir a la calle. Este tipo de emplazamientos que asumen que la calle es el lugar para demostrar un verdadero compromiso con la realidad política del país son habituales en el teatro. Tanto, que uno deja verlos, tanto que se vuelven un cliché.

Bajo el supuesto de que el teatro debe cumplir una función social, se llega demasiado pronto a la afirmación de que su lugar es calle. El problema es que se pueden satisfacer las convenciones artísticas heredadas y levantar una obra que cumpla con el mandato de salir a sin que eso implique cumplir la función demandada. Es decir, basta con realizar la expectativa particular que se tiene con una idea de teatro para superar ese emplazamiento.

Para realizar eso que alguna vez se llamó "teatro comprometido" habría que preguntarse cómo se ocupa hoy la calle desde el teatro. Pero incluso más urgente resulta preguntarse cómo ocupar el teatro desde la calle. En el fondo, mantener ambas preguntas en la fórmula: ¿qué teatro para qué calle? Quizás aquí la revuelta social chilena podría darnos algunas respuestas.

Con el estallido social aparecieron diversas expresiones estéticas que no pueden ser entendidas como teatro en un sentido disciplinar, pero que sí pueden ser leídas como teatralidades. No me refiero a las innumerables performances artísticas que se organizaron para ser realizadas durante una manifestación. Me refiero a los efectos estéticos de la protesta que suceden por la sola reunión autoconvocada de cuerpos de manera distinta a lo habitual. Cuerpos que hablan, corren, se sientan, bailan, caminan, cantan, toman alcohol, ríen, se enojan, lloran, etc.

¿Qué otras mixturas, qué otros ensamblajes y qué formas estéticas hay de la revuelta chilena? Esta es mi hipótesis: el teatro no debe salir a ningún lugar porque siempre estuvo allí, solo que no de la forma en que se pretendía. De eso habla esta imagen. La calle es el espacio escenográfico de un teatro donde nosotros somos los actores y el público.

**Sebastián Pérez Rouliez**  
Actor, Director Revista Hiedra  
Región Metropolitana

Un deseo de decir, de inscribir en la ciudad - los sueños y los malestares acumulados, la vida que se requiere dignificar- ha florecido con particular brío desde el 18 de octubre. Es el estallido social como proceso cultural, encarnado en una diversidad de manifestaciones estético- políticas, constituyendo un nuevo acervo de visualidad y de memorias.

Sus enunciados han brotado con especial vitalidad en torno al GAM. No es casualidad que su contorno de cobre se transformara en un lugar de exhibición por excelencia, donde ciudadanos y artistas se han dado cita para recrear un patrimonio cultural.

La propia biografía de este espacio es reveladora de la historia de Chile. El 2009, bajo el gobierno de la presidenta Bachelet, el edificio Diego Portales es renombrado como Centro Cultural Gabriela Mistral, (Ley 20.386). Construido durante el gobierno de Salvador Allende para acoger una reunión de Naciones Unidas, fue conocido como edificio UNCTAD hasta el golpe de Estado. Enseguida, la Junta militar lo toma como centro de operaciones, rebautizándolo con el nombre de Portales.

Diariamente nos encontramos aquí con otros trazos murales, afiches que se instalan sobre otros afiches, personajes que son invitados a este parnaso popular, como "nuevas/os héroes" de esta época, a poblar los muros como un museo del tiempo presente en el espacio público. Aquí Mon Laferte, escenificada y con su cuerpo como lienzo, reproduciendo la intervención que hiciera en los Latin Grammys 2019, cuando denunció al mundo las violaciones a los derechos humanos acontecidas en Chile. A su lado, un Jesús criollo, que tiene en los brazos al negrito. Lo popular, lo religioso y lo pagano fundidos en un collage titilante de historicidad. Interpelaciones al poder político, alusiones a la ecología, la violencia de género, al derecho al agua, a los pueblos originarios irrespetados, entre otras temáticas puestas en circulación.

Se trata de un palimpsesto que crea capa sobre capa, y otra vez, textura mural que aloja las voces del futuro, conservando la huella de lo que está debajo. Un país que renace, con todos nosotros, hasta que valga la pena vivir.

**Constanza Symmes Coll**  
Investigadora en asuntos culturales  
Región Metropolitana

Esta imagen representa este momento puramente social que nos encontramos viviendo como país, en donde las personas se unen y se alzan para exigir sus derechos. No hay líderes determinados, sino que representaciones simbólicas de este movimiento, tales como lo podrían ser quienes vemos representados en la imagen. Son representaciones de esta lucha, que se vuelven símbolos sociales. No representan a nadie específico, pero representan a muchos. Son representaciones que surgen desde las manifestaciones, en donde una mujer que compró un disfraz por Aliexpress y baila en Plaza de la Dignidad, por ejemplo, se vuelve una representación política y social. Adquiere relevancia, porque su representación surge desde el hacer, desde el luchar. Su baile es una resistencia, su disfraz una capucha. Un perro que persigue a un paco para morderlo, se vuelve el rostro de todo un movimiento. Representan una unidad y un ideal. Representan un deseo y un sentir colectivo. Representan a esos miles de cuerpos reunidos en torno al caballo "Diamante" de Manuel Baquedano. Representan la resistencia. Representan la lucha. Representan el verdadero despertar de una sociedad, de un pueblo cansado, que no sigue a nadie más que a ellos mismos, -que a nosotros mismos-.

**Gabriela Basauri Pilowsky**

Actriz, Docente e Investigadora Teatral  
Región Metropolitana

### **Y aprendimos a callar, pero no más**

En un país como Chile, en que la Justicia ha guardado silencio por casi cincuenta años, apoyando impudicamente la violación de DDHH cometidas en la dictadura cívico-militar, no queda más que entender el mensaje: formamos parte de un país cuyos valores principales son el ocultamiento, la desaparición, la omisión y la opresión.

Y aprendimos a callar.

Chile prefiere disimular. Silencia a las personas que alzan la voz: Macarena Valdés, Alejandro Castro y Juan Pablo Jiménez. A quienes se atrevieron a exponer abiertamente su elección sexual: Nicole Saavedra y Daniel Zamudio.

Mejor que una niña aprenda que "en boca cerrada no entran moscas" y que "calladita se ve más bonita". Mejor no entrometerse en asuntos de pareja, aunque el morado asome en la piel de una mujer. Es mejor comer en silencio con el abuelo que le pegaba a la abuela, que abusó de su hija y su nieta. Es mejor no decir nada de los políticos cómplices de la dictadura que continúan en el poder. Lo mejor fue callar, hacer como que no ha pasado nada.

Y aprendimos a callar.

"NUNCA MÁS TENDRÁN LA COMODIDAD DE NUESTRO SILENCIO" es una de las consignas de la revuelta. El movimiento feminista fue el primero que denunció los casos de abusos en el 2018 y hoy es un grito que traspasa a toda la sociedad. "El ruido es un conjuro ante la muerte" dijo Sonia Montecinos.

Un país pactado en el silencio de iglesia y policía. El mejor aliado de la opresión es el silencio. Si alguien habla, saca la voz y cuenta algo que debía permanecer en el orden normalizado de lo oculto, si se revela al mandato patriarcal del silencio, está quebrando la agobiante cadena abusiva que manda a callar. Aun hoy, si una mujer muestra sus senos, se cuele un barullo en el orden normalizado, porque expone el cuerpo de la mujer no sexualizado, imagen insoportable para los parámetros heteropatriarcales. Exhibir un cuerpo feminizado es una operación escandalosa que se alza contra la dictadura del silencio, altera el orden normal y provoca discordia.

Y aprendimos a callar, pero no más.

**María Farías Cerpa**

Actriz, Activista, Docente e Investigadora Teatral Feminista  
Región Metropolitana



Daniel Hanselmann Bänziger

Fachada Centro Cultural GAM  
Ciudad de Santiago

¿Cómo tanto?

Si pudiéramos poner todo el “estallido” social en una imagen sería esta. Y todo quiere decir no sólo lo que vimos sino también los afectos que allí se desplegaron.

¿Cómo tanto?

La energía puesta en componer esa imagen de Chile me conmueve.

¿Quién, quiénes montaron ese pastiche tarotero? ¿O es una animita?

Trato de abarcar esta imagen. Decir algo y todo me parece inapropiado. Porque no hay nada que pueda decir que no sea redundante.

Porque me fascina. Me fascina. Me fascina.

Si tuviera que dar un ejemplo de densidad simbólica, esto es.

Fotografía, dibujo, pastiche, imagen, cartel, texto, lo humano, lo divino, lo animal, el cine, el manga, vestuario, utilería, disfraz, máscara, presentación, representación capucha, escudo, diversidad, individuo, masa, la calle, el cielo, el monumento, el carnaval, la energía. Y debajo, el grafiti. Y más abajo, el GAM, el Diego Portales, la UNCTAD, la Alameda.

Ustedes sigan, ¿qué ven?, ¿qué ve cada quién?

¿Qué dice esta imagen de Chile?

Esta imagen es Chile.

Chile convirtiéndose en otra cosa.

Es curioso como las imágenes fijas terminan por dar cuenta del paso del tiempo. Porque la imagen también es en sí misma un archivo de la progresión en el estallido. Y aquí vemos la película descompuesta en fotogramas. Vemos transcurrir el tiempo.

Porque, vistas así las cosas, ¿cómo tanto?

No + terrorismo de Estado.

No son \$30 pesos. Son 30 años #nuevaconstitución

Nos quitaron tanto que nos quitaron el miedo

Hasta que la dignidad se haga costumbre

Si tiramos el tarot.

¿Qué dice el futuro?

YO APRUEBO

NUEVA CONSTITUCIÓN

CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL

PD: Gracias Rosita Beas por favor concedido.

**Milena Glass Kleiner**

Traductora e Investigadora Teatral  
Región Metropolitana

## La mano poderosa del pueblo

La mano poderosa del pueblo extiende sus dedos en pos del cambio. La mano del pueblo no es esa mano invisible de la que hablan en las clases de economía, la mano del pueblo no es la del mercado, y sin embargo, parece que es la mano que lo mueve porque cuando se queda quieta este se derrumba. Parece que la mano del pueblo es transparente al político, que la rechaza y la esquivo tanto que parece que no la ve.

La mano del pueblo se mueve por un brazo gigantesco que se alza en mareas de gente apretujada en el metro, como vacas para el matadero, la mano del pueblo alimenta con su sangre a los chanchos de la burguesía. Sujeta banderas su mano, sostiene pancartas, que son todo su escudo frente al carro lanza agua, que son la única herramienta del pueblo ante lacrimógena y balines. El pueblo tiene una mano desgastada de tanto taparse los ojos, porque a veces no quiere ver ni su propio dolor y a veces el dolor es lo único propio que tiene.

Estira sus dedos la mano del pueblo para acariciar sus verdaderos símbolos, imágenes repudiadas por el de arriba, un perro negro callejero, una mujer mostrando las tetas, exhibicionismo roto dice el siútico que le habla como si se le hubiese atorado una papa en la garganta. La papa que robó de los dedos del sur.

Con sus yemas borradas en un intento que le hicieron de hacerle desaparecer, la mano del pueblo escribe con fuerza un rayado en la pared, porque parece que al de arriba le importa más un muro que su grito, quizás así le preste atención a su voz. Su voz que es tan poderosa que se escuchó por todas las ciudades aunque algunos trataran de hacerle oídos sordos o de acallarla con un montaje.

La mano poderosa del pueblo tranquiliza a los ancianos temerosos del militar, acaricia sus traumas y le muestra que está vacía, que le han quitado tanto de su mano que hasta le quitaron el miedo.

**Magdalena Bunster**

Historiadora y Escritora  
Región Metropolitana



**Eduardo Andrés Asenjo Matus**  
Instagram: [eduardo.asenjo.matus](https://www.instagram.com/eduardo.asenjo.matus)  
[www.eduardoasenjomatus.com](http://www.eduardoasenjomatus.com)

La Resistencia colectivo  
Ciudad de Valdivia

La fotografía podría no tener tiempo, lugar, ni siquiera actores reconocibles, podría ser desde hace 30 años, cuando Chile se levantaba para volver a la democracia, o hace 15 años, con los estudiantes secundarios en las calles demandando educación de calidad, o hace dos años con la explosión feminista que comienza a cambiarlo todo, o desde hace casi un año cuando el 18 de octubre mujeres y hombres se reúnen en torno a una petición común "Dignidad". La lucha del pueblo, la lucha de los ciudadanos, la lucha de las divergencias y mayorías que son minorías, históricamente nos ha convocado a movilizarnos en función de ideales, valores y sueños, que nunca han sido y serán objeto de un programa político, de un gobierno o de los intereses y metas de los poderosos de siempre. La lucha social, la de los, las y les, se produce en las calles, en las plazas, en los parques, en las universidades, colegios y en las poblaciones, es en ellos donde se despliegan y reúnen los cuerpos y las voces que claman por recuperar el derecho a manifestarse, sea orgánica o inorgánicamente, pero siempre articulados, alegres y creativamente. Recuperar el espacio público es el primer paso para decidir y exigir los derechos que se nos han negado, el simple derecho a "vivir una vida buena y digna".

**Francisca Fonseca Prieto**

Socióloga, académica Universidad La Frontera  
Región de La Araucanía

**El día en que mis piernas creyeron que las calles eran  
pista de baile y temblaron de puro acordarme...**

¿Cuántas no alcanzaron a llegar a la fiesta?  
¿A cuántas se les doblaron las piernas?  
¿A cuántas les pusieron pestillo en la puerta?  
Así que mejor  
Aunque no todas somos amigas  
Me abrazo al brazo  
Me agarro de los pelos  
Me sostengo de las manos  
Me escondo en las arrugas  
De esas  
De las amigas de las amigas de mis amigas  
De las que imaginan un mundo para mí  
De las que bailan temblando  
Porque  
¿Cómo no temblar?  
Si todo puede ser mejor

**Carla Romero**

Actriz y Dramaturga  
Región Metropolitana

El 18 de Octubre del año 2019 –entre otras cosas– dio paso al establecimiento de una nueva relación emotiva con el espacio público, la cual impulsó la creación de una serie de acciones performáticas individuales y/o colectivas.

Tras el 18 Octubre del año 2019 el cuerpo colectivo bailó, cantó y decidió lidiar con la palabra vergüenza. La imagen que escojo es registro de ello y si bien es difusa, –como a veces es la vida– nos recuerda que es necesario conocer nuestro propio baile y respetar el baile del otro, para poder bailar de forma colectiva.

Se que es difícil, pero se puede...

**Claudia Vásquez Gómez**  
Artista Visual  
Región Metropolitana



**Camile Rosende**  
Instagram: camilerosend

Fotografía del día en que carabineros hace ingreso al campus de la Universidad de Concepción. Imagen del frontis del emblemático colegio Sagrados Corazones que prontamente será demolido para proyecto comercial. Calle Anibal Pinto Ciudad de Concepción

### Mis sueños se fortalecen entre nubes de lacrimógenas

Después de 10 años, un 18 de octubre del 2019, volví a pisar Concepción para hablar de VIH, salud sexual, arte y cultura. Un Chile enardecido me recibió ese día. Un Chile rabioso. Parado en medio de la ciudad, atónito, veía como esta se encendía. Siendo del norte, la revuelta me pilló en el sur. En las calles atiborradas de personas me reencontré con mi gente, esos artistas que había dejado hace una década atrás. Entre balas y lacrimógenas nos abrazamos. Nuestras miradas estaban suspendidas en el tiempo, nuestras mentes tratando de comprender, nuestros cuerpos resistiendo y nuestras almas siempre en la lucha. Ni los mejores años en la escuela de teatro nos unieron tanto como ese momento que estábamos viviendo. Quizás, comenzábamos a entender el verdadero sentido de todo.

Cada uno de nuestros ideales cobraba sentido, las grandes alamedas comenzaban a abrirse y la esperanza se iba metiendo en las venas.

Desde pequeño soñé con vivir un momento histórico, hoy no pienso quedarme al margen, hoy quiero ser protagonista, ponerme el vestuario de la dignidad y salir a escena, a cambiar este país.

#### Felipe Díaz Olave

Gestor Cultural, Actor y Director Teatral  
Región de Tarapacá

### No existe revolución de escritorio, ni de bolsillo

Los cambios, la construcción de sueños e ideales se generan entre cúmulos de ideas, acciones, movimiento, activismo silencioso o detonante, todos sabemos que la historia se ha construido entre tormentas y claros en el cielo. Los sueños se construyen, mutan, desaparecen o cambian, pero siempre dejan una imagen, un precedente, una suerte de huella o marca.

Está imagen fortalece el discurso personal y colectivo, es así como construimos identidad.

En este lienzo pegado sobre el muro, que asume la textura del fondo, una suerte de cuadrícula, la grilla milimetrada que hace relación a lo normado, lo establecido, el encasillamiento, que si bien no es parte de la construcción de la imagen, le otorga una característica o discurso visual quizás azarosa pero que permite otras lecturas, sobre la cual aparece la nube tóxica, la mancha represiva y el joven de mochila que se desplaza desplegando un texto que alude a que esta violencia fortalece la necesidad de seguir soñando.

Soñar. Creer que un mundo mejor es posible. Un espacio colectivo igualitario, reflexivo, en donde las imágenes son libres de expresar y contar historias nuevas. Imágenes que se han divorciado de los cánones ideológicos establecidos y ofrecen nuevos diálogos, esos que se esperan con ansias y por supuesto que conduzcan a concretar los sueños de los chilenos, por vía de la dignidad, la igualdad y la justicia. El estallido social en Chile da cuenta de esta necesidad de cambios, del cansancio y el hastío de la sociedad a este sistema que se dedica a llenar los espacios comunes de humo y bombas lacrimógenas.

#### Valentina Díaz Leyton

Diseñadora, Académica y Gestora Cultural  
Región de La Araucanía

La nube ya no me aterrera. Me tiene sin cuidado. No es que me haya habituado al picor en los ojos, ni mucho menos al ardor de una garganta raspada, no me malinterpretes. Si ya no tengo miedo es porque mis sueños son más fuertes y mi convicción es inquebrantable.

No creo que esto sea una característica innata a mí. Nos acostumbraron a aguantar abusos de todo tipo ¿Cómo no ser capaces de marchar entre humo y cenizas, cuando el objetivo es pedir dignidad?

Jamás he leído la constitución, ni tampoco conozco el detalle de cada proyecto de ley que se tramita entre cuatro paredes. No entiendo cuál es el rol de cada uno de los operadores políticos que trabaja en el Congreso o en la Moneda, y menos comprendo el proceso a través del cual se promulga o modifica una ley.

Pero he vivido en carne propia el hambre y el frío. He visto a mi madre esconder sus lágrimas agobiada por las deudas a fin de mes. He sentido el desprecio en la mirada de la gente cuando he caminado por barrios más acomodados. He presenciado las peores películas de terror jamás filmadas en la sala de urgencias del hospital y me he tenido que endeudar por el resto de mi vida para poder estudiar en la Universidad.

Y ahora a esta misma Universidad llega la nube que ya no me aterrera, porque, junto al resto de mis compañeros, nos tomamos la libertad de imaginar y visualizar un mundo más justo. Nos negamos a aceptar que la realidad actual es el mejor camino posible y por eso nos decidimos a actuar.

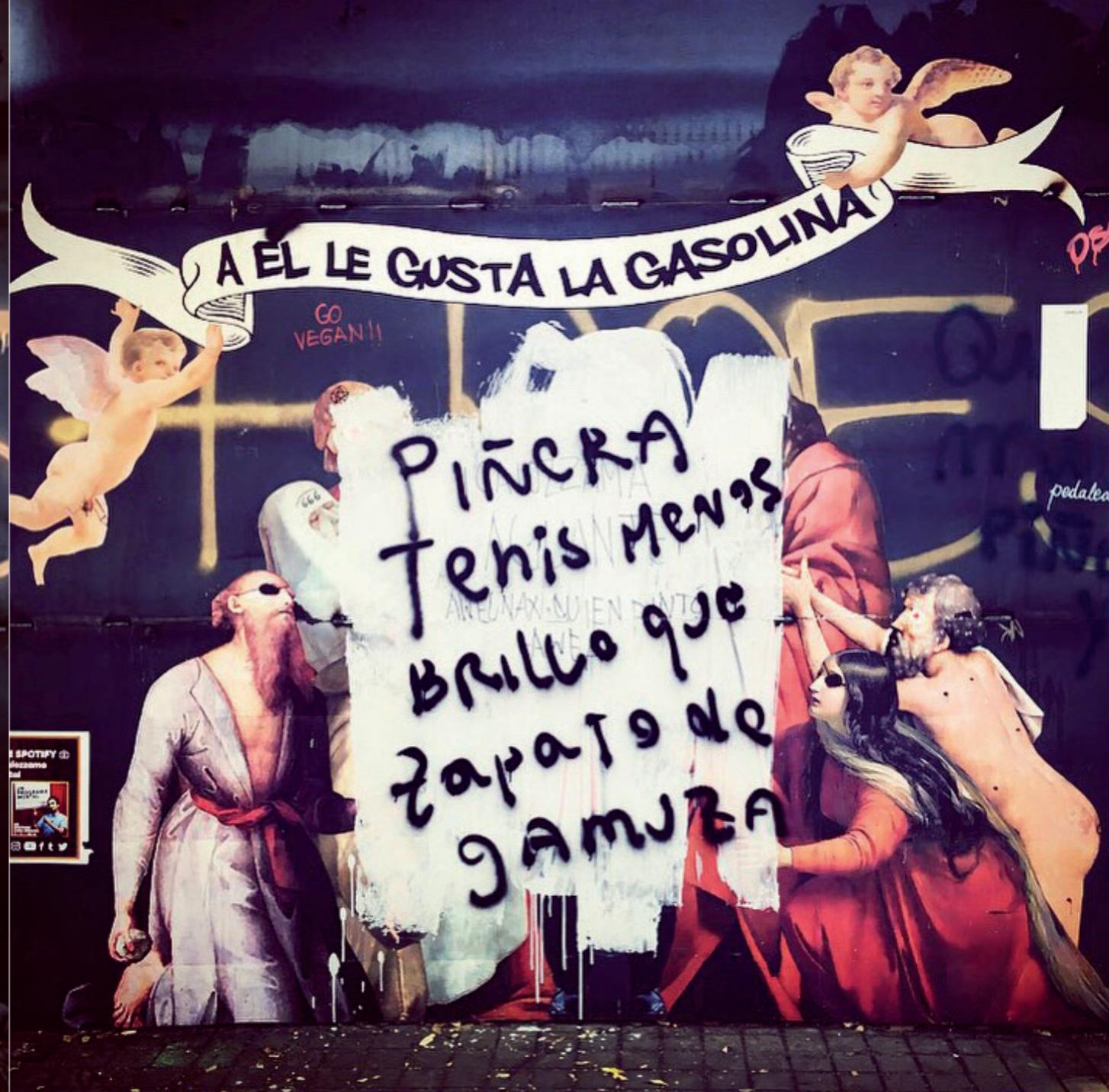
Donde unos ven desconsuelo, otros ven esperanza. Donde unos ven destrucción, otros ven construcción. Donde unos ven delincuencia, otros ven protesta.

Ojos que ven, ojos que ya no ven. Esta es la historia de Chile. Y está recién comenzando.

**Patricio Durán**  
Periodista  
Región Metropolitana

Las nubes represivas cumplen la función de ahogar y dispersar. Impiden que se congreguen las voces múltiples y, a la vez, las acallan al quitar el aire. Aunque son elementos intangibles, las bombas lacrimógenas se han vuelto tan presentes frente a la presencia de la protesta en las calles que han cambiado la atmósfera política. En el reverso de lo que buscan –el control de las masas, el restablecimiento del orden–, estos gases resaltan los elementos constitutivos del proceso político manifestado en la revuelta popular de octubre. Hay protesta política ahí donde se manifiesta un conflicto por la presencia en lo público y por las formas en que esa presencia se vuelve o no continua, por los cauces que puede seguir. Si el objetivo de las “acciones disuasivas” es que esa presencia colectiva se disuelva, para ello recurre a la suplantación por una materia cuya propiedad es transformar al espacio en inhabitable. Solo tiene sentido en la medida en que nos expulsa y nos desconstituye. Pero la revuelta es, también, la inversión de lo usual y una suspensión de las reacciones usuales ante el poder coercitivo. “Mis sueños se fortalecen entre nubes de lacrimógenas”. La potencia popular, con su heterogeneidad, sus intereses y deseos contradictorios, se entrega a la ensoñación a pesar de la violencia estatal que anhela dispersarla. El vocablo más inmediato para describir esta operación podría ser resistencia, pero me temo que no captura los contornos de la imaginación política activada por una crisis tan estructural y permanente como la fugacidad repetitiva del orden que busca ser restaurado. Acaso por eso lo que ha sobrevivido con más insistencia hayan sido las imágenes adheridas al cuerpo de la ciudad. En ellas está, sin dudas, la vocación de permanencia de un deseo político macerado por décadas y que ahora se suma a los estratos históricos de una sociedad en movimiento. Queda pendiente, sin embargo, la siguiente imagen.

**Matías Marambio De La Fuente**  
Historiador  
Región Metropolitana



Carolina Mardones  
Instagram: murodespierto

Obra del artista Caiozama en calle Villavicencio, y posterior re-intervención. Barrio Lastarria Ciudad de Santiago

Qué triste se ve la muralla  
pintada en monocromía,  
como una libreta vacía  
o un soldado sin batalla.  
Se necesita solo una raya  
para que el muro se vuelva testigo,  
de cómo se mira el ombligo  
La opinión de cada lado  
pa que finalmente el pescado  
reciba el mayor castigo.

APRUEBO.

**Sebastián Rojas Osorio, alias Don Cupón**

Compositor, Cantor y Diseñador  
Región Metropolitana

Material altamente inflamable para avivar una barricada. Cada discurso de Sebastián Piñera tras la revuelta social ha sido eso: un neumático, un trozo de madera, un chorro de bencina. La rabia, emoción que tiene la facultad de movilizar a la acción como ninguna otra, se condensó en la figura del primer mandatario. Pero seamos justos, se trata de una cadena. La precariedad laboral, los créditos universitarios, la colusión empresarial, los asesinatos a dirigentes sociales y medioambientalistas, el asentamiento del modelo extractivista, la violencia policial, el despojo que ha acarreado el avance del Chile neoliberal en el Wallmapu, son resultado de una política asentada con los años y la participación más o menos activa de todos los sectores políticos. Así, cada uno de los gobiernos pasados han contribuido a la precarización generalizada de la población y la degradación de los territorios. Retorno a la imagen de la barricada para iluminar mis cavilaciones. Si la protesta se creyó extinta en los años noventa, en los tiempos de pactos y alianzas entre partidos políticos durante la postdictadura, hoy en los 2020 emerge fulgurosa en cada esquina. Pese al genuino miedo que sentimos al salir a las calles, por todos quienes han sido mutilados, asesinados y apresados, siento la potencia de la rabia que como líquido volátil alimenta una chispa.

**Ignacia Cortés Rojas**

Profesora e Investigadora, Doctorado en Literatura PUC  
Región Metropolitana

La memoria es frágil. Sobre todo, cuando somos nosotros los encargados de resguardarla y no queda registro físico. O cuando hay un esfuerzo sistemático por borrarla y hacerla desaparecer.

Las calles de Santiago de mis rutas habituales de repente se volvieron testimonio activo de lo que estaba pasando. Chao con las noticias, la tele, los diarios, con los libros de historia. La verdadera historia de octubre, nuestra historia, quedaba escrita en las murallas. Como un diario de vida colectivo, una frase sobre otra, sobre otra, sobre otra. Todas al mismo tiempo. Y yo nunca antes sentí las calles tan mías y cercanas y vivas.

Ya no están muchos de los rayados, pintaron encima, arrancaron de las paredes. Ya no ando con una botellita de agua con bicarbonato en la mochila. Tengo fotos de cuando salíamos, de los lugares donde andaba, pero no es lo mismo. Es como cuando sacar fotos de una puesta de sol rosada o de un paisaje impresionante, y cuando las revisas, semanas después, dices “esto no se veía así en persona”.

¿Cómo se archiva el recuerdo de las sensaciones? ¿Cómo se hace el catálogo de las angustias de ver gente corriendo, escapando de los pacos? ¿En qué biblioteca queda el registro de los cantos y gritos y el calor de las barricadas?

Nos borraron los rayados, los murales, las frases ingeniosas, los dibujos, las denuncias en los muros. Pero la memoria no es solo imagen y no está solo en la cabeza, igual queda en el cuerpo, ¿no? Y como memoria muscular, así como dicen que cuando se aprende a andar en bicicleta no se olvida más, no se me olvida que ya nos encontramos en las calles. Y que por mucho esfuerzo que pongan en tratar de borrarlos, ya no nos olvidamos más.

En este paste-up, Caiozzama usando el arte clásico en sintonía con la estética digital del meme que ha adquirido el uso de este tipo de personajes en la actualidad, cruza las barreras del tiempo con un collage que pone de manifiesto uno de los temas más centrales de la humanidad: el fuego. Es la luz de la vela, que no es otra cosa que el fuego semi controlado por el hombre la que genera los contrastes característicos en los personajes clásicos así también en el centro de la obra, es el inescrupuloso presidente de Chile que, en contra de los ruegos de quienes lo rodean se apremia a incendiarlo todo con un bidón de gasolina con el logo del gobierno. El fuego descontrolado, el fuego destructor. “A él le gusta la gasolina” reza un lienzo sobre el grupo, querubines que sostienen una cita a Daddy Yankee. Toda la pieza es en sí misma una mixtura de mensajes y estéticas que desde su materialidad diversa convergen para hablarnos del poder del fuego en un momento clave de nuestra revolución ciudadana. Mismo fuego que seguramente fue testigo de la obra quizás incluso en el momento que alguien decidió intervenir, cubriendo a la figura central no sin antes dejar una explicación de sus actos “Piñera tenis menos **brillo** que zapato de gamuza”, arguyendo entonces que la figura central no se merece su lugar porque le falta fuego. Porque el fuego es nuestro, es revolución y renacimiento, es el principio de acción y cambio alrededor del cual nos reunimos en las noches oscuras y volvemos a reconocernos como comunidad, entre nosotros y con el fuego.

**Ana Araya**  
Gestora Cultural  
Región Metropolitana

**Fernanda Seguel**  
Ceramista  
Región Metropolitana

Paremos con eso de que el blanco  
Es sinónimo de pureza  
Baste ver los efectos de la coca  
No la cola, sino la ina  
O el blanco insultante de la mierda de las palomas  
(Aunque dependiendo de la estatua  
La cagada puede ser poesía)  
¡Abajo el blanco del papeleo burócrata!  
¡Abajo el blanco de la caspa!  
Es más digno el piojo que la liendre  
Así que los invito hermanos míos  
A que si van a violar nuestro arte  
Lo hagan con negro  
No sea hueón compadre, hágame caso  
El negro agarra a la primera  
Una mano y ya está  
Pero si quieren insistir  
Con el color de la estrellita  
Llenen los guanacos con esmalte al agua  
Y nos dejan a todos claritos  
Bien europeos, como les gusta a ustedes  
Vamos a parecer fantasmas  
Y los vamos a penar día y noche  
Porque sepan ustedes  
No hay pintura blanca  
Que borre la memoria de un pueblo.

**Tomás Novoa Valencia**  
Artista Escénico y Guionista  
Región Metropolitana

No lo vimos venir. Estalló. Un día. Ardió. Casi todo. Los pacos trataron de contener. Estamos en guerra disparó el presidente. La calle se encendió más. A él le gusta la gasolina, rico y pinochetista. Los pacos salieron a matar usando el protocolo habitual. Las barricadas ardientes secaron la ropa mojada por el guanaco. Algunas rayaron muros, otras gritaron, otras picaron piedras, otras dieron agua, otras sostuvieron escudos, otras lanzaron piedras. Intentó detenerlo. El presidente asesino, que domina, habló por la tele. Pidió ayuda. Llamó a sus amigos de la Dina. A él le gusta la gasolina, rico y pinochetista. Lanzó leyes con menos brillo que zapato de gamuza. Intentó ahogar el fuego. Borrar los muros. Argumentó que la violencia no era el camino. Los pacos sacan los ojos en la calle. El presidente no le rinde cuentas a nadie. Hicieron un pacto entre ellos. Violaron y torturaron. Le salvaron el pellejo al presidente. Los periodistas agotaron el repertorio de metáforas pencas. Se les acabaron las palabras. La pandemia lo salvó de nuevo. Él tiene algo pendiente. Él nos debe algo y lo sabe. Los pacos siguen haciendo lo que quieren.

**Nicolás Espinoza**  
Director de Teatro  
Región Metropolitana

## ¿Es Sebastián Piñera un mal presidente?

En el momento que The Clinic publica las supuestamente graciosas “Piñericosas” no se dieron cuenta que lo convertían en un personaje estúpidamente simpático. La ironía se devuelve y lamentablemente tuvimos que vernos enfrentados a aguantar otro espantoso gobierno de derecha. Sebastián es elegido presidente por segunda vez con amplio porcentaje, pero con un nivel de participación ciudadana bajísima.

Impulsado por estudiantes secundarios, el estallido de octubre hubiese sucedido de cualquier manera con gobiernos de centroderecha o socialdemócratas... el despertar de todo un pueblo que siente una violación sistemática de derechos, una dictadura que se resiste a abandonarnos, un sistema económico voraz que potrege al poderoso y violenta al humilde. Había que decir ¡basta! de una vez.

Y sucedió. Las calles de todo el país se transformaron en testimonio espontáneo de descontento, generando desde la revuelta social y popular una manifestación gráfica que se tomó el establishment, lo interrumpió y lo resignificó generando identidades, acunando consignas y desarrollando creativities varias.

La concepción generalizada de gran parte de la población es que Piñera lo hace muy mal como presidente, como líder, como estadista. Su oratoria es precaria y no convence. No tuvo la capacidad de generar las condiciones que orientaran una salida política expedita al conflicto social. Su torpeza y megalomanía hizo empeorar las cosas, haciendo enfadar hasta a la gente de su propio sector. Y es acá donde nace el concepto que da lugar a la instalación: Sebastián apaga el fuego con gasolina.

Lo cómico que debería ser la frase “a él le gusta la gasolina” superponiendo la obvia paráfrasis al reggaeton (género musical que a todas luces “atornilla al revés” en cuestiones sociales) se vuelve insoportable de solo mirarlo... no por su valor estético, sino por lo hiperreal que fue.

No era de extrañar que fuera “cancelado” con pintura y reparado al más puro estilo del Ecce Homo de Borja con una frase tan aburrida, pero tan eficaz como “*tenis menos brillo que zapato de gamuza*”... ambas frases redundan en lugares comunes. Al igual que este nefasto gobierno.

Quizá sea Piñera el peor presidente que este pueblo jamás haya tenido...

**Gustavo Farías**  
Profesor de Música  
Región Metropolitana

Una capucha es una máscara con la cual resguardas tu identidad (o creas una nueva), en el contexto que tú decidas utilizarla.

Una máscara es una construcción hecha de algún material que cubre parte o la totalidad de tu rostro.

Un rostro es la parte frontal de una cabeza humana y se compone de un mentón, una boca, una nariz, dos mejillas y dos ojos.

Una capucha común es la construida a partir de una polera que se pliega sobre el rostro dejando a la vista solo los ojos.

Otra capucha común es la construida con dos piezas de tela elasticada, unidas en el medio, dejando a la vista solo los ojos.

Una capucha común siempre deja a la vista los ojos.

**John Álvarez E.**  
Director Teatral  
Región Metropolitana

## Apocalipsis II – A él le encanta la gasolina

Él prende la turbina  
No discrimina  
Llena su tanque de adrenalina  
Se pone la corbata y asesina  
Luz blanca  
Aquí en la esquina  
Humo  
Dos  
Tres  
Un trueno y se parte el pavimento  
La Alameda partida en dos  
Mi pelvis partida en tres  
Nosotres les del sector sur  
De frente a la Alameda  
Cruza el diablo vestido de gala  
Se acicala  
va pa la esquina  
Hasta la sombra le combina  
Asesina  
Foto- Pose

Escupe bencina  
Foto- Pose  
Salpica fuego  
Foto- Pose  
Humo  
Dos  
Tres  
El bandejón central en llamas  
Dos ángeles del infierno  
Cantan  
Tres sonidos de trompeta  
Yo en llamas  
No me domina  
Sigo bailando  
Humo  
Dos  
Tres  
Hace calor  
Dos llamas  
Tres alpacas  
El guanaco  
Por favor

Humo  
Dos  
Tres  
Bailo en llamas  
On fire  
On  
Fire  
¡Fuego!  
Unes Corremos  
Dos lloramos  
Tres saltamos  
No vemos  
Seguimos bailando  
Desnudes  
Desnudas  
Desnudos  
Humo  
Dos  
Tres  
Prende fuego  
Cruza el diablo vestido de gamuza  
Sin brillo

Ni un brillo  
El bandejón central en llamas  
El Suelo partido en dos  
Tres mujeres pariendo en la calle  
Dos hombres ciegos  
Tres párpados caídos  
Humo  
Dos  
Tres  
Pintura blanca  
Se sigue rayando  
Bailando  
En llamas  
En alpacas  
En guanacos

**Daniela López Peña**  
Actriz y Directora  
Región Metropolitana



Javier Collao

Proyecciones en edificios de la ciudad de Santiago  
realizada por Colectivo Contrastes

Los murales callejeros, los graffitis, mosaicos, animitas e intervenciones a la ciudad que el pueblo espontáneamente fue labrando, a su escala, complementaron la barroca imagen de urbanizaciones destruidas, dando pulsión de vida a esa fuerte necesidad de reconstruirlo todo.

Fueron días de tal empoderamiento masivo que se reconfiguraron los espacios, se renombraron algunos hitos ciudadanos emblemáticos y los cuerpos de las personas se encontraron con otros cuerpos en estos espacios y entendieron de una forma nueva sus relaciones y cómo querían vivirlas de ahora en adelante.

La violencia estatal y los violentistas privados - resguardados en esa obscena complicidad velada con elementos políticos y de la fuerza pública-, se descontrolaron con este carnaval de exigencia social. Su conservadurismo y tradicionalidad no resistieron y mandaron a sus patéticos guerrilleros a romper mosaicos y perros de papel maché, despegar afiches, repintar estatuas, como si borrando simbolismos se pudiera borrar la memoria de una nación, sin entender que el discurso que había detrás, no era borrar, era reconfigurar.

No lo entendieron en Octubre, ni durante la pandemia, y quizás nunca, pero en la ciudad de Santiago, atosigada de colmenas de concreto que hacían a la gente y le impiden la visibilidad del cielo, surgen destellos de luz. Se suben los murales. Se aprovecha ese concreto que encandila con el sol y se confunde con el gris de los días nublados. Se estiraron los lienzos ciudadanos hacia el cielo, con murales que no podrán romper. La aparición persistente de la luz en medio de ese desgarrador color de uniformes y armas, salpicadas de sangre. La limpieza y sutileza del mensaje claro. La hermosura de lo efímero junto a lo eterno de las palabras recortadas sobre la pared. La censura quiso aparecer, tanto en el caso de Delight Lab, como pasó con Lastesis. Afortunadamente el mayor efecto de la censura, además de sincerarnos con qué tipo de gente estamos compartiendo el país, solamente ayudó a darle mayor fuerza a la viralización de las acciones artísticas mencionadas. Se completó así un proceso hermoso: acciones efímeras en nuestro territorio que se hicieron eternas en nuestros espíritus, se universalizaron hacia otros territorios, y se volvieron históricas.

### **Hugo Castillo Marchant (Jugo Cariño)**

Docente, Guionista, Investigador Escénico  
Región de Valparaíso

### **Luz sobre lo opaco**

De la sombra vengo siguiendo un camino de luz que no era. Falsas luminarias fueron puestas delante de mí. Es mi espacio seguro, pensé. ¿Por qué no habría de serlo? Eso me dice el farol que arroja rayos grises a mi alrededor, mientras me hallo cómodo aquí. De pronto, el farol comienza a tambalearse y titilar. Escucho un clamor creciente que viene desde afuera que hace temblar la habitación. Resquebrajándose, los muros dan paso a la entrada de colores que no conocía, vibrantes, danzantes y rabiosos. Me bastó verlos un instante para comprender que el farol me quería callado en mi habitación gris. No se puede volver tranquilamente al silencio, menos aun cuando entendía por qué era que no veía los colores antes, pero el farol sigue ahí y está muy bien apernado al suelo.

### **Bruno Zerega**

Profesor en formación  
Región Metropolitana

La luz como manifestación es invisible a nuestros ojos, ondas que nos rodean y que no somos capaces de ver, de percibir, que nos afectan constantemente y que sólo al momento de encontrarse con una materia, con un cuerpo, se vuelve perceptible. Es esa característica la que me lleva a proyectar; la idea de lo intangible, que cosas que no veíamos, pero que nos afectaban a todos en diferentes medidas, nos unieron y se volvieron visibles y tangibles para nuestra sociedad.

El arte medial fue el medio de expresión que me permitió visibilizar frases, palabras, demandas, gritos realizados en las marchas que resuenan hasta hoy en mi cabeza, las cuales me permitieron crear momentos de encuentro bastante efímeros entre los vecinos, que en su forma (imagen proyectada) variaba dependiendo del día, pero su contenido aún perdura.

## Luz

La ilustración soñó con sacarnos de la oscuridad de nuestra ignorancia y darnos en ese tono una voluntad moral que nos convertiría en buenos ciudadanos. Rectifico, que convertiría a los hombres con patrimonio y europeos en sujetos intachables, capaces de administrarse y administrar la república. Luz y oscuridad como dos caras de una misma fuerza, coexisten barrocas y reclaman en esta ciudad convulsa, al fin del mundo, en un rugido ensordecedor que esta vez otros cuerpos, que todos los cuerpos, tengan dignidad. La herencia colonial fundó nuestras repúblicas soñando con una América ilustrada, iluminismo e ilusiones cegaron el ojo de nuestras leyes, taparon los oídos a palabras que generación tras generación habitaban esta tierra. La letra con sangre entra, y corrió sangre.

Desde mi calle, en mi actual barrio, veo los cuerpos oscuros, mestizos pero no homogéneos, cuerpos en contradicción, abiertos, expuestos, cansados, gozosos, doloridos, cuerpos incandescentes, generando su propia luz desde la profundidad del océano y dejándola viajar, sin poder ser atrapada, veloz, hasta mi propio cuerpo para que su oscuridad ilumine. Reconocer y recordar que lo común es impropio.

Cuando la ciudad se detiene y se nos impone que volvamos a nuestras casas, la violencia es eterna porque resuena en cada uno mientras nos metemos a nuestras camas, pensamos solitarios y tratamos de entender. Pero la luz de esos cuerpos ha quedado brillando en las pupilas, una imagen que no tiene que ver con el órgano sino con una presencia que se ha instalado desafiante y ante la que no podemos volver al mundo como lo veíamos antes. En el valle de Santiago veo el cielo negro, las estrellas, la luna, la luz del horizonte, el fuego y el silencio. Y solo desde la oscuridad esa tenue luz deja ver, leer, hablar. Si se apaga el foco blanco y ennegecedor del vigilante podemos encontrar las luciérnagas, esos saberes periféricos, que son guía y no norma. Una luz que necesita la oscuridad para brillar híbrida y morena.

## **Eterno resplandor de unos zombies sin recuerdos**

La normalidad nos tenía enfermos. En modo automático, zombies jugando a socializar y que piensan que, hasta cierto punto, son dueños de su tiempo, de sus destinos. Enganchados en una eterna rutina donde nos autoconvencimos que estábamos bien. Despertar, trabajar, tomar cerveza con algún amigo, ver tele, dormir. Con mil formas de conexiones tecnológicas pero desconectados de nuestra esencia. Objetivo: ser productivo, y si tienes suerte, también a ratos, ser feliz.

Eso, hasta el 18 de octubre. Por primera vez en mucho tiempo nos miramos, nos reconocimos. Cada marcha, cada grito, cada cartel, cada cigarro regalado, cada chela compartida, nos sintonizó entre desconocidos. Extraños, que, en verdad, no eran tan extraños, porque compartimos algo que trasciende. Hay un sueño, un ideal, algo roto en nosotros como personas y como sociedad que queremos reparar desesperadamente, pero en ese constante andar adormecidos, no lo habíamos notado. La famosa normalidad nos tenía sometidos, ciegos, callados.

Han pasado meses, y ahora nos venden que tenemos que aprender a vivir en una “nueva normalidad” ¿Quiero una nueva normalidad? La verdad es que no. Va a ser una nueva forma de perdernos, de automatizarnos, y me niego a volver a eso. ¿Qué es esa manía de la raza humana por buscar “normalizar” todo? ¿esa necesidad de clasificar y etiquetar todo y a todos? ¿Por qué no podemos hablar de una nueva forma de convivencia? ¿por qué cuesta tanto aceptar nuestra diversidad?

¿Puede ser utópico lo que pido? Probablemente sí. ¿Alguien más sueña con algo así? Espero que sí. Lo que tengo claro es que me niego a dejar de soñar, me niego a que nos impidan volver a soñar juntos.

Es simple: no vamos a dejar dormir a quién no nos deja soñar. Porque no quiero que dejemos de mirarnos y sentirnos como lo hemos hecho desde aquel octubre.

**Paulina Suárez Torres**

Kinesióloga

Región Metropolitana



Raúl Snow  
Instagram: imraulsnow

Brigada *Lucha como Gladys*  
Ciudad de Santiago

La calle ruga su mensaje, han querido silenciarla, pero la calle no calla, la calle habla a través de las semanas, en medio de alegrías y de lamentos, pero no hay espacio al silencio porque el contexto encendió fuegos internos, fuegos a los que algunos tienen miedo, y yo me pregunto respecto al miedo porque los cuerpos se convirtieron en blancos perfectos.

Conocido es el agua que intenta apagar la fuerza del que marcha, conocido es el gas que pica y ahoga, que por ella hay que cubrir nariz y boca, pero pésima es la novedad de tener que requerir más, y junto con un mayor blindaje los cuerpos combinan con el nuevo paisaje. Los cuerpos cargan nuevos pesos y con cada paso de frente que dan, me hacen pensar que no vale la pena preguntar más, que los miedos quedan en segundo lugar; los que caminan por plaza dignidad parecen olvidar su vulnerabilidad original porque la resistencia posee el rol principal. Los días del estallido social se registran en la memoria y a la vez despierta el peso mismo de nuestra historia.

La calle no calla, la calle no para, por eso es normal si a veces se cansa, pero los manifestantes se acompañan, se cuidan, se animan y se levantan, la unidad es visible en cada lugar, y aunque el ambiente suele ser de batalla, es por esa unidad que se vislumbra la esperanza, la gran oportunidad de que algo pueda cambiar, para obtener justicia, para obtener dignidad.

Rostros cubiertos. En las murallas de fondo, rayados de fuego  
No hay ojos, más que los de Gladys  
Son sus ojos y una extensa tradición la que nos guía  
Una tradición de muerte, cuerpos ausentes, anónimos, cuerpos apaleados  
Y enfermarse de futuro y libertad. Llantos. Más de los que quisiéramos  
Esta es La Cicatriz  
Por aquí un planeta entero sangra. Balas contra piedras  
Y el capital internacional expectante. Por aquí un modelo sangra  
La bandera negra algo quiere decirte  
Todos los ojos arrancados. Cuerpos incinerados. La tortura como alma de un país  
No hay tiempo en el universo para olvidar que aquí no estamos tod-s  
Que aquí se dispara a la altura de nuestra mirada rebelde  
Para recordar que las buenas intenciones no bastan  
Afuera de la fotografía. En la ausencia. Flotan fantasmales. Miedos de ataño. Torsos desnudos. Marchas infinitas (vidas minúsculas, silenciadas)  
Los cuerpos de la noche. Los cuerpos mutilados  
Fuera de campo.  
Horror y esperanza  
No hay perdón para eso que hiciste. En la impunidad de una comisaria. De una oficina  
En la impunidad de un país impune  
Y cada vida irrepetible  
Las palabras caen en un saco vacío  
Pulmones intoxicados de tanto respirar odio. Un carnaval extraño con el que siempre soñaste, pero que nunca esperaste ver. Autonomía  
En la cultura del fuego, las sombras nos protegen.  
Cortar un tambor de metal a la mitad, para defenderse. Defenderse y sobrevivir  
La lacrimógena humeante muere dentro del bidón  
¿Es posible imaginar relaciones que no existen, que no conocemos, que no imaginamos aún?  
La vibración de lo imposible. La vibración de caminar junto a un desconocid-  
Pisoteamos las hojas  
Las hormigas no entienden que pasa por arriba de sus cabezas  
Vi un árbol baleado  
Vi una niña vomitar  
Vi un árbol con perdigones de metal incrustados en su carne verde  
Y todo eso que vi no alcanza esas imágenes que no pueblan mi memoria  
Que el mar se encargue del perdón  
Nosotr-s existimos entre la angustia y la victoria.

Mujeres lindas, mujeres desobedientes, mujeres luchadoras **“... acá van mujeres, aquí va la diversidad de género, está expresada muy bien por la gente que va acá”**. Mujeres dispuestas a proteger ese ideal de país, ideal de sociedad que han soñado, y que muchas veces las ha abandonado, sin embargo, han sido RESISTENCIA Y RESILIENCIA, **“... las llamo a ser mujeres plenas, a sufrir por el dolor ajeno, seamos solidarias y sensibles, enamórenos todos los días, seamos ágiles, livianas como las mariposas y fieras ante la injusticia”**.

Nunca más sin nosotras, que Chile y el mundo entero entienda que **“... sabemos que la sociedad humana no puede avanzar sin la participación plena de la mujer, Y sabemos que el siglo XXI será (es) de los seres humanos, cualquiera que sea su opción sexual, raza o etnia, seres humanos iguales en derechos y dignidad”**.

Porque despertamos, porque dijimos BASTA, porque entendemos y defendemos que **“... sin libertad y sin justicia no hay persona que respire. Los pulmones se encogen y el corazón se atrofia”**. Y sí, que los corazones palpiten y respiremos fuertemente **“... porque para mí (Gladys) la felicidad es la igualdad social, la democracia y la libertad”**. Pensemos, juguemos, soñemos, amemos, luchemos, **“la vida es hoy”**. Con las manos en alto, que la convicción nos invada para levantar un APRUEBO y construyamos **“una constitución moderna, una democracia participativa y un sistema económico que ponga en el centro de su quehacer al ser humano, y de igualdad y justicia social”**. Seamos libres y desobedientes, porque sabemos que no hay que bajar los brazos **“... nunca hay que dejar de luchar, aunque en eso se nos vaya la vida”**.

Sus palabras, las de Ella, me resuenan en la cabeza cuando veo la lucha, ¿en qué te has vuelto Gladys?, ¿eres contingencia, utopía o un sueño de izquierda? Creo en la comunidad, en la diversidad y en la libertad, más aún, creo en el amor y la felicidad, y me sigues resonando. Quizás, solo eres sentido común. Gladys Presente.

**(Negrilla: Frases de Gladys Marín)**

Lucha como Gladys, Brigadas de salud, de primeros auxilios, vocación, dedicación, empatía, conciencia de clases, conciencia social, justicia social. Tantas palabras y conceptos que se nos pueden venir a la cabeza al ver esta imagen, y sobre todo al saber que es lo que cada uno de los brigadistas hacía. Simplemente una entrega desinteresada por su gente, por el pueblo, arriesgando la gran mayor parte del tiempo su propia vida, integridad física y salud mental al exponerse a los actos inverosímiles y violentos injustificados realizados por carabineros, por aquellos que al igual que todos quienes pertenecemos al área de salud, tienen la obligación profesional y moral de cuidar al pueblo. ¿Qué pasa entonces?, ¿por qué estudiantes y profesionales de salud, son capaces de entregarse de la forma más desinteresada a su gente, cuidarla, protegerla y contenerla en los momentos más duros y fríos que algunos vivieron, y aquellos que juraron ante una bandera cuidarnos, solo fueron capaces de atacarnos, agredirnos, torturarnos, violarnos, y quitarnos nuestros ojos? ¿Qué estamos forjando realmente en nuestras instituciones? Mientras unos daban la vida por aquellos con rostros reventados por lacrimógenas, con espaldas acribilladas por perdigones, con proyectiles en los ojos con el temor de no saber si volverían a ver a sus seres queridos, mientras estaban ahí ellos y ellas manteniendo la calma y traspasándose a cada paciente, por fuera estaba carabineros de Chile, atacando a quien se les cruzara, bajando de sus carros con risas llenas de maldad, sabiendo que ese día, esa noche, llegarían a su casa con las manos llenas de sangre a darle un beso a su pareja, madres e hijos. Quienes pertenecían a Brigadas de Salud, también llegarían con sangre en sus manos, ropa y mente, en sus recuerdos, pensando y cuestionando en qué sociedad estamos viviendo, pero sabiendo que esa sangre sobre ellos, fue porque se hizo lo posible para que aquella persona violentada por un paco lograra llegar a su casa viva, sana, completa, aunque con un dolor en su alma por todo lo que se estaba repitiendo en nuestro país.

En la imagen veo una brigada caminando en conjunto, luchando contra toda adversidad por el pueblo; escucho su movimiento coordinado al unísono, mano sobre el hombro, un pie detrás del otro.

Lucha como Gladys!

Resuena en nuestros oídos, en nuestros corazones.

Si tuviera que escribir un manifiesto sobre esta brigada, sobre esos corazones, esos pies que caminan al compás de las cacerolas, sería un manifiesto a la resonancia.

Todo es vibración

Desde la partícula subatómica más pequeña

Hasta el movimiento de las galaxias

Fonones se encuentran y desencuentran

Flujo de vibraciones que nos anteceden y nos sobrepasan

Seguirán vibrando para siempre hasta los bordes de lo conocido.

Las mismas vibraciones que surgen a través de nuestras manos

Chocarán contra el metal

Y chocarán con otro metal

Juntas serán muchos repiques

Por simpatía crecerán.

Surgen voces una tras otra

Forman una gran voz

Resonancias profundas y guturales

Como un gran ruido

Un ruido de fondo

Un murmullo imperceptible

Se va levantando.

Cobran fuerza

Chocan entre sí

Las voces del pueblo

Los repiqueteos

Una masa de sonidos

Hacen eco en los rayados

Escarban los muros

Los hacen vibrar.

Son tantas

Que cada partícula entra en resonancia

El ladrillo cede

Vibra más y más

Hasta que los muros colapsan

La ciudad completa cede

Vibra y resuena.

Permanece ahí

En sus muros para siempre

Grabados por el sonido de los pasos

De las voces, de las manos

De todas nosotras

Juntas resonando en la ciudad.

**Mathias Klenner Rouliez**

Arquitecto y Artista Sonoro

Región de Los Lagos



Pablo Alberto Zamorano  
Instagram: locopek

Escultura del Matapacos en caravana  
Ciudad de Valparaíso

Somos los quiltros olvidados, que a pesar de todo lo que nos ha costado la vida, a nuestros padres y abuelos, aún nos queda fuerza para salir a ladrar. No es casualidad que se hayan vivido verdaderos carnavales en torno a la figura del Matapacos, hoy símbolo de la resistencia, logrando una conexión inmediata al vernos todos representados en él. No en un objeto, ni en una persona. Sino que en lo animal que nos impulsa a defender con garras y dientes lo que es justo, lo que nos merecemos, resistiendo tenaz y humildemente la dureza de la vida.

Gracias a la gente, y ahora a nuestros símbolos, que han hecho posible expandir nuestra conciencia, o al menos poner en duda, la dulce patria que por años han puesto ante nuestros ojos.

**Rodrigo Osorio Barra**

Ingeniero  
Región Metropolitana

**Quiltro Negro Matapacos por Valparaíso**

El sábado 22 de Febrero, se reunió una multitud en Plaza Sotomayor para dar lugar al pasacalle denominado Carnaval de la Dignidad. Este encuentro autoconvocado reunió a cientos de porteños de todas las edades para manifestarse en las calles contra los atropellos a los derechos humanos, la injusticia y la inequidad. Esta vez se sumaron entre los invitados a la Colectiva Baila Capucha Baila, Los Vengadores Chilenos (héroes épicos de la Revuelta Social) y a la escultura del Negro Matapacos. La imagen muestra justo el paso del ícono de la revuelta social pasando justo frente al Cinzano, local tradicional de Valparaíso. Fue una marcha pacífica llena de cánticos y bailes siempre custodiados por la primera línea de Valparaíso provistos de escudos intervenidos por grandes artistas nacionales.

**Marcel Solá**

Artista visual, Lic. en Estética, museólogo y curador del Museo del Estallido Social  
Región Metropolitana



**Christian Juica Campos**  
Instagram: christianjuicacampos

Performance *Un violador en tu camino* sobre el  
puente Pedro de Valdivia  
Ciudad de Valdivia

Soy una mujer de 65 años, toda mi vida interesada en la situación de la mujer en la sociedad.

Al ver y escuchar a todas esas mujeres jóvenes, es que pude entender tantas cosas que no veía. Cosas que eran normales para mí, pero que implicaba abuso hacia las mujeres.

Me produce una emoción profunda verlas manifestándose en las calles, mostrando sus tetas, no por parecer sexys, sino expresando así que son su cuerpo. Que no tiene que tener determinada forma. Son ellas mismas. Con sus propios cuerpos y nada más.

Esta foto me inspira. Todo es gris, y de igual forma salen a la calle con toda su fuerza a cantar “un violador en tu camino”. Y así como la mejicana “la canción sin miedo”, no evito que me salga alguna lágrima cada vez que las escucho.

La nueva generación de mujeres me da esperanza y creo que ellas harán que esta sociedad cambie.

**Marcela Godoy Muhsam**  
Profesora de inglés y francés  
Región Metropolitana

Estar ahí no fue fácil. Ser mujer, trabajadora, estudiante y mamá no te permite llegar y partir a donde quieras a la hora que quieras. Yo quería estar ahí. Coordinar, besar, correr, pedalear, para partir al puente. Sola.

Todo este preámbulo para llegar a un espacio cargado, potente, seguro. Mi cansancio en este momento se manifiesta, pero me conecto para bailar y cantar, todas sincronizadas. La culpa no es nuestra.

Luego empieza la catarsis, las palabras y los movimientos fluyen, no queríamos parar. Nunca más vamos a parar.

**Paulina Ibieta Illanes**  
Arquitecta y Paisajista  
Región de Los Ríos

Tal como las mujeres que performan “Un violador en tu camino” en el puente de Valdivia, LAS TESIS han creado un puente entre miles de mujeres en todo el mundo. Este puente llegó hasta mi casa donde en los últimos días de Noviembre practicaba la coreografía junto a mis hijos pequeños y seguí todos los videos en distintas partes del mundo. No pude salir para disfrutar de estos momentos colectivos junto a colegas e amigas porque no tenía nadie quien podría haber cuidado a mis hijos en estos horarios pero ellos todavía se acuerdan de la coreografía aunque no del significado de la letra, siendo todavía pequeños.

El puente del performance “El violador eres tú” no solo se hizo entre LAS TESIS y mi casa, siendo esta una representación de mi vida personal sino también entre LAS TESIS y mi oficina en la universidad. Con eso me refiero al gran cuestionamiento mío de los formatos estandarizados y normados de publicaciones en universidades – artículos indexados que nadie lee – y viendo por el otro lado el gran impacto que el trabajo de investigación artística en el formato de performance de LAS TESIS ha tenido, llegando a millones de mujeres en todo el mundo. Por eso, hoy hago también otro grito, el grito de “El violador eres tú” como un grito en contra del capitalismo académico que ha logrado que nosotras como académicas perdiéramos la voz. Ya es tiempo de expresar nuestro trabajo académico y feminista de manera más sensible para que haya escucha y lectura. Agradezco a LAS TESIS por haberme enseñado eso. Que hay que liberarse de la violación en todas las dimensiones de la vida – y seguir en el camino de encontrar otros formatos más allá del paper indexado que nos permitan transmitir nuestro trabajo académico y feminista al mundo.

**Elisabeth Simbürger**

Académica de la Universidad de Valparaíso

Región de Valparaíso



Astro  
Instagram: elretornodelasespecies

Frontis del regimiento Tucapel. Con la llegada de los manifestantes, militares armados custodian el recinto Ciudad de Temuco

## Voces

Estoy en mi casa, sudando mientras veo las noticias. Salir a la calle parece lo correcto, pero tengo miedo. Están disparando a la cara.

¿Qué hacemos?

El tedio de la ciudad se transformó en pena. La pena en rabia, y la rabia subió lento por los años, hasta que en un pasaje superó al miedo. De una vez, y por todas.

¿Qué hacemos?

Elegimos para el poder gente que no queremos que esté en el poder, porque la gente que queremos que esté en el poder no tiene opción de que votemos por ella. ¿Queremos a alguien en el poder?

¿Qué hacemos?

Los políticos tiemblan en sus casas. No importa si fue por malquerencia, provecho propio o negligencia, su fallo fue crítico y ahora la ciudad está en llamas.

¿Qué hacemos?

No doy más. Prefiero quemarlo todo a seguir así.

¿Qué hacemos?

Salgo a la calle un día, y luego otro. La semana siguiente no paro de ir a las marchas, con miedo, cansancio e inseguridad. Hay algo adictivo en saber que, por una vez, estás haciendo lo correcto.

¿Qué hacemos?

Caminamos juntos, exigiendo cambios fundamentales. Sentimos que cambios queremos, pero no logramos identificarlos exactamente.

¿Qué hacemos?

Nosotros votamos a este payaso.

¿Qué hacemos?

Adelante, un grupo de antisociales protegen de la policía a la sociedad. Las barras, que ayer se mataban, se abrazan con genuino cariño. El marginado se siente aceptado y el débil protegido. No hay un mísero representante en kilómetros. Para no haber nada, hay mucho.

¿Qué hacemos?

No se trata de justificar cosas, si no de que cosas ponemos en la conversación.

¿Qué hacemos?

Frente mío hay un militar. Carga un arma semiautomática del porte de un perro grande. Sonríe. No es más que un niño pequeño. Si se altera, podría matarnos a todos. Si en dieciséis años las ideologías no pararon una bala, no veo porqué lo harían ahora.

¿Qué hacemos?

Tengo mucha ansiedad del futuro. Por primera vez, no sé lo que va a pasar. Solo sé que este es el lado correcto de la historia.



Asimétrico  
Instagram: a\_simetrico

Calle O'higgins entre Aníbal Pinto y Colo Colo  
Ciudad de Concepción

Todos nuestros sueños muertos se estremecían en algún hábito de este mundo.  
De pronto, los marchantes se hacen eternos: sacamos a pasear a todos los desaparecidos de la historia.  
Exhibimos nuestro cuerpo jadeante. El sueño fue sólo un momento: fragmentos de imágenes llenas de infinito/ suceden en la memoria difusa por el lente de la memoria de tu cuerpo y el mío.

Recuerdo: nos amasábamos furiosos por los adoquines, los disparos y las fogatas antes del amanecer de estas tristes flores de papel.

### **La posibilidad testimonial de un muro**

Una foto pegada en un muro.  
Una foto que convive con otras inscripciones.  
Una foto en gran formato que captura nuestra visión del muro.  
Una foto en gran formato pegada en el lugar de un arresto injusto.  
Una foto grande, pero más pequeña que el arresto injusto.  
Una foto que llama a la resistencia y anuncia: "hasta que la dignidad se haga costumbre".  
Una foto que busca dejar registro, confiando en el poder de la imagen, activando su condición de prueba, disponiéndola a los ojos de todxs.  
Una foto en lugar de los gritos del nombre y del rut.  
Una foto que declara, afirma y sostiene.  
Porque... si las paredes hablaran u oyeran...  
Si pudieran relatar lo que han visto.  
Pero hay que hacerlas hablar...  
Convertirlas en el soporte de otra versión de los hechos.  
Para que nos ayuden a contar otra historia.  
Dando testimonio, haciéndonos testigos.



Roberto López Rojas  
Instagram: vitriolinri  
[vitriolinri.photoshelter.com/index](http://vitriolinri.photoshelter.com/index)

Intervenciones artísticas hechas sobre el muro que cubre la edificación de un nuevo mall  
Avenida Ramón Picarte con calle Caupolicán, ciudad de Valdivia

Veo esta fotografía de un muro rayado en Valdivia, veo los muros en mi barrio -que pintan y borran, que vuelven a rayar- y pienso en el pacto nuevo entre cuerpos y espacios que se ha construido en el último año. Los muros tienen marcados el desborde de las injusticias, la violencia, la energía comunitaria del cambio, los duelos y las esperanzas. Los muros tienen memoria, así como los cuerpos: visitar un lugar donde vivimos tanta represión y experiencias de violencia y ver que ha vuelto a una cotidianidad higienizada, es remecedor. Experimentar esto me hace entender mejor cómo los cuerpos de mi madre, mi padre, mis abuelxs y sus generaciones, también están marcados de recuerdos y que los espacios que habitan no están mudos. Sin importar cuántas capas de pintura, ellos reaccionan y establecen un diálogo doloroso con el silencio.

Los muros de Valdivia, los muros de mi barrio, los muros de tantos lugares que fueron protagonistas de todo lo que está pasando, de lo que pasó y lo que seguirá, se enfrentan al impulso enmudecedor del olvido y del letargo. Asimilar la memoria del cuerpo es más fácil cuando el espacio tiene marcada la suya, en ese momento deja de ser solo un cuerpo y son muchos cuerpos sensibles y afectados por tanta cosa, porque el dolor se combina con el entusiasmo y la violencia con la organización. Deja de ser una memoria pasiva, una herida irreconocible, y pactamos entre cuerpos y entre espacios mantenernos activxs y visibles, sin olvidar y sin detenernos.

**Matilde Grass Bañados**

Investigadora  
Región Metropolitana

**La felicidad de Chile comienza en niños, niñas, niños y adolescentes**

En 1970, a comienzos del gobierno de Salvador Allende, Vicente Larrea y Luis Albornoz crearon un afiche que nos muestra un niño elevando una cambucha, otro con una bandera chilena, uno con una pelota y una niña con una muñeca y una flor, bajo la inscripción “La felicidad de Chile comienza por los niños”. Este afiche fue un regalo del Programa de Gobierno de Allende, y cada vez que lo miro le agrego: niños, niñas, niños y adolescentes libres, ahí comienza nuestra felicidad.

Este es un mural con trazos simples, sonrisas que no caben en la cara, nombres propios como marca de presencia y pertenencia, una mariposa gigante, un arcoíris con nubes que nos protege y acompaña, niños y niñas de la mano, en un amplio impulso de colores. Este es un mural que continúa por la muralla más allá de la fotografía, sin orden ni estrategia, como ruderal en el cemento, como siguen las infancias y adolescencias irrumpiendo en el cotidiano, saltando torniquetes con valentía y decisión.

La construcción de una sociedad más justa y libre comienza por asegurar un Chile donde ser niños, niñas, niños y adolescentes sea un lugar seguro que puedan habitar sin discriminación, violencia o abuso alguno; y donde sus particulares experiencias del tiempo sean puestas en valor de manera generosa. He ahí mi esperanza. La felicidad de Chile comienza por los niños, las niñas, los niños y adolescentes, escribiremos amor en sus corazones, y luego escribiremos libertad como lo hizo Nina Simone: sin miedo.

**Marcia Martínez Carvajal**

Profesora universitaria  
Región del Bío Bío

Luciano Invernizzi  
Instagram: luciano.invernizzi

Tetazo feminista en el mall de la ciudad  
Ciudad de Puerto Varas



Esta imagen donde las mujeres muestran sus pechos descubiertos, refleja la osadía de ellas, donde exteriorizan su rabia, enojo y malestar de tantos atropellos y abusos que la sociedad les ha dado y que con éstos actos inesperados haya un vuelco positivo en la realidad chilena lo más pronto posible para ellas y todos en general.

Las mujeres desde siempre hemos tenido un rol importante en nuestra sociedad y en el mundo entero, muchas veces pagando con sus vidas su valentía. Han tenido que luchar y pasar por muchas vicisitudes; de ser excelentes madres, esposas responsables, preocupadas por los innumerables problemas domésticos, se han visto obligadas por las condiciones socioeconómicas a incorporarse al trabajo, dejando de lado las tareas tradicionales del hogar, forjándose una nueva imagen de sí mismas, jugando un rol muy activo en éstos tiempos para que se produzcan cambios sociales y aprovechar este momento en que todos de algún modo, ya cansados de abusos y atropellos de las autoridades que hacían y hacen actualmente "oídos sordos" a las miles de peticiones, para llegar a un equilibrio digno y justo. Todo esto cambió de ser la dueña de casa sumisa, trabajadora, abnegada, encontrando nuevas posibilidades, siendo decidida, independiente, con espíritu crítico, segura de sí misma, ambiciosa, exigente y agresiva y con todo esto además anulando el machismo tradicional imperante.

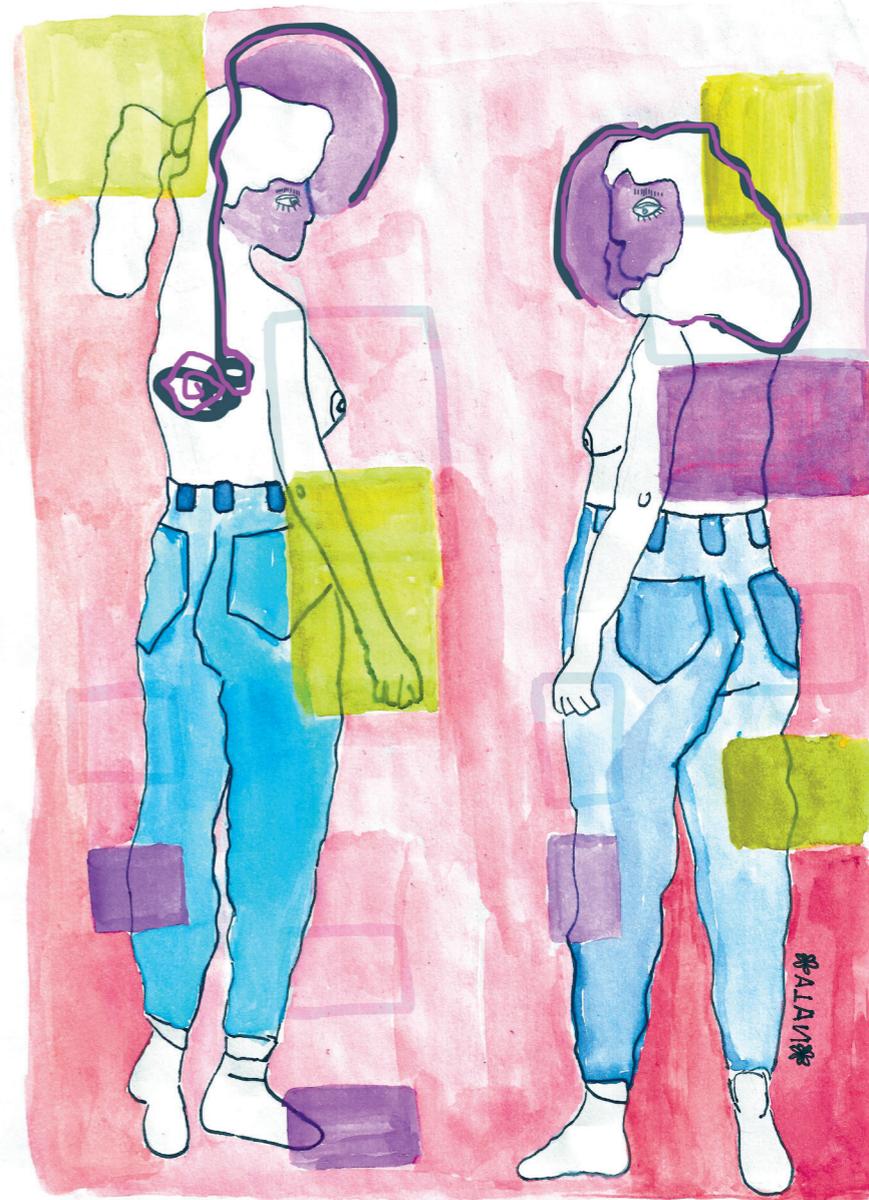
En muchas de ellas su juventud está llena de grandes fervores, de pasiones, de las esperanzas insensatas, de la generosidad y también muchas veces de valentía, que a pesar de la represión, ellas siguen luchando, haciendo sentir su voz, que tantas veces han sido silenciadas con maltratos, vejámenes y hasta violaciones que han quedado impunes.

El estallido social las unió para mostrar a la ciudadanía su apoyo incondicional y sus múltiples maneras de desafiar a la injusticia en que vivimos.

Arriba las mujeres del mundo entero y no dejarse amedrentar por nada ni por nadie y que el plebiscito nos ayude a cambiar el paradigma de nuestra sociedad!!

**María Isabel Durán Marabolí**  
Profesora Generalista, jubilada  
Región del Maule

**CUBRIR EL ROSTRO PARA QUE APAREZCA LA CUERPA,**



**PERO NO CUBRO MI ROSTRO, CUBRO MI INTIMIDAD.**

**Nata Cavieres Pasmíño**  
Actriz e Ilustradora  
Región Metropolitana

Esta imagen donde las mujeres muestran sus pechos descubiertos, refleja la osadía de ellas, donde exteriorizan su rabia, enojo y malestar de tantos atropellos y abusos que la sociedad les ha dado y que con éstos actos inesperados haya un vuelco positivo en la realidad chilena lo más pronto posible para ellas y todos en general.

Las mujeres desde siempre hemos tenido un rol importante en nuestra sociedad y en el mundo entero, muchas veces pagando con sus vidas su valentía. Han tenido que luchar y pasar por muchas vicisitudes; de ser excelentes madres, esposas responsables, preocupadas por los innumerables problemas domésticos, se han visto obligadas por las condiciones socioeconómicas a incorporarse al trabajo, dejando de lado las tareas tradicionales del hogar, forjándose una nueva imagen de sí mismas, jugando un rol muy activo en éstos tiempos para que se produzcan cambios sociales y aprovechar este momento en que todos de algún modo, ya cansados de abusos y atropellos de las autoridades que hacían y hacen actualmente "oídos sordos" a las miles de peticiones, para llegar a un equilibrio digno y justo. Todo esto cambió de ser la dueña de casa sumisa, trabajadora, abnegada, encontrando nuevas posibilidades, siendo decidida, independiente, con espíritu crítico, segura de sí misma, ambiciosa, exigente y agresiva y con todo esto además anulando el machismo tradicional imperante.

En muchas de ellas su juventud está llena de grandes fervores, de pasiones, de las esperanzas insensatas, de la generosidad y también muchas veces de valentía, que a pesar de la represión, ellas siguen luchando, haciendo sentir su voz, que tantas veces han sido silenciadas con maltratos, vejámenes y hasta violaciones que han quedado impunes.

El estallido social las unió para mostrar a la ciudadanía su apoyo incondicional y sus múltiples maneras de desafiar a la injusticia en que vivimos.

Arriba las mujeres del mundo entero y no dejarse amedrentar por nada ni por nadie y que el plebiscito nos ayude a cambiar el paradigma de nuestra sociedad!!

**Sara Pozo**

Música

Región de Los Lagos



Mariana Soledad  
Instagram: mariana.soledad

Regreso de la banda penquista Los Bunkers en  
medio de acciones artísticas en la Universidad de  
Concepción  
Ciudad de Concepción

Talcahuano, Concepción, Universidad de Concepción, Los Bunkers, Álvaro, Gonza, Francis, Mauri, Mauro, Pilar, Omar, Gabriela, Viviana, Tomás, Camila, la gente, el pueblo de Chile, la dignidad. La ciudad en donde nací, mi primera casa de estudios, mis primeros sueños, el país que siempre soné. La biblioteca Central, donde muchas veces estudié, la banda que tantas veces escuché y en donde alguna vez toqué.

No estuve ahí, pero tuve el honor de estar en el primer ensayo, en la batería, el frío, los sueños, las ganas de triunfar, todos sabíamos que era importante. Hoy estoy en otro lado, en otro comienzo, con la gente, con las asambleas y cabildos, con la nueva gente, esa que quiere refundar un nuevo Chile, siempre se puede, ahora se puede, este es el momento, es importante, la historia es nuestra, por ti, por mí y por todos los chilenos.

#### **Manuel Lagos Cruces**

Bioquímico, magíster en pedagogía Universitaria  
Primer baterista de Los Bunkers  
Región Metropolitana

#### **La música despertó**

A veces a los artistas se nos olvida el mundo, contradictorio si se supone que nosotros debemos expresar la sensibilidad de él. Y es que es muy difícil, tan difícil vivir del arte, que a las oportunidades no se les dice que no, si hay que firmar por un sello, es una oportunidad, si hay que tocar en el evento de alguna marca, es una oportunidad.

Pero el 18 de Octubre nos remece, nos baja eventos, nos quita pega, hace aún más inestable nuestro rubro, pero nos devuelve algo que a veces se pierde, nos vuelve Artistas otra vez, trabajadores del arte como diría Victor.

El poder volver a decir cosas realmente importantes, el entregar aporte y acompañar desde nuestra trinchera una lucha que se remonta hace mucho tiempo. Se nos exige participar, porque la sociedad necesita trabajadores del arte comprometidos. Pero también se nos juzga moralmente respecto a qué tan comprometido es tal o tal artista.

Lo cierto es que te zamarrea la realidad, y lo cierto es que todos tenemos caminos difíciles que cuidar, por mi parte prefiero no juzgar a nadie, hay artistas que pueden hacer una canción para recibir aplausos, otros que pueden ir a ayudar anónimamente con bicarbonato en primera línea, y a estas alturas pienso que todo suma, nos necesitamos aquí y allá. Y nos seguiremos necesitando a todos, porque no se acaba ninguna lucha con tan solo un periodo de levantamiento, la lucha también es cotidiana, en pandemia, cuando hay que resistir, cuando hay que pensar, ahí también hay que hacer Arte.

#### **Martín “Acertijo” García**

Freestyler  
Región del BíoBío



**Ricardo General**  
Instagram: ricardo.general.n

Intervención *La ropa sucia no se lava en casa*  
Colectiva feminista Brigada Brava  
Ciudad de La Serena

## Aquí cuelgan mis hermanas

Me despierto.  
El helicóptero ha pasado 3 veces en 20 minutos.  
Escucho voces. Son gritos.  
El eco se cuele por las rendijas, entra el humo e invade mi pieza, sube por la colcha tejida, se entrelaza con mi pelo. Queda impregnado en mi piel. Empapa mis manos.

Escucho gritos viscerales, nadie más los escucha?  
Chorrear por las calles, zigzaguean por los surcos de los adoquines, escurren hasta la arena y se funden con las olas.  
Inundan el agua en la que te bañas, la misma que tomas.

Acaso no los escuchas?  
Ministra, los escuchas?  
Presidente, los escuchas?

Camino por entre las sábanas tendidas.  
Se oyen con más intensidad.

Aquí cuelgan mis hermanas.  
Me llaman, me guían.

Acaricio el camisón de mi mamá.  
Está fría.  
El viento congela y el sol no calienta.  
Aquí está, aquí cuelga, rígida y expuesta.  
Solo yo la veo?  
Solo yo la escucho?

Colgadas de un cordel tortuoso, el rojo tiñe y se impregna.  
Cuelgan y escurren, gotean arrugadas, maltratadas, violadas, asesinadas.  
Dónde están mis hermanas?  
Ya las olvidaste?

Descalza deambulo entre los rojos charcos espesos, entre los coágulos que aparecen en la ciudad.

Las enaguas me rozan la cara, camino entre las sábanas chorreadas.  
Ese olor metálico a sangre, el viento alzando la ropa que se mezcla con las nubes.  
No distingo el límite.

Cuántos gritos más?  
Tengo un vacío, ese de hambre.  
Hambre de justicia. De reparar.

Encuentro gritos entre las ollas, entre la ropa sucia, entre los encajes de la ropa interior.

Aquí cuelgan mis hermanas.

El rojo se pega a las plantas de mis pies. Ahora soy yo la que va dejando huellas sangrientas en el pavimento.  
La culpa nunca fue mía, es tuya.

Y aquí, encuentro otras miradas que contienen desgarros, que los escuchan.  
Proyectamos el sonido levantando la cabeza al cielo, gritamos al unísono:  
Aquí cuelgan mis hermanas.

Seguimos gritando.  
En tu cara.  
Hasta que escuches.

Hasta que la sangre se vuelva fuego.

## Pía Salas Bórquez

Artista Visual  
Región Metropolitana

Mi infancia me llamó al oído y me recordó aquella ropa tendida en alambres incrustados sobre palos de madera muy largos. En casa de mis abuelos siempre la ropa estaba tendida así. Para mi es un gesto de hogar, un gesto de mi familia y de tantas otras familias chilenas. Esos palos triplicaban mi estatura de niña, y recuerdo que los bajaban con frecuencia para tender alguna prenda, y luego volver a ser alzados, para alcanzar algo del sol entre las sombras. Esos palos, tal vez, podían ver algunas de las oportunidades y del conocimiento que nosotras, las niñas pequeñas, no podíamos ver desde las sombras.

La ropa sucia se lava en casa, dicen, pero en la primavera de 2019 la ropa tendida de nuestro Chile se hizo conocida a nivel mundial. La ropa tendida de la constitución, del machismo y la violencia contra la mujer, de la carencia de dignidad, del atropello contra los pueblos originarios, del abuso privado en el agua y la tierra. Incluso de la policía, que sin pudor reprime algunas voces y protege a otras.

El país estalló y la sociedad alzó todas sus prendas en los alambres de Chile, lo más alto posible para alcanzar el sol, sacándoles el óxido de haber quedado ahí, a la espera. Develamos los secretos día a día, con la confianza de que ya no estamos solas. Yo te creo. Yo también.

## Daniela Millar

Gestora Cultural  
Región Metropolitana

## El cerdo

El panóptico revela nuestros estropajos leídos de sangre. Al aire le rechaza la idea vibrante de su color manifiesto, lo deslava y apunta a nuevos cuerpos. Es así como contrasta la idea de vestuario con la de hembra correteada. El límite entre lo animal y lo humano sostiene una bala de un hilo de plástico que desdibuja el valor de iguales domesticados, con el único fin de sobresalir sobre un otro, sobrellevar el vacío de la necesidad de resaltar y sobreponerse a la soledad de gobernar a la fuerza. Con dignidad medieval, el ser opresor instaura un régimen del oprimido, quien, desde el goce del malestar resignado a lo imposible, percibe lo vertical como único paradigma tangible. Se divisan perras que capturan la inseguridad de lo subhumano, sedientas de aprobación por pertenecer, subir de categoría y trascender al escrupuloso cerdo gozador.



Florencia Aguilera Molina  
Diseñadora  
Región de Valparaíso

Daniela Portillo Cisterna  
Diseñadora Escénica, Docente, Artista iquiqueña  
Región de Tarapacá

### Una enagua tendida al sol

Una enagua tendida al sol. Una enagua blanca, con encajes en los bordes y una pequeña flor en el cuello, era la que me protegía de la dureza del jumper cuando era muy pequeña y mi mamá me vestía. La frontera textil entre mi intimidad y el exterior, una antesala, un resguardo, una protección. ¿Protección de qué? de la dureza del jumper, del frío del invierno, de la mirada inapropiada, de todo aquello que pudiera resultar una amenaza para mi cuerpo de niña. ¿Por qué los hombres no usan enagua?

La enagua la cambie por el sostén, la camiseta de panty, las calzas bajo la falda, el polerón en la cintura, el pañuelo al cuello, la capucha en el rostro. La amenaza está afuera, la calle es peligrosa, los uniformados arremeten desbocados haciendo razia. Yo saltando el torniquete, yo discutiendo con mi vecino, yo arrancando en la bici, yo prendiendo la barricada, yo marchando con mis compañeras, yo golpeada, yo temblando de miedo, yo sosteniendo un escudo, yo violada, yo sin ojos, yo y mi enagua ensangrentada.

¿Cómo seguir después de octubre de 2019? ¿cómo fue que ya pasó un año? Aún no veo ninguna condena, ningún mea culpa, ningún programa gubernamental de justicia y reparación. Nosotres no somos les de antes, nosotres no seremos cómplices con nuestro silencio, nosotres no aceptaremos que vuelva la impunidad frente a la violación sistemática de los derechos humanos.

Tengo a una niña interior que desea un país donde no sea una amenaza vivir, soy una mujer que exige justicia y memoria, una madre que sueña con un país donde mi hijo pueda desarrollarse libremente. Soy una ciudadana a la que le gustaría que ningún criminal se esconda tras un uniforme o cargo público, una profesora que anhela una educación que valore y proteja las identidades únicas y diversas. Soy chilena y me gustaría decirlo con orgullo, no con rabia, tristeza o rencor.

**Victoria Ahumada Toro**

Artista y Profesora  
Región de Valparaíso



**Vicenta Mendoza**

Diseñadora y Editora  
Región Metropolitana



Juan Agustín Reyes Salinas  
Instagram: chvrli789



Capuchas fotografiadas en las ciudades de  
Valparaíso y Viña del Mar



Tapo mi cara porque al ver la tuya recuerdo los rasgos de quien cortó los árboles. Los rasgos de quien decidió que lo vivo tiene valor con un signo peso, números a su costado y en manos de quien pueda pagarlo. Los rasgos de quienes quisieron una casa en el bosque porque les gustaba la naturaleza y lo primero que hicieron fue dejar una planicie verde y muerta a su alrededor. Tapo mi cara porque me pregunto si vale la pena verme reflejado en la vitrina de mi tienda favorita recordando tus rasgos.

Tapo mi cara porque sé que quiero vivir mejor, pero aún no pienso en hacerlo en equilibrio con seres no humanos. Porque vivir mejor significa seguir extrayendo recursos, sólo que distribuyendolos de mejor forma. Porque vivir mejor es tener mejores condiciones, pero sólo para mi, humane, qué importa el peumo del cerro, la estrella de mar que reptaba el roquerío, el puma que también sale a gritar porque lo que era suyo ya desapareció.

Tapo mi cara porque la esperanza siempre existe y mis ojos lo demuestran. Pero la esperanza no lo es todo. Tapo mi cara porque tú, joven, aguerrido y con convicciones, no me reconozcas y no me culpes por haber luchado sólo por otras y otros humanos, cuando tú ahora vives con los bosques secos, sin agua qué beber y con la pregunta de por qué no me di cuenta que la humanidad no es el centro.

Tapo mi cara como una protección, del perdigón y del juicio, del perdigón del paco y del juicio tuyo, joven del futuro, por no dejarte nada y dejar que la humanidad siguiera poniendo al humano en el centro del universo. Tapo mi cara porque espero que entiendas que las luchas van corriendo cercos de a poco, tal vez más poco de lo que tu futuro necesitaba.

**Alexis Catalán Caniulef**  
Licenciado College UC  
Región de La Araucanía



**Complejo Conejo**  
Performers - Street Performers  
Región Metropolitana

### Perro que ladra también muere

Grupo de perros rabiosos, el mata pacos, los quiltros, los Pitbul, el Pitbul. GARY MEDEL, nombre coreado por un mar de camisetas color rojo patriota en el estadio, una única voz. Miles de personas se identifican con los 11 guerreros coronados en un campo de 120x90. Banderas de Chile flamean sumergidas en una euforia reconocible, esa necesidad de sentirse parte de un todo. Ahora el todo es nadie. Es un encapuchado. Miles de encapuchados. Las banderas de Chile se quemaron, se hundieron en el humedal de historia barata. Perdimos mucho tiempo peleando entre nosotros y nos unimos y fuimos más peligrosos, y no tuvimos miedo. Ellos soltaron a sus perros, esos perros que son leales ciegamente y que atacan a su propio pueblo. Pero un Pitbul se defiende, el Pitbul no se deja morder. Ya nos han atacado demasiado, ya nos han destrozado todo, ya no tenemos nada más que ofrecer, ni que perder. Nos cortarán las manos y seguiremos luchando como Galvarino. Lo haremos por esa gente. Por Víctor. Por Violeta. Por Rodrigo. Por Emilio. Por Salvador. Por todas esas almas que ya no están porque intentaron lo imposible. Porque una guitarra duele más que un fusil. Porque las piedras no dañan como una lacrimógena, pero duelen incluso más. Porque es un pueblo enrabiado. Y les da miedo, porque el diablo se apoderó de este mundo. Sus inmundas almas no podrán dormir tranquilas nunca más, aunque vayan cada domingo a la iglesia o se confiesen en sus capillas. Porque todas las balas se van a devolver. Nos quieren dormir, pero ni los guanacos, ni los zorrillos, ni las cucas, ni los pacos, ni los milicos, ni un virus mortal podrá volver a dormirnos. Porque Chile despertó Y NO SE VOLVERÁ A DORMIR.

### Camilo Arancibia Carrasco

Estudiante de Actuación Universidad de Chile  
Región de Los Ríos



Uno de mis lugares preferidos del perímetro de la Plaza de la Dignidad era la calle donde estaba el memorial a Mónica Briones. Siempre había mucha gente ahí y para mí, era el mejor lugar para encapucharme.

Llegaba, me ubicaba y apoyaba de algún muro, sacaba mi polera/capucha de la mochila y cubría mi rostro.

Me gustaba hacerlo, encapucharse me borraba como individuo, encapucharme me permitía ser otras, un nosotras.

Una vez encapuchada la gente no te reconoce tan fácil, yo me transformaba en un cuerpo más dentro del colectivo.

Estaba ahí lo más que podía, lo disfrutaba hasta que ya era de noche y hasta que ya estaba cansada, en ese momento me iba a un rincón y me sacaba la capucha. Ese era mi momento menos preferido porque sacarme la capucha era como sacarme una **costra** del cuerpo.

Cuando me destapaba el rostro, volvía a ser individuo. La capucha se transformaba en polera, y se hacía visible la suciedad, el sudor, la tierra, la saliva y la mucosa.

La polera se transformaba en una costra de materia orgánica mezclada con gases tóxicos.

No me gustaba.

Sacar la costra me expulsaba del colectivo, me dejaba expuesta y yo volvía a estar sola.

### Amanda Basáez Rodríguez

Diseñadora Teatral  
Región Metropolitana



Alejandra Monje Ojeda  
Instagram: alephotographie  
flickr.com/petitepapillon

Paseo Libertad, a un costado de la Catedral Nuestra Señora del Rosario de Valdivia  
En el día del registro se conmemoraba un año del homicidio de Camilo Catrillanca  
Ciudad de Valdivia

### La nueva memoria

Nos paramos delante de las imágenes de aquellos rostros  
Y vimos ahí,  
frente a frente  
A nuestra primera nueva memoria

Aquella nueva memoria que lxs sxntos de Dios custodian ciegos  
(Siempre inertes)  
Para así no ver el horror que sus otros hijos cometieron

¿Cuántas muertes serán las necesarias para que una revolución permanezca en esta tierra muerta?  
La condena de los cuerpos que resisten es transitar por el peligro permanente,  
Oscilante y eterno  
La certeza maldita de un abismo inmediato que se abrirá debajo de nuestros pies  
Si rechinando los dientes levantaremos el puño con la rabia comprimida

Nosotrxs no pretenderemos ser un fenómeno que se amaine,  
cuando las vísceras se mantienen calientes ante una impunidad continúa  
Si a La Mimo la **violaron**  
Si al pequeño Joel **atropellaron**  
Si a Valezka Carmona **balearon**  
Si a Don Tilo **desaparecieron**  
Si a Andrés Ponce **calcinaron**  
Si a Fabiola Campillay **cegaron**

JUNTO A TI ME PIERDO ANTE LAS MIRADAS AHORA ETERNAS POR EL BLANCO Y NEGRO  
Y ME PREGUNTO LA RAZÓN DE MI AÚN EXISTENCIA

El sendero será en lo absoluto anti neoliberal  
Lento  
Entero  
Total  
Aun así cada cuerpo será volcán,  
semillero al caos  
A la desarticulación De lo opresivo,  
de la energía estancada  
Los gritos serán estridentes  
Pues aquellxs que vemos al frente se unieron a la lista inmensa,  
de quienes ya nos enseñaron

Será a color,  
ahora todo esto será a color  
El abuso, la rabia  
la alegría amalgamada

Ahora será verdad el nunca más

**Nikolas Lagos Concha**

Estudiante de Teatro  
Región del BíoBío



**Vamos a aprobar**

15x20 cms

Recortes análogos sobre opalina 300 grs

**Marco Antonio Núñez**

Artista Visual  
Región Metropolitana

Hubo un tiempo en que no sabíamos qué significaban esas imágenes, y otro tiempo en que vinieron a reemplazar las nuestras.

Hubo un tiempo otro en que esas vírgenes del rosario ayudaron a ganar batallas... dicen. Y otro tiempo en que esos buenos pastores eran buenos... dicen también.

Hubo un tiempo medieval en que le arrancaron ojos a los íconos para que los demonios no se adentraran... pensaron. Y hubo un tiempo medieval en que se invadió Abya Yala. Porque eso no fue ningún renacimiento, que quede claro.

Ya no son esos tiempos.

Hoy los demonios arrancan ojos disfrazados de buenos pastores y los rosarios confunden cuentas por cuencas, las multiplican, las triplican.

Esas son nuestras imágenes. Este es el tiempo de Chile. No el de dioses salvadores. No el de vírgenes impolutas. Ya no existe fábula poética.

El nombre de Anna Cook se destiñe esperando verdad y justicia. Alicia Jofré, Mariana Díaz, César Mallea, Cristian Rojas, José Miguel Uribe Antipán, Valeska Carmona, Alexis Núñez, Joel, Daniela Carrasco, Mateuz Maj, Romario Veloz también claman por una confesión. Son más nombres, más rostros, más vidas que se inscriben como nuevos íconos y tampoco existe semiótica adecuada.

## Justicia

Antes del 18 de octubre siempre asocié la justicia a algo yankee, algo como una especie de la Ley y el Orden donde la Mariska Hargitay defendía a las víctimas y lograba meter a los “malos” a la cárcel.

Eso siempre me pareció ajeno, poco chileno, porque la verdad eso no podía pasar en Chile. Aquí la justicia no tiene ningún valor más que aparecer en algún sermón punitivo del presidente y nuestra supuesta guerra contra tres palabras.

“La delincuencia, el terrorismo y el narcotráfico”

“La delincuencia, el terrorismo y el narcotráfico”

“La delincuencia, el terrorismo y el narcotráfico”

A la justicia chilena le molesta mucho esas tres palabras, pero pareciera no molestarte otras palabras como homofobia, cohecho, femicidio, transfobia, milicogate, lesbofobia, colusión, caso penta, SQM, lucro, xenofobia, pacogate, racismo, violencia estatal.

Siempre creí que para cambiar eso era necesario que viniera la Mariska Hargitay con todo el elenco de la Ley y el Orden, y de paso con el elenco de Chicago P.D para hacer valer la justicia, pero eso no es posible, porque si ella estuviera en Chile sería paca y por ende otra corrupta más. Esa justicia que deseaba o imaginaba no servía, porque era una idea de justicia Yankee sacada de un asqueroso canal republicano muy distinta al deseo de justicia que vi despertar ese 18.

El deseo de justicia que vi despertar ese 18 era un deseo sin miedo, sin culpa, sin moralismos cristianos tóxicos, sin panfletos políticos. Un deseo que le molesta mucho las palabras homofobia, cohecho, femicidio, transfobia, milicogate, lesbofobia, colusión, caso penta, SQM, lucro, xenofobia, pacogate, racismo, violencia estatal, violación a los derechos humanos. El deseo de justicia que vi nacer ese 18 es un deseo sin cara cristiana que no parará de gritar y exigir respuesta por Ana Cook, Cesar Mellea, La Mimo, Alicia Jofre, Cristian Rojas, José Miguel Uribe y todos los violentados, asesinados e ignorados por el estado de Chile.

Las imágenes que están pegadas en la pared son dibujos que representan a 24 personas que murieron durante la revuelta de octubre. Los mataron los pacos y los milicos. A algunos les dispararon y pusieron sus cuerpos en lugares que después les prendieron fuego, otros fueron golpeados. Una chica en twitter compartió esas imágenes. Las imprimí y las colgué en la calle cerca de mi casa. En la noche alguien le puso velas y les construyó un bonito altar, en la mañana siguiente las habían roto. Muertes como las de las 24 personas de los dibujos, que salieron a demostrar su hastío con la injusticia y el desprecio hacia la gente, y a gritar por dignidad, no pueden ser justificadas bajo ninguna razón, y sobretodo demandan justicia. Desde primero medio he participado en las marchas del pase escolar, pingüina, del 2011, y he visto el actuar de los pacos de cerca, pero nunca pensé que esos mismos y los milicos volverían a asesinar. El país que viene y que debemos construir no puede dar espacio a que un agente del estado pueda disparar a alguien por manifestarse, ni que sea cuestionable y menos justificable una muerte así "porque algo andaba haciendo". El grito del pueblo en octubre del año pasado me dio esperanza, me hizo sentir fuerte y que todo podía ser mejor. La injusticia por todos los que murieron o perdieron su vista me asusta, porque no podemos permitirnos otros 30 o 40 años con personas diciendo que estuvo bien, que fue merecido. La justicia es también reconocimiento del otro. Si no se hace justicia por ellos, es porque para los que tienen el poder estas 24 personas son de segunda categoría. No se puede construir otro país sin justicia, y pensarlo me asusta, pero quiero creer que el mismo pueblo hará que ese miedo se vaya. Justicia para los asesinados, cegados, torturados y presos de la revuelta de octubre.

**Francisco**  
Sociólogo  
Región Metropolitana

Esta imagen cristaliza, para mí, buena parte de las disputas políticas y culturales en las que estamos inmersos desde ya hace un tiempo en Chile, pero que con el estallido social se volvieron insoslayables. En ella, se presenta a quienes parecen ser los rostros que encarnan las nuevas disputas por la memoria. Son las muertes sin explicación, sin indagación, sin voz, sin justicia, son los nuevos rostros de Chile que buscan nuestra mirada porque quieren ser vistos, recordados. Hombres y mujeres de carne y hueso, comunes y corrientes, que le disputan el espacio a imágenes religiosas, que son desplazadas de la atención de quien por ahí pasa, son los rostros de quienes genuinamente conmueven.

Al lado, la vandalización del patrimonio religioso compone la imagen, aunque en un lugar secundario, y hace pensar: ¿es la ausencia de rostro una forma de ceder el lugar a los nuevos rostros?, ¿es un intento por no ver la desgarradora partida de los y las nuevas mártires?, ¿es no saber qué hacer en este mundo sin justicia?, ¿es mostrarse con el rostro común de quien muere y pareciera no importarle a nadie?

Los espectadores, dos hombres que parecieran vivir vidas distantes a la de los nuevos mártires, guardan silencio en señal de respeto, se muestran dispuestos a escuchar las voces que logran salir del muro, y los atrapan con hipnóticas historias que les recuerda la imposibilidad de encerrarles en una palabra, en una categoría. Y eso, a los espectadores, les trae esperanza pues, aunque aún no haya justicia, se sigue luchando por ella.

**María Luisa Méndez Layera**  
Socióloga, Directora de COES  
Académica del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, UC  
Región Metropolitana

El 18 de octubre estalló un modelo de sociedad y un estilo de vida impuestos en Chile. Digo, impuesto, porque se trata de un proyecto de mundo que permeó el cotidiano de todos, pero con bajos niveles de incidencia de todos. Primero, estuvo conducido por una élite militar, luego, cívica, y, en términos históricos más amplios, por una élite oligárquica con escaso interés por la participación democrática popular.

Ese 18 de octubre se destapó una olla a presión que había emitido sus primeros vaporazos en las movilizaciones de secundarios, los movimientos pro-causa mapuche y contra proyectos de impacto medioambiental, el movimiento No+AFP, el nuevo alzamiento estudiantil universitario. La lista de señales de descontento es larga y da cuenta de la incapacidad del sistema político de procesar el malestar social.

Y cómo es de esperar, la ciudad, ha sido el escenario en que todo estalló y dónde se repartieron las esquilas: violencia callejera, expresiones artísticas, multitudinarias concentraciones y marchas, cabildos constituyentes. Todo revuelto, así como suelen ser las revoluciones sociales y culturales. Con límites difusos, con ausencia de organicidad institucional, de liderazgo de partidos y sindicatos. Es que este en este estallido se reconfiguró el sujeto político. Ya no es la comunidad que sale a la calle, es el individuo que sale a la calle para sentirse parte de una comunidad extraviada. Ya no sale el ciudadano a la calle para hacerse parte de una masa con un proyecto de mundo consensuado, sino para compartir una experiencia de vida común, una experiencia marcada por el sentimiento de abuso sistémico, de soledad, de desprotección y ansiedad. Un proceso de reconocimiento.

Y la ciudad fue el escenario y el lienzo para representarse esa otra realidad. La ciudad material y simbólica, con sus imágenes del poder, sus espacios

vedados, sus callejones oscuros y peligrosos, sus avenidas subordinadas al tránsito de vehículos, vieron cambiar su fisonomía de modo radical. Ni más bella, ni más fea, ni mejor, ni peor. Otra ciudad. Una que por unas semanas dominaron los ciudadanos mientras la institucionalidad, el Estado, se parapetaba.

Allí, en la ciudad dónde el proyecto moderno, civilizatorio, ordenado y republicano busca plasmarse, los ciudadanos configuraron fugazmente otro orden, uno más parecido a esa horizontalidad y equilibrio de poder que el orden hegemónico embargó.

Entonces, salir por la ciudad humeante, semidestruida, y detenerse a leer, a observar en sus paredes las gráficas del nuevo orden, pudo ser un acto de validación, de reconocimiento, o, quizás, tan solo de fijar en la memoria un momento histórico. El momento en que durante semanas nada fue como fue durante años. A lo mejor, el inicio de un nuevo ciclo sobre las cenizas humeantes de un siglo veinte que costó un mundo enterrar.

**Ignacio Achurra**  
Actor, Director Teatral y Docente  
Región Metropolitana



Fernando Prado Becerra  
Instagram: fdopradob  
www.fernandoprado.cl

Convocatoria denominada Las tesis senior,  
registro realizado en la entrada principal  
del Estadio Nacional  
Ciudad de Santiago

Las calles ya habían despertado en octubre de su sueño inquieto con gritos y cacerolas. Pero noviembre dejó oír un rugido de voces femeninas que sacudió fantasmas sin temor a mirarlos de frente. El cántico sigue sonando en las calles de la ciudad incluso cuando han dejado de cantar hace horas. Ahora lo llevamos dentro. Va a seguir sonando por años. Ya no suenan igual las calles desde ese día.

Su eco cruza fronteras (esas fronteras instaladas desde las conveniencias del poder, trazadas desde los mapas imaginarios del discurso nacionalista, la naturaleza nada sabe de estos órdenes), sube montañas, cruza ríos, atraviesa mares y miles de mujeres se apropian y reinterpretan la historia del abuso patriarcal. La teoría no es un texto, la teoría está en los cuerpos. La teoría en los cuerpos no se aprende, se experimenta. La teoría eres tú. La teoría soy yo. La teoría somos nosotras bailando en traje de fiesta (donde fiesta es un signo de infinitos significantes).

El eco vuelve henchido de todas esas vidas y esas geografías aparentemente distantes y se instala en el Estadio Nacional. La memoria de otros abusos late también allí y se reúne con la de las hijas, las madres, las abuelas. Lo gritamos porque hay tantas historias de silencio. Gritan las bocas acalladas. El violador eres tú y la culpa no era mía, de ninguna de nosotras. Gritan las voces por todas las que no pudieron hablar. Las calles siguen sonando. Van a seguir sonando por años. Y vamos a seguir bailando esta coreografía de la denuncia y de la reivindicación colectiva. Ese canto ahora lo llevamos dentro. Y el encuentro de esos cuerpos repara daños que la institucionalidad ha negado tantas veces.

Feminismo es cuerpo que piensa, que transforma su entorno, que se deja transformar por lo que le rodea. Que reacciona. Que resignifica la rabia. Ante el cuerpo de la narrativa bélica patriarcal, una danza. Sólo si se baila es nuestra revolución.

La transformación será feminista o no será.

**Catalina Donoso Pinto**

Académica  
Región Metropolitana

Llegan de todas partes. Vestidas de negro con pañuelos rojos. Comparten e intercambian retazos, medias y pañoletas con las que en acto solemne se vendan los ojos. De un lugar, o desde todos, se gesta un susurro en la multitud. El susurro se convierte en un grito de guerra. Las manos se alzan en aplausos que marcan una cadencia: constante, regular y recurrente. Como la violencia que denuncian. Los cuerpos se coordinan en una punzante danza. Y miles de voces comienzan a entonar con apabullante fuerza “El violador eres tú”. Es el 5 de diciembre 2019. Miles de mujeres que se auto-identifican como “seniors” responden al llamado del Colectivo Las Tesis. Vienen a sumarse a esta intervención colectiva que se replica alrededor del mundo. Así se cante en Mozambique o en la India, en Londres o en Venezuela, así la canten las jóvenes millennial o las mujeres post cincuenta, la denuncia contra la violencia de género, la violencia de los Estados y las policías se reconoce en los cuerpos de las mujeres y las minorías. Las Tesis “senior” se congregan frente al Estadio Nacional centro de detención, tortura y exterminio durante la dictadura. La acción parece rehusar el tiempo lineal impuesto por la hegemonía patriarcal, visibilizando que la violencia se reproduce en los aquí, en los allá en los ahora y en los entonces. Pero así como la violencia se reproduce, se viraliza también la resistencia. Una resistencia hecha de cuerpos que vibran juntos, de solidaridades transnacionales, de afectos que se sintonizan en la acción colectiva. Aquí estamos, con el peso de la historia y la urgencia de la revolución, poniendo los cuerpos, alzando los puños y apuntando los índices con la fuerza que emana de los colectivos. *¡El violador eres tú! ¡Son los pacos, los jueces, el Estado, el presidente!*

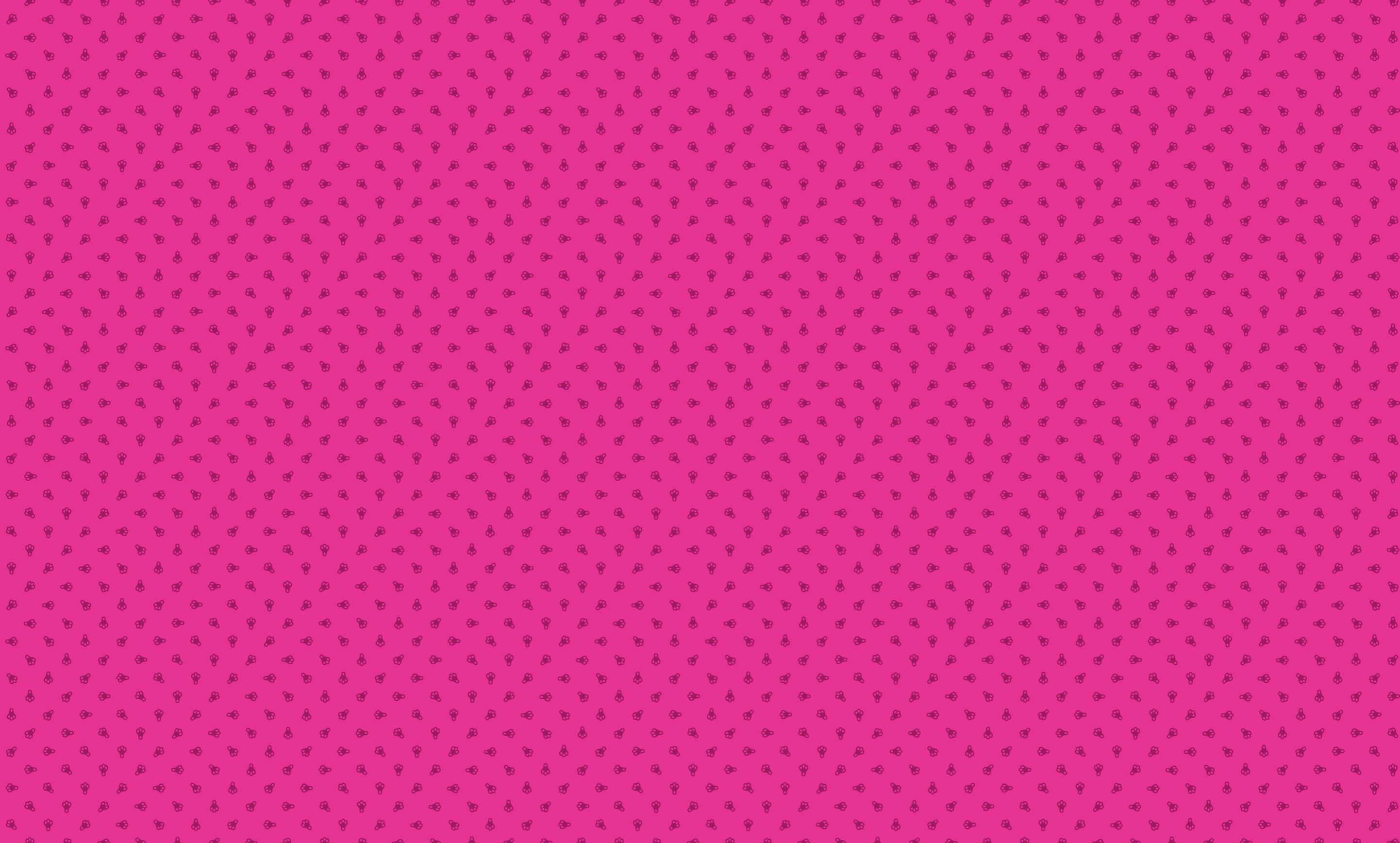
**María José Contreras**

Artista de performance, Docente e Investigadora  
Ciudad de Nueva York

El exterior de este libro está compuesto de las fuentes Magallanes, Saira ExtraCondensed y Piazzolla SC. El interior se compone de las fuentes tipográficas Biblioteca Sans, Latina Essential, LosLana Niu Pro, Jauría, Sansita, Presley Slab, Basic Sans, Tejuela, Mariné UP, Downtempo, Rogliano, Libertad, Schwager Sans, Kautiva Pro, Newbery Sans Pro, Ciabatta, Económica, Landa, Aileron, Grover, Fieldwork, Trasandina, Brother 1816, Rufina, Magallanes, Archivo, Asap, Chivo, Faustina, Grenze, Manuale, MuseoModerno, Rosario, Unna, Alegreya Sans, Hospital y Chucara. Tanto la cubierta del libro como el interior está a 4/4 colores.







Alejandra Araya • Alejandra Monje • Alejandra Wolff • Alexandra Pinto  
 Alexis Catalán • Amanda Basáez • Amapola Reyes • Amara Ávila  
 Ana Araya • Ana Harcha • Andre Álvarez • Andrea Osorio • Andrea Puga  
 Andrés Kalawski • Angeles Donoso • Asimétrico • Astrid Quintana • Astro  
 Beltrán • Bernardita Llanos • Bruno Zerega • Camile Rosende  
 Camilo Arancibia • Carla • Carla Romero • Carolina Cisneros  
 Carolina Ilhe • Carolina Mardones • Catalina Donoso • Cesar Barros  
 Christian Juica • Claudia Vásquez • Claudio • Complejo Conejo  
 Constanza Espinoza • Constanza Muñoz • Constanza Symmes  
 Cristián Opazo • Daniel Espinoza • Daniel Hanselmann • Daniel Party  
 Daniela López • Daniela Millar • Daniela Portillo • Dino Pancani • Don Cupón  
 Eduardo Asenjo • Eleonora Coloma • Elisabeth Simbuerger  
 Estefanía Urqueta • Faride Zeran • Felipe Bustamante • Felipe Diaz  
 Felipe Marín • Fernanda Seguel • Fernando Ossandón • Fernando Prado  
 Florencia Aguilera • Francisca Fonseca • Francisco • Francisco Zañartu • G  
 Gabriela Basauri • Gustavo Alonso • Gustavo Farías • Ignacia Cortés  
 Ignacia González • Ignacio Achurra • Isabel Durán • Isabel Sierralta  
 Javier Collao • Javier Martínez • Javiera Benavente • Javiera Contador  
 John Alvarez • José Astorga • Juan Diego Bonilla • Juan Pablo Troncoso  
 Juan Reyes • Juan Yolin • Jugo Cariño • Karla Monsalve  
 Katuska Valenzuela • Laura Latanzzi • Liliana Peña-Gómez  
 Luciano Invernizzi • Luis Campos • Luis Farías • Luis Moya • Luis Nitrihual  
 Macarena García • Magdalena Bunster • Mai Chavalos • Manuel Lagos  
 Manuela Badilla • Marcel Solá • Marcela Godoy • Marcia Martínez  
 Marco Antonio • María José Contreras • María José Martínez  
 María Luisa Méndez • Mariana Soledad • Mario Aravena • Maritza Farías  
 Marjorie Murray • Martín Acertijo García • Martín Loncón • Martín Rivas  
 Mathias Klenner • Matías Marambio • Matías Sergura • Matilde Grass  
 Mauricio Carreño • Michel Leiva • Miguel Enrique • Milena Grass  
 Millaray Lobos • Nata Caviares • Natali Navarrete • Nathaly Burgós  
 Nico Espinoza • Nicolás Lange • Nikolas Lagos • Pablo Zamorano  
 Pablo Canales • Pablo Casals • Pascale Bonnefoy • Patricia Cuyul  
 Patricio Durán • Paula Arrieta • Paulina Barros • Paulina Ibieta  
 Paulina Suárez • Pavalesa Pía Gutiérrez • Pía Salas • Pilar Higuera  
 Raúl Snow • Revolucionarte Chilwé - RACH • Ricardo General  
 Roberto López • Rodrigo Osorio • Rosabetty Muñoz • Sara Pozo  
 Sebastián Pérez • Sibila Sotomayor • Sofía • Solanyi Robayo • Tikiluz  
 Tomás Novoa • Valentina Díaz • Valentina Inostroza • Valentina Parada  
 Valeska Nuñez • Vicenta Mendoza • Victoria Ahumada • Wladimir Osorio  
 Yasna Cabrera